

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

ROBERT MUSIL,
EL ANTI-SPENGLER

Juan Cristóbal Cruz

BENJAMIN CONSTANT,
LA FRAGILIDAD POLÍTICA

Lourdes Quintanilla

LA OTRA GENERACIÓN
ESPAÑOLA DEL 98

José Miguel Santacreu

SCHLEGEL FRENTE A KANT
Y EL IDEALISMO

Luis López-Farjeat

NOTAS DE: *Marcelo Pasternac, Nicolás Amoroso*

55

INVIERNO 98-99

ITAM

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

55

INVIERNO 98-99

The logo for ITAM (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente) is displayed in a stylized, outlined font. The letters are bold and blocky, with the 'I' and 'T' being particularly prominent.

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

RECTOR

Arturo Fernández

**DIRECTOR DE LA DIVISIÓN ACADÉMICA DE
ESTUDIOS GENERALES Y ESTUDIOS INTERNACIONALES**

José Ramón Benito

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

Publicación trimestral
Departamento Académico de Estudios Generales
Instituto Tecnológico Autónomo de México

55

INVIERNO 98-99

DIRECTOR

Julián Meza

JEFE DE REDACCIÓN

Alberto Sauret

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Juan Carlos Geneyro

ADMINISTRADOR

Patricio Sepúlveda

CONSEJO EDITORIAL

Departamento Académico de Estudios Generales

Margarita Aguilera, José Barba, Carlos de la Isla, Antonio Díez,
Raúl Figueroa, Juan Carlos Mansur, Carlos Mc Cadden, Milagros Mier,
José Manuel Orozco, José Ramón Pérez Portillo, Julia Sierra,
Luz María Silva, Reynaldo Sordo

Departamento Académico de Estudios Internacionales

Rafael Fernández de Castro, Alicia Lebrija, Stéphan Sberro, Jesús Velasco

Centro de Lenguas

Claudia Albarrán, Antonio Canizales, Guadalupe Chabaud,
Rosa Margarita Galán, Nora Pasternac

ESTUDIOS  aparece en primavera, verano, otoño e invierno

Precio por número: \$ 30.00 M.N. D.F., Extranjero 10 dls.

Suscripción anual (4 números): \$ 100.00 M.N. en el D.F.

\$ 120.00 M.N. interior de la República; 35 dls. en el extranjero

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo No. 1, Tizapán, San Ángel
01000, México, D.F.
Tels.: 5628 4000 exts. 3900 y 3903

ISSN 0185-6383

Licitud de título No. 9999

Licitud de contenido No. 6993

Derechos de autor: 003161/96

Diseño: Annie Hasselkus

Distribución: Casa Autrey, S.A. de C.V.

Tipografía en laser: Ma. Esther Sedano (ITAM)

Formación, negativos, impresión y acabado: Cuicatl Ediciones de México,
S.A. de C.V., Gral. Gómez Pedraza No. 13, San Miguel Chapultepec,
11850, México, D.F., Tel.: 5277 9856 y Fax: 5271 6950

ÍNDICE

TEXTOS

ROBERT MUSIL, EL ANTI-SPENGLER
O EL PRINCIPIO DE INDETERMINACIÓN
DE LA HISTORIA 7
Juan Cristóbal Cruz

BENJAMIN CONSTANT,
LA FRAGILIDAD POLÍTICA. 25
Lourdes Quintanilla

LA OTRA GENERACIÓN ESPAÑOLA DE 98:
LOS PENSADORES NACIONALISTAS 39
José Miguel Santacreu

DEL GENIO A LA CONSCIENCIA INFELIZ:
SCHLEGEL FRENTE A KANT Y EL IDEALISMO 67
Luis López-Farjeat

ÍNDICE

NOTAS

| | |
|--|----|
| VIGENCIA DE FREUD EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO | 93 |
| <i>Marcelo Pasternac</i> | |

| | |
|--------------------------------------|-----|
| HACIA UN NUEVO LENGUAJE EXPRESIVO | 104 |
| <i>Nicolás Amoroso</i> | |

RESEÑAS

| | |
|--|-----|
| <i>ESTUDIOS 50-51, "El Tratado de Guadalupe Hidalgo ciento cincuenta años después"</i> | 113 |
| <i>Manuel Olimón Nolasco</i> | |
| <i>Adolfo Rodríguez Gallardo</i> | |
| <i>Agustín Sánchez de Andrés</i> | |
| <i>Nicole Giron</i> | |

ROBERT MUSIL, EL ANTI-SPENGLER O EL PRINCIPIO DE INDE- TERMINACIÓN DE LA HISTORIA

*Juan Cristóbal Cruz**

*...des systèmes absolutistes qui représentent
tous les événements de l'histoire comme
dépendant des grandes cause premières
liées par la chaîne de la fatalité, et qui,
pour ainsi dire, suppriment l'homme de
l'histoire du genre humain.*

Alexis de Tocqueville

7

No sólo en Austria la interpretación de la modernidad en el período de entre guerras se encuentra bajo la poderosa influencia del pensamiento y la obra de Nietzsche. En Alemania su ascendiente también produce herencias múltiples, por lo que en algunos casos son abiertamente antagónicas a la aportada por Robert Musil. El abismo más notable y significativo, en este sentido, es el que separa la obra del escritor austríaco de aquélla del pensador alemán Oswald Spengler. Como sabemos, la obra de Spengler es un ataque frontal contra la comprensión moderna de la historia y su supuesto

* Licenciado en Derecho, ITAM y Doctor en Ciencias Políticas, La Sorbona.

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

central: la idea de progreso. Contra la hipótesis ilustrada, Spengler afirma que la historia carece de sentido y de unidad internos, salvo en lo que concierne a la forma cíclica de las evoluciones históricas: cada cultura produce una imagen del mundo que la acompaña en su desarrollo y desaparece junto con ella. Así no hay, en términos generales, ningún tipo de continuidad histórica. Transformando simples analogías en significados literales, la visión de Spengler encuentra su *justa* expresión en fórmulas prestadas de una concepción organicista: las grandes civilizaciones son concebidas (literalmente) como organismos vivientes que nacen, viven y mueren en forma autónoma. Esto implica para Spengler que la relación entre las grandes civilizaciones carece de significado histórico relevante, por lo que cada una de ellas debe ser entendida en términos de su propia evolución histórica, como mónadas autosuficientes e impermeables a toda influencia decisiva. Como veremos a continuación, Musil considera inaceptable este tipo de interpretación de la historia y de la sociedad humana, al igual que el tipo de implicaciones y de intereses que motivan la visión de Spengler.

8 | La visión de Spengler es en realidad un dispositivo intelectual destinado a diagnosticar su época bajo un signo negativo: cómo el período en que la cultura (occidental) se convierte en civilización. Negativo puesto que esta transformación equivale, en su visión, a determinar y a anunciar una fase de ocaso. Ahora bien, a diferencia de los representantes del conservadurismo tradicional y nostálgico, Spengler presenta este ocaso de Occidente como la condición necesaria –preparatoria y terapéutica– para el ascenso de Alemania. En el escenario histórico que se prefigura, los alemanes están destinados y deben predisponerse a realizar un giro histórico análogo al efectuado en la antigüedad por el Imperio romano al desplazar a la cultura griega. Spengler lo afirma abiertamente desde el principio de su obra: a pesar de que ello implique el fin de la cultura y con ella, el fin de los grandes sistemas de pensamiento y de las grandes expresiones estéticas y políticas, se debe aceptar y privilegiar el desarrollo de la civilización –el desarrollo de la ciencia y del poderío instrumental– en nombre del nacionalismo. El nacionalismo es el eje de su obra, razón por la que Spengler no duda en

ROBERT MUSIL

proclamar, no sin una cierta afectación: “nosotros, los alemanes, ya no produciremos más un Goethe sino un César”.¹

El nacionalismo de Spengler encuentra su coherencia y legitimidad intelectual en un discurso sustentado en una peculiar combinación de relativismo cultural, biologicismo y fatalismo histórico. Como hemos adelantado, Musil considera que estas nociones que nutren y hacen atractiva a ‘la decadencia de Occidente’, sólo pueden derivar a su vez, de cimientos intelectuales poco firmes y sumamente cuestionables. Desde el punto de vista metodológico, Spengler se sirve constante y fundamentalmente de la intuición y de la analogía para justificar sus afirmaciones, lo que lo lleva, como lo entiende claramente Musil, a elaborar una exuberancia de antítesis simplistas, de falsas simetrías y de alternativas ilusorias. Limitada al cuerpo de la obra, la crítica constituye a los ojos de Musil un ejercicio banal, sin embargo este libro tiene el mérito de encarnar de manera bastante lograda los males que aquejan intelectualmente a su tiempo.

Combatir la obra de Spengler equivale entonces a combatir una época que sueña con organicismo, inmanentismo, irracionalismo, pesimismo y nostalgia romántica, los ‘ismos’ de una época que, para Musil, no sólo hace de la ausencia de rigor intelectual, virtud, sino que, al mismo tiempo, desdeña los principios de autonomía del pensamiento que son los únicos en conferir a la labor de escritor –y al hombre mismo– una dignidad. Musil sospecha ya –como se puede constatar en sus escritos– que la falta de referencia a estos principios, equivale a abrir la puerta a todo tipo de regresiones y a imposibilitar las soluciones intelectualmente adecuadas que la época puede aún ofrecer. A este respecto su convicción es profunda, por lo que no duda en afirmar, en 1921, en un ensayo contra Spengler:

9

¹ Ésta es la frase que cierra un artículo, “Pesimismo” de 1921, pero su idea se encuentra ya en Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, 1993, España, Planeta, p. 72.

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

Preciso entonces que no juzgo aquí el libro de Spengler sino lo ataco. Lo ataco a través de lo que en él es típico, a través de lo que en él es superficial. Atacar a Spengler es atacar a la época que lo ha generado, a la que él gusta, porque sus errores y aquéllos de la época se confunden.²

El libro de Spengler tiene un gran éxito. Es claro que sus posiciones corresponden a un sentimiento ampliamente difundido y compartido en el mundo germánico de entre guerras. Spengler logra, sin duda alguna, expresar claramente lo que resiente confusamente el hombre medio de la época. Musil no es el único, ni mucho menos, en entender esta peculiaridad de *La decadencia de Occidente*. Varias de las figuras intelectuales más renombradas advierten igualmente el carácter significativo del éxito de Spengler y comprenden la necesidad imperativa de refutar su libro, pero su rechazo se funda en motivos distintos a los de Musil. Así si Thomas Mann (1924) coincide en encontrar en *La decadencia de Occidente* el reflejo del pesimismo dominante en la cultura alemana de la época; para el autor de los *Bruddenbrooks* que es aún en ese entonces, uno de los portavoces conservadores de 'las ideas de 1914', el fatalismo frente a la Civilización hace de Spengler un representante más de la modernidad decadente. Heidegger no hace sino sumarse a este juicio de Mann, en términos más severos, aunque bastante más tarde:³

Todo ello es tan desesperadamente superficial que no lo mencionamos más que a pesar nuestro. Pero debemos señalarlo. Porque, en primer lugar, esta forma de pensar no concierne sólo a la poesía sino a todos los eventos y modos del *Dasein*

² *Geist und Erfahrung. Anmerkungen für Leser, welche dem Untergang des Abendlandes entronnen sind*, marzo de 1921, en Musil, *Ensayos*, 1978, Alemania, *Gesammelte Werke II*, Rowohlt, p. 1047.

³ En Viena Otto Neurath escribe también un *Anti-Spengler* (1921, Munich), véase, William Johnston, *L'esprit viennois*, 1985, París, PUF, p. 235.

ROBERT MUSIL

humano. En segundo lugar, esta manera de pensar no reposa sobre una superficialidad accidental y la nulidad de pensamiento de individuos aislados, tiene al contrario su fundamento esencial en la forma de ser del hombre del siglo XIX y de los tiempos modernos en general. Si alguna cosa amerita y exige que se le aplique el epíteto de 'liberal' del cual se abusa, es a esta manera de pensar. Puesto que ella se sitúa por principio y previamente fuera de lo que juzga y piensa, y hace de ello un simple objeto de opinión.⁴

Así, Thomas Mann y Martin Heidegger ven en Spengler la imagen misma del hombre moderno y por eso lo desprecian;⁵ por su parte Musil comparte con ellos el juicio negativo respecto a Spengler, pero por razones y motivos radicalmente diferentes.

El ocaso de la concepción cartesiana

Para rebatir a Spengler y defender una concepción de la historia que sea algo más que la simple contemplación de un campo de ruinas de culturas, naciones y civilizaciones, Musil está consciente de que ya no es posible invocar el viejo discurso filosófico de tipo cartesiano. A las aporías en las que desembocaba el desarrollo de esta tradición, se agregan múltiples críticas que ponen radicalmente en duda las posiciones heredadas del cartesianismo. La debilidad de esta tradición es particularmente patente en las concepciones del yo y de la identidad, que constituyen, a fin de cuentas, la base de su edificio filosófico. Nos

11

⁴ *Les hymnes de Hölderlin, la Germanie et le Rhin*, 1988, (1944), París, Gallimard, p. 38.

⁵ A pesar de esta crítica contra Spengler, compartimos el juicio de Jürgen Habermas cuando afirma que el pensamiento de Heidegger, con su nihilismo heroico, con su desprecio a la democracia y su antimodernismo, tiene grandes afinidades con el de Spengler.

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

referimos no sólo a las críticas aportadas por la estadística y la sociología, que interesan muy particularmente al autor del *Hombre sin atributos*,⁶ sino también a las reveladas por la filosofía y el psicoanálisis (de moda en la Viena de la época y familiar a Musil). Basta recordar la crítica del ‘yo racionalista’ elaborada por Georg Christoph Lichtenberg y por los románticos, así como el fuerte cuestionamiento de Nietzsche al sugerir que entre el ‘yo soy’ y el ‘yo pienso’, hay algo más que el pensamiento cartesiano había descuidado: la mediación del lenguaje. En efecto, en la concepción cartesiana el pensamiento se pretende inmediato al ser, y el ser transparente al pensamiento, por lo que el papel del lenguaje se ve erróneamente reducido a una pura función literal. Nietzsche tiene entonces razón en juzgar ingenua esta creencia puesto que el lenguaje es, como él sostiene, figurativo y opaco.⁷ Sumado a esto, Nietzsche no ve en el ‘yo’ sino la expresión de un equilibrio o de un compromiso momentáneo de una pluralidad de fuerzas contradictorias (resultado de la confrontación entre pulsiones internas e interiorización de coacciones externas). Por lo que a fin de cuentas, desde esta óptica, el ‘yo’ no es sino *una ficción gramatical*.⁸

12

Este tipo de crítica se encuentra ampliamente difundida entre los contemporáneos de Musil. Como sabemos, Freud muestra que la conciencia de sí es limitada: como en Nietzsche, no es sino un frágil fenómeno de superficie. Por su parte, en 1927 Heidegger prefiere abandonar, por ‘substancialista y oscura’, la noción de conciencia, para privilegiar nociones como *Dasein* y *ser en el mundo*; Wittgenstein no tardará en mostrar (a partir de 1933), volviendo a una visión cercana a la del crítico del lenguaje Fritz Mauthner (1849-1923), la imposibilidad

⁶ *Der Mann ohne Eigenschaften*, op. cit., 1978, Hamburgo, Rowohlt.

⁷ Haciendo justicia a Descartes, esta sospecha no es sino una extensión de la duda cartesiana que alcanza, esta vez, al cogito mismo. Ver Paul Ricouer, *Soi-même comme un autre*, 1990, París, Seuil, p. 22-7.

⁸ Anticipando a Freud, Nietzsche nos dice: “*Immer horcht des Selbst und sucht: es vergleicht, bezwingt, erobert, zerstört. Es herrscht und ist auch des Ich Beherrscher*”, *Also sprach Zarathustra*.

ROBERT MUSIL

de un lenguaje privado y, por lo tanto, la intersubjetividad originaria de todo lenguaje. Lo que lleva a ambos autores a ver en la conciencia individual un fenómeno derivado y subordinado a las formas suprapersonales del lenguaje y de la vida en general.⁹

Más allá de Nietzsche, la influencia directa sobre Musil es de Ernst Mach, cuya obra fue el tema de su tesis.¹⁰ La crítica del *yo* por Mach es radical ya que, al contrario de Kant, él considera que no es la unidad del *yo* lo que hace posible la experiencia sino al contrario, el *yo* mismo es el producto de sensaciones, un complejo contingente de sensaciones, cuya única peculiaridad es la de ser un complejo relativamente estable. En una carta de 1908 dirigida al multifacético intelectual vienés Hermann Bahr, Mach precisa:

Cuando digo el *yo* es insalvable (*Das Ich ist unrettbar*), quiero decir que él consiste en la percepción por el hombre de todas las cosas, de todas las manifestaciones; que este *yo* se disuelve en todo lo que se puede sentir, escuchar, ver, tocar. Todo es efímero, un mundo sin substancia que está constituido sólo por colores, contornos y sonidos. La realidad es un movimiento perpetuo de reflejos cambiantes a la manera de un camaleón. Es en este juego de fenómenos que se cristaliza lo que llamamos nuestro '*yo*'. Desde el instante de nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, se transforma sin cesar.¹¹

13

⁹ En el contexto americano, George H. Mead llegaba en 1934 a conclusiones semejantes al afirmar que la individualización no es sino el resultado *derivado* de un proceso de socialización.

¹⁰ *Para una evaluación de las doctrinas de Mach... (Beitrag zur Beurteilung der Lehren Machs und Studien zur Technik und Psychotechnik, 1908).*

¹¹ Carta de Mach a Hermann Bahr (1908), citada por Christiane Chaviré, *Hofmannsthal et la métamorphose, variation sur l'opéra*, 1991, París, L'éclat, p. 37.

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

El teorema del amorfismo humano

Esta influencia explica porqué Musil cree (en 1921) que es necesario formular una antropología distinta a la tradicional, cuya noción central debe ser lo que él denomina el ‘teorema del amorfismo humano’ (*Theorem der menschlichen Gestallosigkeit*). Gracias a esta concepción espera hacer “una justa evaluación de los fenómenos culturales”.¹² El eje central de esta estrategia conceptual parte de la siguiente afirmación:

El sustrato, el hombre, no es en efecto sino una sola y misma cosa a través de todas las culturas y las formas históricas; aquello por lo que ellas y, al mismo tiempo, también él, se distinguen, proviene del exterior, y no del interior.¹³

14

Dicho de otra forma, contrariamente a las concepciones aún dominantes en su tiempo, Musil abandona la idea cartesiana de una conciencia monológica, al tiempo que defiende que no hay transformación antropológica del hombre (histórico), ni diferencias biológicas o metafísicas que puedan explicar las diferencias entre las culturas. Las diferencias que constatamos en la historia humana, no son sino el resultado de formas empíricas y contingentes de organización social. Estas últimas son el marco constitutivo de la cultura y del individuo. Por lo tanto, no sin cierta influencia también de Herder y de Humbolt, Musil sostiene la idea según la cual “es solamente la organización social la que da al individuo la forma de expresión, y es solamente por la expresión que adviene el hombre...”.¹⁴ La posibilidad de que una individualidad fuera tan excepcional como la de Rainer Maria Rilke dependería necesariamente de la organización social. A toda variación

¹² Musil, “El alemán como síntoma” (*Der deutsche Mensch als Symptom*, 1923), en *Gesammelte Werke II, op. cit.*, p. 1368.

¹³ Musil, *ibid.*

¹⁴ *Idem*, p. 1370.

ROBERT MUSIL

de las formas de organización social corresponderían variaciones en las expresiones del individuo particular:

...un antropófago, transplantado en su más temprana niñez en un entorno europeo, se convertiría probablemente en un buen europeo, y el delicado Rainer Maria Rilke se habría convertido en un buen antropófago, si un azar para nosotros infortunado lo hubiese arrojado desde su más tierna infancia en alguna isla del pacífico. Creo lo mismo de un bebé griego del IV a.C., que un milagro hubiese sustituido a aquel que mece en sus brazos una madre de familia en 1923 en la Kurfürstendamm, o de un joven inglés concedido a una madre egipcia del año 5000 a.C.¹⁵

Vale la pena subrayar esta idea de unidad antropológica ahistórica, propia de la humanidad, que debe, sin embargo, ser entendida como una 'substancia amorfa'. Musil quería decir con esto que 'el hombre cambia sin cambiarse' ("*Er ändert sich, aber er ändert nicht sich*")¹⁶ ya que los determinantes en las formas culturales de expresión históricas provienen del exterior (social) y no de su ser (natural o metafísico), por lo que son flexibles y contingentes. Esto supone y permite explicar, sin contradicción, la existencia de ciertas formas de continuidad histórica y una concepción de la verdad independiente de su origen o contexto cultural; por ejemplo, el significado del número π no se agota ni desaparece con la cultura griega clásica. De igual manera niega la existencia de una identidad cultural o 'alma cultural' según la terminología de Spengler; así como hace innecesaria la idea de una identidad individual de tipo substancial. Finalmente, restringida al ámbito cultural, la noción de substancia (individual y socialmente) amorfa permite explicar entonces la sorprendente variabilidad moral no sólo de las sociedades sino incluso de los mismos individuos, lo que quiere decir que —en términos históricos— la substancia del hombre es 'líquida' y moralmente dispuesta a todo.

15

¹⁶ *Gesammelte Werke II, op. cit.*, p. 1080.

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

Esta posibilidad permanente de progreso y de regresión la confirmó ampliamente la experiencia, entonces reciente, de la Gran guerra: ella mostró que incluso un hombre ya formado moralmente, el hombre común, puede convertirse sin gran dificultad en un criminal. Esto es lo que descubrirá y sorprenderá más tarde a Hannah Arendt al momento del proceso Eichmann: el gran criminal Eichmann no es sino un hombre ordinario, incluso banal.¹⁷ De la misma forma que el comportamiento del individuo en la masa es radicalmente distinto del mismo individuo aislado. Así lo constata Musil en 1923:

A qué exceso en la crueldad o a qué ataques a la propiedad son capaces no solamente neurópatas larvados, sino también el buen ciudadano medio, creo que los últimos nueve años de nuestra vida lo han mostrado ampliamente.¹⁸

16 Para Musil es absurdo y abusivo pretender deducir —como lo hace Spengler— del ‘hombre medio alemán’ (de principios de nuestro siglo) al hombre del imperio alemán, no sólo por la contradicción histórica evidente sino porque es imposible fundar biológica, psicológicamente o bajo la idea de un *sino* racial la noción de ‘hombre alemán’. A pesar de lo que sostendría poco después el nazismo —con sus métodos pretendidamente científicos—, Musil constata que las ciencias no encuentran ninguna diferencia verdaderamente significativa entre las razas; por decirlo así, las semejanzas son más sorprendentes que las diferencias.

Como hemos visto, Musil considera que aún cuando sea posible admitir ciertas determinaciones de tipo genético, las principales provienen de lo producido por el hombre mismo, desde un punto de vista diacrónico y también sincrónico. Se puede decir entonces —como ac-

¹⁷ Arendt, Hannah, *Eichmann in Jerusalem: A Report of the Banality of Evil*, 1963, New York, The Viking Press.

¹⁸ *Ensayos (Gesammelte Werke II)*. Años más tarde, en *Masa y poder*, Elías Canetti comenzará su célebre obra subrayando esta inversión de la conducta del individuo cuando se hunde en la masa.

ROBERT MUSIL

tualmente insiste en subrayarlo el filósofo canadiense Charles Taylor—¹⁹ que el medio social es *el espacio* en que la acción individual produce una totalidad de reacciones que influyen a su vez sobre el individuo. Este mundo social que nos entorna actúa siempre sobre nosotros y nos influye incluso en nuestras formas de vida más personales o íntimas.

...de hecho, son las casas, y no los hombres, los que construyen las casas; la centésima casa se construye porque se han construido 99, y del mismo tipo; y si hay alguna innovación, —ésta refiere no a una casa sino a una discusión literaria.²⁰

Así el nacionalismo de la época no sólo es indefendible desde el punto de vista de la filosofía de la historia, sino también desde el sociológico. Reducir la complejidad de millones de gentes, de una masa heterogénea a un solo común denominador, es conceptualmente insostenible. Razón por la cual la ideología nacionalista no puede sino llevar a un 'nosotros' ilusorio e inauténtico:

'Nosotros los alemanes': ficción de una comunidad entre obreros y profesores, mercantes e idealistas, escritores y cineastas, que no existe. El verdadero 'nosotros' se expresa por la fórmula: no somos nada los unos para los otros. Somos capitalistas, proletarios, intelectuales, católicos ... mucho más ligados, de hecho, a nuestros intereses particulares —más allá de todas las fronteras— que los unos a los otros. En aquello que valora más profundamente, el campesino alemán está más cerca del campesino francés que del ciudadano alemán.²¹

17

¹⁹ Charles Taylor, *Sources of the Self: the Making of the Modern Identity*, 1989, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

²⁰ *El alemán como síntoma*, op. cit., p. 1369.

²¹ Musil, *Gesammelte Werke II*, op. cit., p. 1070.

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

Consecuencias del teorema del amorfismo humano

Es claro que esta concepción antropológica somete a un fuerte cuestionamiento la concepción tradicional de identidad personal. En efecto, muestra que el individuo no sólo está siempre bajo la influencia del espíritu (impersonal) de la época y que el genio es simplemente una desviación frente al hombre medio, sino también que la acción del hombre de genio terminará por diluirse inevitablemente bajo el aplastante peso de esa masa indiferenciada que es la totalidad social. Siguiendo a Musil podemos decir que, a pesar de lo que quisiéramos creer, las posibilidades de convertirnos cada uno de nosotros en un individuo auténticamente particular son sumamente limitadas. En este sentido y a pesar del abismo que los separa en todos los aspectos fundamentales, Musil no está aquí muy lejos de la descripción de la vida cotidiana realizada por Heidegger en *Ser y tiempo*, particularmente en lo que respecta a la forma en la que en ella se ejerce una dominación constante de la vida social por parte de lo que podemos llamar una normatividad o un reino de lo 'impersonal' (*Man*). A partir de esta legislación no escrita se forma, por o contra, toda identidad: “disfrutamos y gozamos como se goza; leemos, vemos y juzgamos de literatura y arte como se ve y se juzga; incluso nos apartamos del ‘montón’ como se aparta de él; encontramos ‘sublevante’ lo que se encuentra sublevante”²² (prácticamente durante este mismo período, el estadounidense G. H. Mead describe el ‘sí mismo’, distinguiéndolo del ‘yo’, en un sentido análogo: el *sí mismo* no sería sino producto de expectativas normativas del entorno social).

A pesar de compartir estos análisis, afortunadamente Musil no va tan lejos en sus conclusiones a este respecto, como el estructuralismo y algunos herederos de Heidegger (p. e. M. Foucault y J. Derrida) que pretenden derivar de lo aquí expuesto una radical autonomía de la esfera de sentido –repetiendo a Karl Kraus con su “Yo no domino

²² Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, 1971, México, FCE, p. 143.

ROBERT MUSIL

la lengua; pero la lengua me domina totalmente”—²³ e invocar, en consecuencia, no sólo ‘la muerte del individuo’ sino, incluso, la ‘muerte del hombre’. Si bien es cierto que, por un lado, Musil ve lo ‘esencial’ del hombre en su expresión, objetivada y reproducida por las instituciones sociales, por otra parte, considera que estas instituciones, a su vez, no perduran sino a través de una infinidad de actos individuales. Como ya hemos dicho, Musil considera que la relación entre el individuo y la sociedad, a pesar de encontrarse el fiel de la balanza del lado de esta última, debe ser entendida como un juego permanente de acciones y reacciones, como una retroalimentación permanente de interacciones. Así coincide con una concepción que podemos llamar de tipo holista-funcionalista, que no niega al individuo (compartiendo con ello una posición que va, en sociología, de Simmel²⁴ y de G. H. Mead a Habermas). Este último punto no deja de tener consecuencias, entre otras explica porqué Musil está lejos de compartir el tipo de visión historicista que pretende reducir —como lo hace Spengler— la historia a la evocación de unas cuantas grandes causas explicativas. Lejos entonces de todo causalismo mecanicista, Musil defiende la idea de que la historia debe ser entendida como la consecuencia de una infinidad de

19

²³ Esta reivindicación de la autonomía radical de la esfera de sentido que hace decir a Heidegger que ‘la lengua habla’ (*Die Sprache spricht*), está totalmente asumida en Kraus: “Yo no domino la lengua; pero la lengua me domina totalmente. Para mí no es la servidora de mis pensamientos. Vivo con ella en una relación que me hace concebir pensamientos y ella puede hacer de mí lo que quiera, porque de la palabra salta hacia mí el pensamiento joven y forma retroactivamente la lengua que los ha creado. Dicha gravidez de pensamientos tiene un donaire que obliga a arrodillarse ante ella e impone todo tipo de temblorosas atenciones. La lengua es una soberana de los pensamientos y, si alguien consigue invertir la relación, le será útil en casa, pero le cerrará su seno”, K. Kraus, *Bein wort genommen*, *op. cit.*, p. 134. Comentado por Roberto Calasso, en “De la opinión”, en *Los cuarenta y nueve escalones*, *op. cit.*

²⁴ Ver por ejemplo, Simmel, *Grundfragen der Soziologie*, 1917, Berlín, Walter de Gruyter.

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

pequeñas causas que producen grandes efectos y ‘determinan’ a las culturas:

...el movimiento de la historia no es el de la trayectoria de una bola de billar. Es semejante al movimiento de las nubes, sometido a tantas circunstancias que una más puede en todo momento modificarlo.²⁵

Implicaciones éticas

20

Esta visión tiene evidentemente diferentes implicaciones desde el punto de vista ético. Si bien implica reconocer como ilusoria la tradicional concepción heroica de la historia, ella no impide asumir, como lo hace Musil, un heroísmo minimalista que ya no pretende cambiar necesariamente la historia sino las situaciones concretas, ni pretende ofrecer una respuesta última sino dar soluciones parciales. Este heroísmo es, a su parecer, el único que la época puede ofrecer en el sentido propio de la palabra, a diferencia de lo que creen erróneamente aquellos que invitan a someterse a las leyes y a los designios de la Historia, tal y como lo hacen no sólo el marxismo sino también las concepciones conservadoras como la de Spengler o aquella del frío heroísmo del mundo de la técnica representado por el *trabajador* de Ernst Jünger.²⁶

En la visión defendida por Musil el hombre no es entonces el producto de una causalidad unívoca, y en ese sentido no es ni un producto ni un destino. Al contrario, para Musil el hombre debe ser concebido –en forma semejante a como Sartre lo dirá más tarde– como un ser en situación, por lo que la pregunta *¿quién soy?* debe entonces transformarse y ser correctamente formulada como un *¿en dónde estoy?* En

²⁵ Musil, *El alemán como síntoma, Der deutsche Mensch als Symptom*, 1923, en *Gesammelte Werke II, op. cit.*, p. 1371.

²⁶ Ver, p. e., Ernst Jünger, *Sobre el dolor, (Über den Schmerz, 1934)*, 1995, Barcelona, Tusquets.

ROBERT MUSIL

una época que pronto estará dominada por el sentimiento de fatalidad (ante el comunismo o el nazismo), Musil esboza la posibilidad de una resistencia, ya que concebir la acción humana como enmarcada en situaciones supone que estas últimas pueden siempre ser cambiadas.²⁷ Sin embargo, no deja de reconocer que “los factores activos de la historia modifican muy poco a los pasivos, consumiendo en esto su energía para abismarse finalmente en ellos”.²⁸ Así Musil admite que el gran individuo o incluso el simple individuo logran cambiar los hechos, pero es consciente del enorme peso que la masa anónima de los hechos –cuya única orientación general es la del azar– tiene sobre el desarrollo de la historia.²⁹

Sin embargo, al desechar la concepción determinista de la historia se invalida la posibilidad de hablar de decadencia en el sentido spengleriano: una madurez que anuncia su ocaso sólo es posible bajo el improbable supuesto de una programática histórica (textual y descifrable) inscrita en la naturaleza o en los designios divinos. Es decir, si es posible diagnosticar una situación histórica de crisis, ésta no implica mecánicamente la decadencia, razón por la cual Musil prefiere

²⁷ Según su biógrafo Erwin P. Exner (*Robert Musil, Leben, Werk, Wirkung*, 1960, Hamburgo, Rowohlt Verlag), Musil habría admirado la obra del joven Karl Popper. Como señala Bouveresse, *La Miseria del historicismo*, en donde se ataca la creencia en un destino inscrito en la historia, no se publica sino en 1957 en inglés, pero Popper tenía la idea esencial de su trabajo desde finales de 1919, y es posible que durante el período que permanece en Viena compartiera oralmente sus ideas; sin embargo, no hay ninguna evidencia al respecto. Ver J. Bouveresse, *Robert Musil et le problème du déterminisme historique en Robert Musil, Austriaca*, 1995, Rouen.

²⁸ Musil, *Ensayos, op. cit.*, p. 1379.

²⁹ “Il faut que notre pensée se développe et il faut qu’elle se conserve. Elle n’avance que par les extrêmes, mais elle ne subsiste que par les moyens. L’ordre extrême, qui est l’automatisme, serait sa perte; le désordre extrême la conduirait encore plus rapidement à l’abîme” dirá poco después Paul Valéry (*Variété 1*, 1957, Gallimard, p. 1009), formulando una economía del espíritu interno cercana a la del ‘espíritu colectivo’ de Musil.

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

hablar de su época más bien como un período indeterminado o aún por determinar.³⁰

Recapitulación

Musil cree necesario seguir la tradición humanista que considera que no sólo somos los descendientes de nuestros ancestros sino también sus herederos y sabe igualmente que el valor del hombre se define por su actividad y no por su ser (histórico o biológico) ni por su destino (metafísico). Bajo este supuesto no se requiere entonces encontrar una identidad verdadera, ni cambiar al hombre, como se proclama entonces. Si lo determinante reside en los contextos sociales e institucionales —‘obviedad’ que autores tan importantes como Spengler o Heidegger pasan por alto— lo urgente, defiende Musil, es definir la situación histórica, su significación y encontrar las mejores formas de organización social correspondientes. Esto no es necesariamente una visión descabellada, ya que la época muestra, a sus ojos con el desarrollo de la ciencia la posibilidad de una organización social construida en torno a una resolución metódica de problemas intelectuales.

22

³⁰ Retrospectivamente podemos decir que la humanidad no estaba condenada necesariamente a sufrir un Hitler, la historia bien pudo haber sido otra sobre todo porque había las condiciones para ello. Por otra parte, otra gran figura, como Husserl, dirigirá más tarde, en su discurso de Viena de 1935, un reproche semejante a Spengler cuando habla de la historia de las civilizaciones: “No se trata entonces de un desarrollo biologizante que, partiendo de la figura embrionaria, iría por grados hasta la madurez, luego al envejecimiento y a la extinción. Por esencia, no hay zoología de pueblos. Son unidades espirituales, ellas no tienen, y en particular la Europa supranacional, una figura acabada, ni jamás susceptible de llegar a la madurez. La humanidad psíquica no estará nunca realizada y no lo será nunca”, *La crisis de la humanidad europea y la filosofía (La crise de l’humanité européenne et la philosophie*, 1992, París, Hatier).

ROBERT MUSIL

En lo que respecta a las nociones frecuentemente utilizadas como en el caso de Spengler para justificar las diferencias entre los hombres, como raza, cultura, nación y aun aquella de pueblo a pesar de que se antojaban (a primera vista) evidentes, deben ser consideradas, a los ojos de nuestro autor, como nociones abstractas y sumamente complejas que más que respuestas son formas de oscurecer el verdadero problema. Es decir, no se trata entonces de ideas-productoras, capaces de resolver una interrogante, sino que deben ser entendidas como ideas-producto que requieren ser esclarecidas. En este sentido, la primera pregunta que surge es la de su propio origen. La respuesta más plausible, según Musil, sugiere que ellas tienen su origen en los sentimientos de vacío de sentido y de pérdida de orientación cultural sobre los que la época parece sustentarse.

Así, Musil considera en 1923, que la expresión el ‘hombre alemán’ es el síntoma de una época tras el cual se esconde una real incapacidad para explicitar y entender los verdaderos problemas fundamentales que son los suyos y su incapacidad para generar grandes principios intelectuales rigurosos y productores de coherencia y de sentido. En esta desorientación cultural subyacente reside a su parecer el verdadero problema. Musil intuye que esta dificultad no debe ser subestimada, puesto que, abandonada en un estado de irresolución, puede dar lugar a formas de identificación religiosa o política no mediatizadas por la razón, que amenazan con emerger bajo formas de fanatismo socialmente autodestructivos. Ahora bien, interpretar esto de acuerdo con la idea metafísica según la cual se debe recuperar un fundamento perdido —el cual es uno de los tópicos de nuestro siglo desde Heidegger, Leo Strauss, Eric Voegelin hasta Alaisdair MacIntyre— equivale no sólo a negar la autonomía del hombre sino también a desesperar demasiado rápidamente de una época, la modernidad, que, a los ojos de Musil, no ha terminado de desplegar sus propias posibilidades positivas:³¹

23

³¹ *Ensayos, op. cit.*, p. 1367. En cierta forma, Musil nos enseña la futilidad de los juicios perentorios tan de moda aún recientemente, sobre todo en la corriente del postmodernismo. Un ejemplo sin duda significativo, cuando

JUAN CRISTÓBAL CRUZ

...nuestra época se caracteriza por un extraordinario romanticismo intelectual: se huye del presente para refugiarse en no importa qué pasado a fin de reencontrar la flor azul de una seguridad perdida. Ahora bien, se ve ahí, lo más frecuentemente, la desagregación de un estado anterior imaginado más sólido, la pérdida de todo dogma y de toda línea directiva, la disolución de todo vínculo, en una palabra una decadencia; y lo que deseo precisamente mostrar, es que esta hipótesis sin coraje, no se impone. El estado actual del espíritu europeo no es, a mi parecer, la decadencia, sino una transición aún en curso; no un exceso, sino una insuficiencia de madurez.

J. F. Lyotard sostiene que “‘mayo del 68’ refuta la doctrina del liberalismo parlamentario” (*“Histoire universelle” et cultures*, en *Critique*, mayo 1985, París, p. 563).

BENJAMIN CONSTANT, LA FRAGILIDAD POLÍTICA

*Lourdes Quintanilla**

“He defendido durante cuarenta años el mismo principio: la libertad”, dice Constant al final de su vida. El principio ordenador por excelencia es el centro, punto de partida y de llegada. La circunferencia –la historia– gira sobre su núcleo en movimiento perpetuo. En el lenguaje simbólico constantiano, la *chaîne* tiende al principio y algún día se une y coincide con él para volver a empezar. Se fundamenta en las correspondencias que existen entre todos los ámbitos de la realidad, que los liga unos a otros y se extienden desde el orden natural, tomado en su conjunto, al orden espiritual o ético si se prefiere. En virtud de estas correspondencias, la naturaleza no es en sí misma más que un símbolo, un soporte para elevarnos en el espacio de la libertad.

La *chaîne* es, al mismo tiempo, el símbolo que presenta la unidad pasado/presente y el que rompe la supuesta autonomía de una esfera de acción. Es también símbolo del cosmos en el ir y venir por el delicado equilibrio entre el orden y el caos. La política, siempre amenazada, puede perderse con cualquier movimiento en falso y su significado puede de pronto oscurecerse, de allí su fragilidad.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

LOURDES QUINTANILLA

Sólo aquellos que mediante la razón —el sacrificio— pueden superar las limitaciones y reconocerlas como impedimentos que son para el deslizamiento eficaz de la *chaîne*, tienen la capacidad, y deben actuar en consecuencia. Los principios son excelsos y no se demuestran. Se percibe directamente su verdad porque la especificidad del individuo constantiano está en su libertad y en la capacidad de sacrificio para luchar por ella día tras día hasta conquistarla. Si ha brillado esa luz es porque prevalecen rodeos y desvíos, pero no hay regreso. Luz en su sentido más profundo: solar, espiritual. Pero la luz perfecta es inimaginable sin la oscuridad; la luz puede abandonar su camino, su rumbo, se puede perder y sumergir en estadios inferiores. Hay que evitarlo valerosamente. La luz sin caminos unidireccionales, sin garantía de dominio, anclada en portadores siempre finitos, pero igualmente refulgentes que sacrifican y saben que la perfección es inalcanzable, pues ésta haría superflua la libertad.

26

Constant lucha con sus principios en medio de la azarosa vida de Francia. El centro permanece, la rueda gira. El hilo que sostiene los eslabones de la *chaîne* puede cortarse. Se preocupa entonces por las formas constitucionales que, frágiles como todo acuerdo humano, permitan la transmutación. Insiste, a lo largo de su actividad política, en los principios ordenadores de las relaciones entre los hombres en ese espacio social que antes se llamaba ciudad. Apasionada y seriamente se ocupa del derecho, porque está consciente de su responsabilidad en los asuntos de los hombres y se compromete en la contienda política de su tiempo, a convertir el poder legislativo en soberano dentro del precario equilibrio de fuerzas. Sabe que existen varias formas de derecho, no sólo la legalidad estatal, de ahí que defienda la multiplicidad en la unidad, los derechos anteriores al estado que no son un mero *factum*.

Como Montaigne, Constant sabe que las leyes se obedecen no porque sean justas sino porque son leyes y allí reside la fuerza mística de su autoridad; como Montesquieu, piensa en ese delicado juego de pesos y contrapesos que permite organizar el reino de lo social. Contra Rousseau y la subjetividad del yo colectivo, opone el individuo oscuro,

BENJAMIN CONSTANT

que es al mismo tiempo plural, pues se encuentra inmerso en una colosal red de relaciones, lo cual no impide defender su sacrosanta libertad política, que no es una graciosa concesión del poder público sino el derecho de resistencia del ciudadano frente a la arbitrariedad de los poderes todos.

Stendhal advirtió hace ya muchos años que el despotismo se presenta como un gobierno normal, de ahí su peligro porque oculta un año. Constant ya había reparado en el simulacro y lo puso en evidencia bajo el régimen napoleónico. También el Terror se invistió como un gobierno de la mayoría y camufló el hecho de que esa instancia política, que de hecho no pertenece a nadie pero en la cual todos se reconocen, estaba en manos del ‘despotismo de la libertad’.

Muchas opiniones se han vertido sobre Constant. Tal vez sus contemporáneos advirtieron los matices, errores y limitaciones de su humana naturaleza mejor de lo que nosotros podemos hacerlo a la distancia. Las acusaciones, falsas o verdaderas, en realidad no interesan. El juicio –facultad humana por excelencia– no puede basarse sólo en abstracciones, requiere también del pensar y el sentir. Constant mantiene abierto el símbolo, ese antiguo fondo donde lo pasajero se borra y queda el sentido esencialmente sintético, punto de apoyo que despeja posibilidades de comprensión.

La política se acompaña siempre de un modelo ‘ideal’, de lo contrario se convierte en una mera gestión administrativa. Al mismo tiempo es empírica: verifica sobre los hechos, corrige y vuelve a corregir. Si no fuera así se mudaría en una abstracción. Aun cuando el modelo –la dimensión imaginaria– sea a largo plazo, la política tiene que manejar los diversos niveles de la realidad, que aparecen simultáneamente como en una escena teatral; la necesidad y el tiempo.

Constant participó activamente en la política armado con sus principios aplicables a todas las formas de gobierno, ya fuera monarquía o república, para que garantizaran el ejercicio de la libertad. Ello explica sus ires y venires y también su ‘alianza’ con Napoleón tras la aguda crítica al emperador. Fue acusado de oportunista por tirios y troyanos. Cabría preguntarse entonces ¿en qué consiste el oportunismo políti-

LOURDES QUINTANILLA

co?¹ Constant defendió sus principios con y frente a Napoleón, lo que evidentemente no era fácil; con y frente a los borbones y los *ultra*, y también con amigos y enemigos de la *classe intermédiaire*. Desesperó, es cierto, pero como Ariosto siguió en la lucha hasta el fin.

El lenguaje de Constant es incisivo, no un mero objeto a la manera del positivismo decimonónico, que pretende reflejar como en un espejo la realidad social, que ya es historia. Permanece la imagen del individuo constantiano, que no es la de un espectador pasivo, ni soberano sometido y empírico. Es aquel que exige, defiende a ultranza y comunica su libertad y resistencia a la opresión. Vive intensamente en su espacio social, no obstante las dificultades que supone llegar a puerto. Pero en su fortaleza, en su centro, permanece activo mientras gira la rueda del mundo.

Los principios toman tierra y se enfrentan a la precariedad, al azar y a la necesidad en medio de la historia que se vive y se hereda. El genuino pensamiento político pone a prueba sus principios en situaciones concretas y cambiantes. Las convenciones son *factices*, pero de ellas depende la continuidad y la conservación misma de la nación. Lejos del torrente, pero en la cresta de la ola, Constant forja los medios —normas constitucionales— para tratar de alcanzar el fin supremo y último: la libertad. Analiza cuidadosamente la legitimidad —convención *factice*—, cuya fuerza misteriosa exorciza el miedo y, paradójicamente, se realiza en el tiempo, no en las aguas pantanosas del origen que no existe y se inventa *a posteriori*. Al recurrir al poder neutro —ficción, ser abstracto, no humano, que está en todas partes y en ninguna, irresponsable como siempre— mantiene lo sagrado en el ámbito de la política. La consagración del poder es ahora constitucional, el derecho

28

¹ Nadie como Shakespeare nos puede dar una abreviada lección. En *Hamlet* (III, 2) se entabla un diálogo ejemplar entre el príncipe de Dinamarca y Polonio. El primero dice: “Veis aquella nube cuya forma es semejante a un camello”, y Polonio: “parece un camello realmente”. Hamlet: “Yo creo que parece una comadreja”. Respuesta: “Tiene el dorso de una comadreja”. El príncipe: “O de una ballena”. “Exacto, de una ballena”, asiente su interlocutor.

BENJAMIN CONSTANT

divino de los reyes se ha vuelto laico y está grabado con letras de oro en las nuevas tablas de la ley.

Comprender, no explicar. Nada está aislado, *¡tout se tient!*² El análisis constantiano se convierte en precursor de la antropología política al mirar el todo con los lazos invisibles que lo conforman; analogías y correspondencias insospechadas. Su mirada se mueve en diversos planos, su reflexión busca la unidad en la rica y variada multiplicidad que la constituye, su concepción del tiempo simultáneo le permite ir y venir por el antiguo presente mientras observa atentamente los acontecimientos y prepara el porvenir. Por ello, puede forjar principios y pretender que sean verdades—no vanas teorías—, faros que factiblemente iluminen la acción, dirijan la marcha y transmitan evidencias que garanticen la continuidad.

En la práctica parlamentaria y en la prensa, Constant hizo gala de su lucidez y de su pasión. Sus principios se enfrentaban a la realidad sinuosa y compleja cuando parecía posible volver al antiguo régimen, pero lo nuevo siempre se construye sobre lo viejo. Imposible inventar otro país. Como Talleyrand, su ilustre contemporáneo, contemplaba el panorama, no los retrasos accidentales. Se jugaba el destino de Francia.

Mesura, razón, equidad han sido motivo de preocupación a lo largo de la historia, pero su triunfo es impensable sin sus opuestos: la desmesura, el error, la desigualdad. Las pasiones, los instintos, el accidente—como señaló Tocqueville— tienen un papel importante aunque es difícil precisarlo. Sólo cuando la política actúa entre hombres libres

29

² Tal y como explica Lefort, “la política no es un sector particular de la vida social. Ella implica, por el contrario, la noción de un principio o un conjunto de principios generadores de las relaciones que los hombres mantienen entre ellos mismos y con el mundo”: Claude Lefort, *Essais sur le politique XIX^e-XX^e siècles*, 1986, Paris, Editions du Seuil, p. 8. Lefort busca la impronta de la política en los hechos, los actos, las representaciones, las relaciones en una forma de sociedad y su dimensión simbólica. Constant parte del *¡tout se tient!*, donde cuando un eslabón se rompe amenaza al conjunto.

LOURDES QUINTANILLA

los límites se establecen por añadidura, como quería Constant. El sueño parece irrealizable, pero hay que vivir como si fuera posible lo imposible.

A través de las reflexiones constantianas, algunas respuestas se dibujan para las preocupaciones actuales, pero las preguntas siguen formuladas, inevitablemente, porque no hay nada definitivo. Preguntar es la tarea, hacer un alto en el camino, ¿qué tenemos hoy?: ¡a cada siglo sus problemas!, solía decir. Igual que a principios del siglo XIX, el caos parece preceder al impulso –dimensión incalculable– y, por lo tanto, azaroso. No se perfila todavía con claridad el espíritu de la nueva época. Lo único seguro es la inseguridad y en ella tenemos que pensar la libertad de los modernos.

Benjamin Constant es un viejo conocido en México. José María Luis Mora era su atento lector; Lucas Alamán lo conoció en París y seguramente se interesó por ese liberalismo conservador atento a no lastimar el tiempo. El poder neutro se estableció en México en 1836. Mariano Otero –al decir de Jesús Reyes Heróles– siguió atentamente el escrito sobre la perfectibilidad y debió haberle llamado la atención la dignidad del Congreso en la obra constantiana.

30

No se ha hecho todavía un estudio sobre la influencia de Constant en México, pero es indudable que un pensador representante de esa difícil transición entre la revolución y la monarquía de Luis Felipe, iluminaba la turbulenta historia mexicana de aquellos años. La experiencia francesa era el espejo. Convidemos a Constant, otra vez, al escenario ‘posmoderno’.

Maestro para quienes se ocupan del análisis del discurso político, Constant pone en evidencia los simulacros, critica radicalmente el lenguaje de los poderosos y entonces el rey va desnudo. La opinión razonable desbarata eufemismos y deja mudos a quienes pretenden cubrir las apariencias con una retórica irracional.

Constant publicista estudia, confronta, busca asesoría en temas difíciles y exhibe a quienes, a la derecha o a la izquierda, sólo pretenden el consenso ‘popular’ sin la responsabilidad indispensable de un poder legislativo digno de este nombre. Todos los poderes pasan por el

BENJAMIN CONSTANT

cedazo de la crítica, los abusos se denuncian, los límites se establecen día tras día.

En el reducido espacio donde se juega la lucha liberal –hoy se llama democrática–, razonar es esencial. Quien no comprenda los discursos que no se sienta afligido: son incomprensibles. Hay verdades que rebasan los conceptos y han salido directamente del corazón de la propia historia. No es un problema de teorías, sino de sensibilidad y olfato político mientras los principios dirigen la acción. Jamás se puede permitir una arbitrariedad, pues una sucede a la otra.

Las garantías –normas constitucionales– no son perfectas. El estado de derecho que soñaba Constant y contribuyó a fundar, sólo se puede alcanzar en la lucha cotidiana, y no se establece de una vez y para siempre. Multiplicidad de leyes perturban el orden. En el edificio constantiano, al igual que para los liberales de su tiempo, únicamente los ciudadanos activos tenían derecho a la representación, pero el voto popular, por importante que fuera, no garantizaba la voluntad general. Una nación es más que un resultado electoral y si no puede pedir cuentas a sus representantes coloca otro poder sobre sus hombros. Constant se detiene largamente en las asambleas representativas que deben ser animadas, pero razonables y con límites precisos.

31

La convención legitimadora y su ‘fuerza misteriosa’ va y viene y, sin embargo, sólo legitima el tiempo. Tal parece que el poder necesita un aura y en ella reside su verdadera fuerza. Constant pensaba que era difícil rodearse de majestad en la república. Tiene razón: si cualquiera puede representar, la representación pierde su encanto. La forma de gobierno se puede modificar en una convención y permitir la crítica implacable a los ministros responsables, mientras un poder muy por encima de ellos preserva la nación. No es una persona, un rey o un iluminado, es un poder abstracto más allá de la representación.

Lo sagrado ha acompañado al poder a lo largo de la historia. Un sustrato de realidad oscuro y secreto, un aura, una sombra parecen dar sentido a su existencia. Sin aura, el poder es cuestionable y se rompe la relación profunda con los gobernados. El peligro de que el aura sea muy intensa se remedia con la constitución, mientras la libertad perte-

LOURDES QUINTANILLA

neces al individuo consciente de su poder y no dispuesto a ceder sus reservas de soberanía.

El poder abstracto da testimonio de sí y mantiene el orden, pero, a la vez, se diferencia de él. Constant construye el edificio con reglas precisas y el poder neutro vigila. No es un ejercicio inútil reflexionar sobre el tema: las sociedades modernas también inventan para encubrir una realidad que duele o humilla, y una vez ‘muerto dios’ poderes invisibles y lo sagrado permanecen. ¿Cómo pensar entonces la política?³

Las barreras infranqueables para todos los poderes se encuentran en los sacrosantos derechos individuales. La mirada de Constant se posa en el individuo soberano, centro de toda su reflexión. Si bien se pierde en la multitud, en la profunda soledad del yo, aturdido por la opinión y sin ninguna influencia en el conjunto, tiene derechos inalienables. Mientras el discurso los exalta, la realidad los niega.

32

En la Francia napoleónica el individuo yacía bajo el honor imperial; en la modernidad los ciudadanos activos yacen bajo una inmensa red burocrática y financiera que los envuelve. El poder, señala Foucault, se ejerce también horizontalmente, no en la simple dicotomía gobernantes/gobernados; penetra en todos los resquicios de la sociedad. El individuo defiende su fortaleza contra viento y marea o se abandona en medio de la tormenta. Es una tarea urgente poner en evidencia el simulacro, de lo contrario es inútil hablar de democracia.

Interés especial merece la concepción constantiana del tiempo simultáneo. Vivimos en un culto al presente delirante, se ha borrado de un plumazo el antiguo presente, no obstante que, para bien o para mal, heredamos la historia. Los discursos la maquillan, hay que quitarle las

³ “La paradoja es que toda la aventura que se juega con la formulación de una nueva idea de estado, de pueblo, de nación, de humanidad, tiene sus raíces en el pasado.” A pesar de la ruptura entre religión y política, hay una dificultad, sin duda, para evitar la dimensión imaginaria de la primera. Lefort se pregunta: “¿no será un problema para el pensamiento político y filosófico asumir sin disfraz lo trágico de la condición moderna?” Véase Claude Lefort, “Permanence du théologico-politique?”, *op. cit.*, p. 295-300.

BENJAMIN CONSTANT

máscaras. La ficción cubre la historia mexicana desde sus inicios: quiso ser liberal y es borbónica; quiso ser federalista y la tan ansiada unidad en la multiplicidad sólo figura inscrita en las sucesivas constituciones.

La división de poderes es una bella promesa. Múltiples tiempos en el mosaico nacional, culturas que parecen haber permanecido en la Colonia, una minoría en la 'posmodernidad'. Las reformas borbónicas se suceden bajo el cielo liberal, la Revolución mexicana –hoy asunto de anticuarios– no cumplió sus metas de justicia social. Entramos desarmados al ciclo globalizador. Se ha lastimado al tiempo, diría Constant, las verdades intempestivas sólo pueden imponerse gradualmente al razonar.

No tenemos atrás el modelo griego para iluminar el presente; sí al despotismo como práctica. Se necesita la 'mano temblorosa' de Montesquieu. Prestarse a los cambios insensibles, aconsejaba Constant, aprender de los fracasos, porque hay semillas de libertad en la propia historia desde sus comienzos legendarios, que han brotado una y otra vez a lo largo del camino. Allí están para transmitir las al presente, y son principios que han tejido la cadena mexicana entre antiguos y modernos.

México tiene sus clásicos y su cultura no está al margen de Occidente, pero la historia maquillada ha impedido la comprensión del tapiz tejido por amigos y enemigos, héroes y villanos. Difícil distinguir el bien y el mal, las luces y las sombras en el claroscuro. Pensar la historia no para extasiarse en los archivos, sino para recuperar los hilos que la conforman. Dejar atrás errores y prejuicios, someter a la crítica más radical instituciones del pasado y del presente es una responsabilidad política. No podemos dejar de atender las reformas prematuras, la estabilidad *factice*, los anacronismos desmesurados. Constant deja como herencia la crítica y no podemos eludirla.

La opinión conforma a las instituciones que deben modificarse de acuerdo con el lento transcurrir del tiempo, para evitar lo que ahora se ha dado en llamar ingobernabilidad. Las instituciones obsoletas son peligrosas para la conservación y el cambio, habría que reinventarlas, corregirlas una y otra vez y sentarlas en tierra firme. El tiempo político exige la correcta comunicación, porque si no se atenta contra el 'miste-

LOURDES QUINTANILLA

rio de la autoridad'. Si el gobierno es débil se obliga a la arbitrariedad; con límites precisos y debidamente vigilado tiene que conducirse con prudencia y escuchar a la opinión. El arte de gobernar no se improvisa a voluntad; hay normas precisas para ejercerlo, pero no tiene derecho a lastimar al tiempo.

Nada se logra con la pasividad, parece decir Constant. Sólo la lucha apasionada y permanente haría posible los cambios insensibles. ¿Ilusiones revolucionarias en el progresismo? Tal vez. El mundo liberal que dibuja Constant tiene por actores principales a los individuos libres y soberanos porque la libertad no se delega, nadie la representa, es la única y verdadera propiedad.⁴ A mayor número de individuos concebidos a la manera constantiana, menor importancia de los poderes 'estacionarios'. El liberalismo no es un simple problema político. Si bien se mira es una cuestión social y cultural. La mirada recorre la inmensa telaraña que rodea al centro hacia el panorama concreto, más allá de la política. Ver, solamente ver.

34

La compleja relación entre política, moral y religión señalada en el análisis constantiano invita a reflexionar. No basta separar Estado e Iglesia, el respeto a las creencias —imponer una opinión es tiranía— constituye la verdadera tolerancia. Hay que aprender a ser laicos y disfrutar del derecho a equivocarse. Un pueblo profundamente religioso por usos y costumbres, con pasiones exacerbadas que rayan en el fanatismo, se niega al discurso modernizador, y es su derecho. Siglos de religiones sacerdotales y de poderes arbitrarios unidos y desunidos cubren el paisaje mexicano. Si se quería pensar en la educación de un pueblo, era necesario abatir la miseria, una desgracia para Constant. ¿Por dónde empezar?

⁴ Los derechos del hombre y del ciudadano, defendidos a ultranza por Constant, son principios generadores de democracia. Lefort pone en evidencia la dimensión simbólica de dichos derechos y hace reconocer que ella es constitutiva de la sociedad política. Véase Claude Lefort, "Droits de l'homme et politique", *L'invention démocratique. Les limites de la domination totalitaire*, 1981, París, Fayard.

BENJAMIN CONSTANT

Se pueden separar política, moral y religión en el escritorio, pero la realidad es más compleja. Hoy se conjuga en todos los tiempos el verbo tolerar; pero la intolerancia es 'salvaje', señala Umberto Eco, se inicia desde la cuna y las bondades de la razón se muestran impotentes frente a ella. Migraciones o inmigraciones han puesto sobre el tapete la noción de identidad múltiple y compleja bajo la máscara del yo; no basta la 'fortaleza', ni los discursos teñidos de pluralismo; los derechos individuales tienen que respetarse en la práctica concreta, todos los días y a todas horas, pues son tan naturales, diría Constant, ni siquiera se discuten.

Límites y más límites para evitar la desmesura, pero el problema es tan viejo como el mundo. Por doquier normas, leyes y prohibiciones conforman a las sociedades antiguas y modernas. En las convenciones *factices* se inventaron monarquías y repúblicas, limitadas por la voluntad del pueblo o por derecho divino: Roma tenía un senado y cónsules plebeyos, y los límites se rompían una y otra vez. Marco Aurelio soñaba con un estado de derecho. Las asambleas representativas datan del medioevo. En plena modernidad volvieron a ellas Inglaterra y su 'gloriosa revolución', Francia, que inició la revolución con un clamor por los estados generales silenciados por el absolutismo, y España durante la invasión napoleónica, que recuperó las cortes vigentes desde el siglo XII. Todas ellas buscaron el presente en lo antiguo, reinventaron y transmitieron. Los límites se esgrimen en el quehacer político porque, desafortunadamente, no se establecen por decreto.

35

En el corazón de los escritos constantianos se encuentra la noción de límite. El acontecer mismo le llevó a insistir en ella, en medio del caos que rodeaba a las convenciones y cuando el optimismo ilustrado se perdía en las tinieblas. Había que construir, gradualmente, los pedaos que condujeran a la libertad. En este sentido, su reflexión tiene luz propia y representa la difícil transición posrevolucionaria.

1789 y sus secuelas modificaron las expectativas del siglo anterior con nuevas tareas y nuevos retos. Constant toma elementos del pasado y del presente para la conservación y el cambio. Se trataba de preservar Francia, nada más y nada menos. Se inventa en el camino,

LOURDES QUINTANILLA

sobre la marcha, con la ayuda de los dioses y de los demonios. Un país no se dibuja en el escritorio. Constant siempre criticó la vanidad de quienes pretendían hacerlo y lanzaban consignas incendiarias irresponsablemente.

Los moderados construyen en medio de todos los radicalismos, operan con la ilusión de un orden, aunque su funcionamiento se nos escape. No se trata de explicar solamente, como pretende la fe secularizada, sino de comprender. El voluntarismo no edifica, pues no se puede partir de cero, cambiarlo todo.

La obediencia es misteriosa. La servidumbre voluntaria abate necesariamente el optimismo. Etienne de la Boëtie ya lo hacía notar en el siglo XVI: alegre y caprichosa, la opinión se pliega a los deseos de los poderosos, busca seguridad, no libertad. ¿Tenía razón Napoleón cuando afirmaba que Francia lo adoraba? Constant respondía que cuando sólo hay interés en el corazón del hombre todo puede ocurrir. El despotismo se sucede con la indiferencia, el egoísmo, el cálculo. Sin libertad política y la decisión de ejercerla plenamente, no puede haber un sistema liberal.

36

La Ilustración heredó del Renacimiento la idea del hombre como la medida de todas las cosas. El microcosmos de Marsilio Ficino, la dignidad humana del famoso discurso de Pico della Mirandola, la 'torre' de Montaigne. Voltaire, en el siglo XVIII, sólo quería 'cultivar su jardín'. El yo moderno se iba construyendo paso a paso con su arrogancia y sus limitaciones, y ponía el universo a su disposición. Todo parte del hombre y vuelve a él. ¡Vana ilusión! El caos nos envuelve, y conquistar un cosmos parece una tarea sobrehumana, aunque los hombres piensan alegremente que son autónomos.

Constant lo sabía muy bien, y atendió al todo concreto para tratar de fijar un orden y un destino en el tiempo simultáneo y las luces (el cosmos), no las tinieblas (el caos). Entre la luz y la sombra proseguiría la marcha, porque no hay nada definitivo. Al hacerlo sacralizó la libertad individual, al igual que muchos de sus contemporáneos. Baste recordar que el lema político-religioso con pretensiones absolutas y universales, 'Libertad, Igualdad y Fraternidad', se pronunció por pri-

BENJAMIN CONSTANT

mera vez en el salón iluminista del conde de Saint Martin. Difícil explicar las nociones herméticas en la Ilustración, que posiblemente se transmitían en las sociedades secretas presentes en toda Europa.

El romanticismo acompañó a la Ilustración y colocó al hombre envuelto en el caos y en múltiples infinitos. La atmósfera de la época, aunada a la inestabilidad, hizo que muy pronto se perdiera la confianza en la razón y el yo perdió su carácter de rey del universo. Hablar del individuo puede ser un sinsentido si aparece como algo condicionado por la sociedad y por la historia.

¿Dónde queda entonces la libertad? Alrededor de ella han girado reflexiones de poetas, teólogos y filósofos durante milenios. La libertad también es misteriosa; hay que pensarla, sin embargo, como meta atemporal. Tal vez sólo con un íntimo sentimiento de su existencia se pueda preservar y merecer. Pero si los políticos la ofrecen, desconfiemos, porque ellos deben limitarse a cumplir con sus múltiples obligaciones y no a turbar el reposo de los privados.

En el fondo de la representación constantiana el microcosmos conserva su centro espiritual y exige respeto a todos los poderes estacionarios, los limita, para buscar su propio orden, su propio destino, no sin dificultades. Busca la luz para abatir sus propias tinieblas.

La física contemporánea cambia una y otra vez sus paradigmas. La flecha del tiempo irreversible puede encontrar durante su trayectoria bifurcaciones, estructuras disipativas, agujeros negros. Hace tiempo murió la concepción mecanicista, el determinismo es obsoleto. Con una metodología rigurosa y un lenguaje matemático preciso, el científico, con toda modestia, lanza preguntas al universo. No siempre obtiene respuestas, pero la búsqueda prosigue. Hoy la ciencia se hermana con la filosofía y piensa el lugar del hombre en el macrocosmos, igual que en la antigua Grecia, igual que en el Renacimiento.

La mirada de Constant puede ayudarnos a pensar nuestro mundo urgido de fantasía, sin descuidar la historia efectiva, pero lejos del torrente. La política parece haber quedado a la zaga de las grandes transformaciones mundiales. Lo nuevo se manifiesta en diversos signos. El tiempo político, en su lento transcurrir, se ha acelerado a niveles

LOURDES QUINTANILLA

insospechados. El siglo de los grandes incendios, de las innovaciones tecnológicas, parece haber cambiado el rumbo de la historia, pero su continuidad no se rompe a voluntad.

Constant apelaba a la imaginación y a la juventud de los antiguos para arrancar a los modernos del *bonheur* doméstico. El arte de la política, la creación de convenciones *factices* acordes con el nuevo siglo, es el reto y la condición indispensable para proseguir la marcha. Porque entre el sueño y la historia se trata de construir puentes firmemente anclados en la tierra, entre el cielo y el abismo, entre la fortaleza y la precariedad. Los caminantes los atraviesan armados con los principios, cargados de derechos y deberes, y avanzan gracias al sacrificio —la razón— para depositar sus frutos en la otra orilla. Eterno peregrinar de la marcha progresiva.

LA OTRA GENERACIÓN ESPAÑOLA DEL 98: LOS PENSADORES NACIONALISTAS

*José Miguel Santacreu**

Recientemente en España se despertó un enorme interés entre los historiadores, los periodistas y en general numerosos intelectuales, por la historia de la coyuntura española y caribeña de 1898. El motivo ha sido la conmemoración del centenario del *desastre* colonial español de ultramar de entonces. Las celebraciones del centenario se han materializado en exposiciones, encuentros, jornadas de estudio, congresos, ciclos de conferencias y la publicación de libros,¹ números monográficos de revistas especializadas² y suplementos de prensa como la “Memoria del 98” del diario *El País*. Las *web* de *internet* tampoco han quedado al margen y la Universidad de Alcalá de Henares, por ejemplo, ha creado una pá-

39

* Departamento de Humanidades Contemporáneas, Universidad de Alicante.

¹ Una de las publicaciones más emblemáticas ha sido *Los 98 Ibéricos y el mar*, 1998, Madrid, Comisaría General de España, Expo Lisboa 98. Para una relación casi completa de los mismos véase la *web*: <http://marcialpons.es/gen98new/default.htm>

² La revista que ha cerrado el ciclo de monográficos de 1898 ha sido *Anales de Historia Contemporánea*, nº 14, de la Universidad de Murcia, y una de las que más difusión ha tenido es la *Revista de Occidente*, nº 202-203.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

gina³ con información detallada sobre los eventos conmemorativos, las novedades bibliográficas y una cronología sumaria de los acontecimientos ultramarinos de hace un siglo. La inmensa actividad desplegada nos ha permitido conocer más y mejor aquellos hechos y sus consecuencias; pero, han quedado sin plantear ni estudiar algunos temas de interés, como el que pretendo desarrollar en este artículo. Se trata de un tema que hoy tiene muchísima importancia en España porque podría contribuir a explicar los nacionalismos catalán, vasco, canario, gallego... y el origen generacional de sus principales ideólogos: la que me permito denominar, con mucho atrevimiento, la otra generación del 98, con la intención de diferenciarla de la generación tradicional de escritores españoles⁴ identificados con el 98 por Azorín.

1. La coyuntura española de 1898 y los nacionalismos

40

El año 1898 se inauguró en España con un artículo de Pi i Margall publicado en *El Nuevo Régimen* donde, después de asegurar que el general Prim estuvo a punto de vender Cuba a los norteamericanos, afirmaba que –casi treinta años después de aquella intención– la mayoría de los españoles pensaba en privado como Prim y, sin embargo, gritaba en público que a todo trance se retuviese la isla y se castigase a los rebeldes. En abril de 1898 los norteamericanos declararon la guerra contra España después de fracasar unas nuevas gestiones para comprar la isla porque, entre las opciones de vender o ir a la guerra, el gobierno español de la coyuntura de 1898 había optado por ésta última. En mayo –Cavite– y julio –Santiago de Cuba la armada norteamericana

³ <http://www.alcala.es/1898> Otras web interesantes son: <http://www.1898.org> y <http://home.coqui.net/sarrasin>

⁴ Una síntesis sobre esta generación puede verse en D. L. Shaw, *Historia de la literatura española 5. El siglo XIX*, “La novela en la generación del 98, Ganivet, Azorín, Baroja, Unamuno y Pérez de Ayala”, 1980, 6ª, Barcelona, Ariel, p. 230-54.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

destrozó a la española. En mayo 15,000 soldados norteamericanos habían desembarcado en Daiquiri con la ayuda de los patriotas cubanos insurgentes. En agosto se firmó el armisticio por el que España renunciaba a Cuba, Filipinas y Puerto Rico y las dejaba en manos de los Estados Unidos de América. El año 1898 se cerró, el 31 de diciembre, con la entrada pacífica en La Habana de las tropas victoriosas estadounidenses y, al día siguiente, el gobernador de la isla de Cuba, Adolfo Jiménez Castellanos, entregó oficialmente el poder al comandante general norteamericano John R. Brooke.⁵

Según un estudio detallado del profesor Philip S. Foner,⁶ para los norteamericanos la guerra del 98 tuvo unas motivaciones imperialistas y su desenlace fue muy importante en el nacimiento del imperialismo estadounidense sobre el Caribe. En cambio, para los patriotas cubanos fue una guerra de independencia librada contra el ejército opresor colonial español.⁷ Los patriotas cubanos percibieron, en 1898, la intervención norteamericana como una ayuda de la gran república del norte que contribuiría a facilitarles su independencia; pero el resultado final fue muy distinto y los soldados norteamericanos sustituyeron a los españoles. En cuanto a las motivaciones de los españoles, no está tan claro que fuesen las de una guerra imperialista, que perdieron y que les supuso el final de sus posesiones coloniales en América.

Para interpretar dicha guerra en el caso español son muy sugerentes los planteamientos de los profesores Borja de Riquer y Carlos Serrano. Según el primero,⁸ la guerra de Cuba fue vista por las élites liberales

41

⁵ Para seguir detalladamente los acontecimientos de 1898 sobre los que informó la prensa de la época día a día véase J. Figuro, y C. G. Santa Cecilia, *La España del Desastre*, 1996, Barcelona, Plaza & Janés.

⁶ Ph. S. Foner, *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1902*, 1975, Madrid, Akal.

⁷ Véase L. Navarro García, *La independencia de Cuba*, 1992, Madrid, MAFRE.

⁸ B. de Riquer, "Aproximació al nacionalisme espanyol contemporani", en *IIIes. Jornades de debat orígens i formació dels nacionalismes a Espanya*, 1994, Reus, Centre de Lectura, p. 255-6.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

españolas más como una guerra civil, interior, de insurgentes separatistas, que como exterior e imperialista. Los cubanos cuestionaban y rompieron la unidad nacional española. La tibia autonomía que concedió a los cubanos el primer Consejo de Ministros del gobierno liberal de Sagasta el 6 de octubre de 1897, que debía entrar en vigor el 1 de enero de 1898, fue un antecedente de descentralización administrativa a tener en cuenta en la crisis del estado unitario. Cuando España perdió la guerra en 1898 ya era evidente la existencia de una crisis de la conciencia nacional española centralista y unitaria. Para el profesor Borja de Riquer el problema no era España, como decían los regeneracionistas, sino el nacionalismo español de las élites políticas del siglo XIX, que habían confundido uniformar y centralizar con nacionalizar. Articularon un estado unitario y centralista pero no habían consolidado la nación.

El profesor Carlos Serrano⁹ opina que la guerra contra los Estados Unidos y la derrota española permitieron preservar la monarquía española sin reformar del sistema político. En la primavera de 1898, la reina regente María Cristina preparaba un palacio en Viena por si era destronada y tenía que exiliarse con su familia; en 1902 transmitió la corona española intacta a su hijo Alfonso XIII. De haber perdido una guerra civil, de carácter interior, el desenlace más probable hubiese sido el final del sistema político y, seguramente, el de la monarquía. Por ello, según el profesor Serrano, ésta fue una de las principales razones que explican la decisión tomada por el gobierno español de ir a la guerra contra los Estados Unidos antes que venderles Cuba o

42

⁹ C. Serrano, "1898. España en cuestión", en *Estudios de Historia Social*, nº 44-47. Un trabajo más extenso sobre el tema del mismo autor en *Final del imperio. España 1895-1898*, 1984, Madrid, Siglo XXI. En una línea de interpretación semejante, aunque barajando muchas más variables y detalles, el profesor Julián Companys opina que ante las presiones de toda índole el gobierno liberal de Sagasta no tuvo más remedio que aceptar la guerra con Estados Unidos. J. Companys Monclús, *De la explosión del Maine a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España (1898)*, 1989, Lleida, Estudi General.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

capitular frente a los nacionalistas cubanos insurrectos. El resultado fue una derrota indiscutible contra un enemigo exterior en una guerra internacional imperialista y no en una guerra civil. Fue esencialmente una derrota naval que la prensa del 3 de mayo de 1898 denominó “El desastre de Manila” con motivo de la batalla naval de Cavite. Actualmente la palabra desastre, usada en 1898 por los titulares de prensa de la época, se ha impuesto para designar todo el proceso histórico.¹⁰

El desastre del 98 no supuso el final del sistema político español de la Restauración ni la caída de la monarquía. Ambos continuaron existiendo pese a la crítica de los intelectuales y gracias a la impotencia que afectaba a la oposición política. De hecho, el gobierno presidido por Sagasta desde octubre de 1897, que se había formado tras el asesinato de Cánovas, se mantuvo hasta marzo de 1899. Los únicos cambios se produjeron el 8 de mayo de 1898, tras el desastre de Cavite, en los ministerios de Marina, de Ultramar y de Estado cuyos titulares fueron sustituidos. También cambió el ministro de Fomento, pero no como consecuencia del desastre naval sino por razones de salud. Trinitario Ruiz Capdepón y Miguel Correa continuaron ocupando los ministerios de Gobernación y de Guerra. Desde ellos, mantuvieron el orden público y reprimieron cualquier conato de violencia callejera, sobre todo la habida como consecuencia de los elevados precios del pan —el alboroto más espectacular fue el de Linares. Alejandro Groizard y Joaquín López Puigcerver continuaron también en sus ministerios respectivos de Gracia y Justicia y de Hacienda.

El desastre tampoco fue la causa originaria de la crítica contra la política existente en España a finales del siglo XIX y principios del XX, en todo caso la aceleró. Las discrepancias con el sistema político de la Restauración habían empezado mucho antes y formaban parte de un proceso de crisis del liberalismo oligárquico común en diversos

43

¹⁰ Sobre la introducción del concepto desastre véase J. M. Jover Zamora, “La época de la Restauración. Panorama político-social 1875-1902”, en M. Tuñón (dir.), *Historia de España VIII. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, 1981, Barcelona, Labor, p. 385.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

países europeos.¹¹ Tras el 98, y tras las muertes de Cánovas (1897) y Sagasta (1903), surgieron proyectos de reforma política y los más relevantes fueron los impulsados por hombres del propio sistema dinástico, como el conservador Antonio Maura¹² y el liberal democrático José Canalejas,¹³ que intentaron aplicarlos desde el gobierno.

El desastre de 1898 tampoco fue la causa de los nacionalismos periféricos en España, pero propició una dimensión nueva en la actividad política de éstos y en sus relaciones con el centralismo español. En septiembre de 1898 el nacionalista catalán Luis Doménech Montaner negoció con el general Camilo García de Polavieja —exgobernador de Filipinas que en 1896 ordenó la ejecución del independentista José Rizal— un proyecto de autonomía para Cataluña. El acuerdo pactado, que incluía un concierto económico y la diputación única, encontró el apoyo de los empresarios catalanes y del joven catalanista posibilista Enric Prat de la Riba, entre otros. A este acuerdo se opusieron los sectores más románticos del nacionalismo cultural del Principado catalán porque lo consideraban muy alejado del nacionalismo. Los resultados del acercamiento entre el general, los empresarios catalanes y los catalanistas posibilistas de Prat de la Riba se materializaron en marzo de 1899 con el gobierno de regeneración nacional de Francisco

44

¹¹ Sobre las características generales de este proceso véase, por ejemplo, entre los trabajos más recientes los de S. Forner Muñoz (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, 1997, Madrid, Cátedra; J. Álvarez Junco, “Estado y sociedad en España durante la década de 1890” y C. Dardé, “La vida política: elecciones y partidos”, ambos trabajos en J. P. Fusi, y A. Niño, (eds.), *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, 1997, Madrid, Biblioteca Nueva.

¹² Véase J. Tusell, *Antonio Maura, una biografía política*, 1994, Madrid, Alianza y M. J. González, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, 1997, Madrid, Biblioteca Nueva. Para la política colonial de Maura sobre Cuba consúltese A. Marimón, *La política colonial d’Antoni Maura*, 1994, Palma, Documenta Balear.

¹³ Véase S. Forner Muñoz, *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*, 1994, Madrid, Cátedra.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

Silvela, que colocó en la cartera de Gracia y Justicia al catedrático de la Universidad de Barcelona Manuel Durán Bas, cercano al catalanismo conservador. Los también catalanistas Bertomeu Robert, Pau Font y Josep Ixart fueron nombrados respectivamente alcaldes de Barcelona, Reus y Tarragona, y Josep Morgades y Josep Torras Bages, destacados miembros del catalanismo católico, fueron instalados en los obispados de Barcelona y Vic.¹⁴

También en septiembre de 1898 el nacionalista vasco Sabino Arana, con el apoyo del empresario minero Ramón de La Sota, fue elegido diputado provincial de la minoría por el distrito de Bilbao, con 4,462 votos en las elecciones para renovar la Diputación de Vizcaya. Arana aprovechó su presencia en la Diputación vizcaína para hacerse oír en noviembre de aquel año con una propuesta sobre la creación de un Consejo Regional integrado por representantes de las cuatro diputaciones vascas. A la presencia de Arana en la Diputación provincial siguió la elección de cinco concejales nacionalistas vascos en el Ayuntamiento de Bilbao, cinco más en el de Bermeo, etc.¹⁵

En el otro lado del Atlántico, el padre del nacionalismo canario Secundino Delgado corrió una suerte muy distinta a la de Prat i Arana. En marzo de 1898 el gobierno venezolano lo expulsaba del país y clausuraba su periódico nacionalista *El Guanche*, como consecuencia de las presiones diplomáticas del gobierno español.¹⁶

45

¹⁴ Véase B. de Riquer, *Lliga Regionalista: la burguesia catalana y el nacionalisme (1898-1904)*, 1977, Barcelona, Edicions 62 y M. Costafreda, "Apunts sobre el catalanisme a Reus i Tarragona durant la Restauració", en C. Mir Curcó, *Actituds polítiques i control social a la Catalunya de la Restauració (1875-1923)*, 1989, Lleida, Virgili & Pagès.

¹⁵ Véase J. Corcuera Atienza, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, 1979, Madrid, Siglo XXI; J. L. de la Granja Sainz, *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, 1995, Madrid, Técnos y J. Real Cuesta, *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco 1876-1923*, 1991, Bilbao, Universidad de Deusto.

¹⁶ F. Morales Padrón, "El nacionalismo canario", en *Nation et Nationalités en Espagne*, 1985, París, Fondation Singer Polignac, p. 375.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

2. Los jóvenes nacionalistas Arana, Prat y Delgado antes del 98

La presencia de los jóvenes nacionalistas Arana, Delgado y Prat en 1898 no venía de la nada. Los tres habían formado y desarrollado sus ideas a lo largo de la década, paralelamente a personajes de ultramar como José Martí (1853-1895) –que impulsó desde 1892 el Partido Revolucionario Cubano, Antonio Maceo (1848-1896) o Máximo Gómez (1833-1905) –patriotas cubanos que protagonizaron la guerra separatista iniciada en 1895 en Cuba¹⁷ o, por citar otros autores peninsulares, paralelamente a los regionalistas gallegos Alfredo Brañas (1859-1900) –autor de las *Bases generales del Regionalismo y su aplicación en Galicia*– y Manuel Murguía (1833-1923) –autor de *Los precursores* y esposo de Rosalía de Castro, además de amigo del historiador gallego Vicetto– o el inspirador de Costa –destacado regeneracionista aragonés, Ricardo Macías Picavea (1847-1899), que en 1891 había publicado *El Problema Nacional*. Eran como una generación de nacionalistas que confluían en la coyuntura del 98.

46

Durante aquella década de 1890, el joven Sabino Arana Goiri (1865-1903) ya había elaborado los fundamentos ideológicos y políticos de su concepción nacionalista vasca. En 1892 –cuando en América nacía el Partido Revolucionario Cubano– publicó su obra *Bizkaya por su independencia*, donde describía cuatro batallas históricas de los vascos contra los castellano-leoneses. En 1894, creó y presidió la primera sociedad nacionalista vasca, denominada Euskeldun Batzoja, que el 24 de mayo publicó su reglamento. Esta sociedad fue el germen del actual Partido Nacionalista Vasco cuyos orígenes se suelen situar el 31 de julio de 1895. Desde agosto de 1895 hasta enero de 1896, Sabino Arana estuvo preso en la cárcel de Larrinaga acusado de antiespañol

¹⁷ Véase E. Hernández Sandoica, “La política colonial española y el despertar de los nacionalismos en ultramar”, en J. P. Fusi y A. Niño (eds.), *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, 1997, Madrid, Biblioteca Nueva.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

por sus escritos y declaraciones. En 1896, creó una editorial para publicar libros de temática vasca. En 1897, elaboró una cartilla para las primeras letras vascas de los niños, donde empleó por primera vez la palabra Euzkadi, y también publicó la mayoría de su obra teórica. Cuando empezó el año 1898, Sabino Arana acababa de publicar una comedia en tres actos titulada *De fuera vendrá...*¹⁸

Por su parte, el joven Enric Prat de la Riba (1870-1917) había hecho lo propio, dentro del nacionalismo catalán, con una participación destacada en el Centre Escolar Catalanista desde 1890 y, también, en la Asamblea General de la Unió Catalanista, celebrada en Manresa el año 1892, donde se elaboraron las Bases para la Constitución Regional Catalana—cuando en América nacía el Partido Revolucionario Cubano de Martí. El año 1894, publicó con Pere Muntanyola un opúsculo titulado *Compendi de la doctrina catalanista* del que se editaron 100,000 ejemplares. En febrero de 1897, pronunció una conferencia en el Ateneo de Barcelona titulada “*El fet de la nacionalitat catalana*”. En 1898, vio editado su *Compendi de la Història de Catalunya*, premiado por el Ateneo barcelonés en los juegos florales de aquel año.¹⁹

También, en aquella década de 1890, se había formado el joven tinerfeño Secundino Delgado, nacido en 1871 y que, a los 14 años, emigró a América, como tantos otros canarios en aquellas décadas finales del siglo XIX. En 1895, Delgado estaba en La Habana donde había llegado procedente de Tampa, lugar norteamericano del estado de Florida donde vivían y conspiraban patriotas cubanos. Se supone que Delgado llegó a contactar con éstos allí, donde publicó *El Esclavo* y se relacionó también con el anarcosindicalismo. La policía le obligó a abandonar la isla de Cuba acusado de simpatizar con la causa cubana y regresó a Tenerife. Aquí, contempló la situación precaria de

47

¹⁸ Sobre las obras y una pequeña biografía de Arana véase el estudio de José Luis Granja en S. Arana Goiri, *De fuera vendrá...*, 1982, Zarautz, Haranburu.

¹⁹ Biografía de Carme Arnau en la introducción a E. Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana*, 1986 (1906), Barcelona, Edicions 62.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

los isleños que les obligaba a emigrar hacia América por motivaciones económicas o, simplemente, para librarse del servicio militar que les conducía a la guerra de Cuba. En 1897, el propio Secundino emigró a Caracas donde fundó, junto a José Esteban Guerra, el periódico *El Guanche*, que publicó cinco números entre noviembre de 1897 y febrero de 1898. Con esta publicación, Delgado pretendía aglutinar a la comunidad canaria de emigrados y fundar un partido canario independentista. Desde esta publicación, defendió que el autonomismo era la solución para los problemas canarios; un autonomismo igual que el otorgado a Cuba por Sagasta, porque los canarios tenían, según Delgado, el mismo derecho que los isleños cubanos a la autonomía. Amenazaba con recurrir a la misma fórmula que los cubanos si no se les hacía caso. También denunció la recluta violenta de soldados canarios (para luchar contra “nuestros hermanos cubanos”, decía textualmente) e hizo alusiones a la guerra de Cuba y al papel que en ella desempeñaban los canarios partidarios de los patriotas cubanos. El gobierno venezolano clausuró su periódico cuando aumentaron las tensiones entre Estados Unidos y España, y lo expulsó del país ante las presiones de la diplomacia española. Desde Caracas, se marchó a Curaçao y, más tarde, regresó a Tenerife, donde continuó su actividad idealista. El estallido de la guerra entre Estados Unidos y España en 1898 contribuyó a frustrar cualquier posibilidad política de Delgado en su tierra natal. En las islas Canarias, se temió un desembarco norteamericano y ello condujo a reforzar el españolismo unitario en el archipiélago.²⁰

48

3. La gran estrategia de los jóvenes nacionalistas en la coyuntura del 98: del nacionalismo cultural al regionalismo político

El acceso a la actividad política de los nacionalistas vascos y catalanes dentro del sistema de la Restauración contrasta enormemente con las

²⁰ Véase M. Suarez, *Secundino Delgado. Apuntes para una biografía del padre de la nacionalidad canaria*, 1980, Tenerife, Colección Benchomo.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

escasas posibilidades políticas de Delgado. Ahora bien, las circunstancias, los apoyos socioeconómicos y la actitud política de Delgado fueron muy distintas a las de Arana y Prat de la Riba.

Sabino Arana fue elegido diputado provincial de Vizcaya gracias al acercamiento que se produjo en 1898 entre los aranistas del PNV oficial y los euskalerrriacos del industrial minero vasco Ramón de la Sota. Los acontecimientos del 98 aceleraron el acuerdo entre ambos sectores lo que les permitió la posibilidad de presentarse a unas elecciones con garantías de éxito. De hecho, Sabino Arana fue elegido diputado provincial por Bilbao y, además, al candidato nacionalista presentado por Guernica, Angel Zabala —que sustituiría a Arana tras su muerte en 1903 como cabeza del partido, le faltaron muy pocos votos para resultar también elegido.

La incorporación de los euskalerrriacos al PNV supuso el apoyo para el nacionalismo vasco de un sector de los navieros y de la media y pequeña burguesía vasca que no podían defender sus intereses desde los partidos dinásticos controlados por la alta burguesía minero-siderúrgica. Las mayores discrepancias entre ambos sectores de la burguesía empezaron de forma palpable en 1894 con motivo de las medidas fiscales de Germán Gamazo que beneficiaban a la alta burguesía minero-siderúrgica y perjudicaban a las exportaciones mineras y, consecuentemente, a los intereses de Ramón de la Sota. En 1897, la alta burguesía culminó la consecución de sus intereses monopolísticos con la creación del Sindicato Siderúrgico y de una organización para monopolizar el poder local y provincial denominada La Piña. Ramón de la Sota se vio obligado a salir del Círculo Minero y, encima, la guerra de Cuba tomó una dimensión nueva cuando los Estados Unidos entraron en la misma a favor de Cuba en abril de 1898, tras unas tensas negociaciones de varios meses. En este contexto, los nacionalistas eran una de las alternativas políticas, junto a los republicanos, más propicias para los sectores de la pequeña y media burguesía ajena a La Piña vasca y contrariada por la política fiscal y el desarrollo de la guerra de Cuba. Entre abril y mayo de 1898, los euskalerrriacos de Sota se incorporaron al PNV oficial

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

de Arana y, en septiembre, apoyaron la candidatura de Arana en las elecciones para renovar la Diputación Provincial de Vizcaya.²¹

Hay que advertir que en 1897 Arana aún atacó duramente a los euskalerriacos debido a sus discrepancias ideológicas. No es fácil encontrar una explicación para el cambio de postura de Arana que, en abril de 1898, le llevó a aceptar la entrada de los de Sota en su PNV oficial. Supongo que existió alguna relación entre este cambio y los acontecimientos españolistas unitarios de abril de 1898 en Bilbao. Durante una manifestación patriótica con motivo de la actitud de los Estados Unidos ante la guerra de Cuba, al pasar frente a la casa de Arana, los manifestantes le lanzaron piedras. Quizá Arana se percató de la debilidad social de su nacionalismo y de la necesidad de cambiar de estrategia. De hecho, la incorporación de los euskalerriacos supuso un cambio en la posición del PNV con respecto a diversos temas. En primer lugar, con respecto a los nacionalistas catalanes con quienes se mantuvieron contactos por iniciativa de Sota. En segundo lugar, con respecto al abandono de la primitiva intransigencia en la selección de adeptos inspirada por Arana y el inicio de la construcción de un nuevo partido más abierto. En tercer lugar, significó la posibilidad de una transformación ideológica que adoptó una definición de nacionalismo más como movimiento de nacionalización vasca que como movimiento antiindustrialista tradicionalista de exclusión y oposición a España y a los llamados maketos, característico del primer pensamiento de Arana.²²

50

²¹ Véase E. Torres Villanueva, *Ramón de la Sota: historia económica de un empresario (1857-1936)*, 1989, Madrid, Universidad Complutense.

²² Véase A. Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco*, 1978, San Sebastián, Haranburu; F. García de Cortázar, y J. M. Azcona, *El nacionalismo vasco*, 1991, Madrid, Biblioteca Historia 16; J. C. Larronde, *El nacionalismo vasco, su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana*, 1977, San Sebastián, Txertoa y las reflexiones sobre el nacionalismo vasco de Chr. Stallaert, *Etnogénesis y etnicidad en España*, 1998, Barcelona, Proyecto a Ediciones. En general estos autores hablan de un Partido Nacionalista Vasco en conexión con Sabino Arana de postulados radicales anterior a 1898 y de otro posterior más moderado.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

Estos hechos han llevado al profesor Julio Caro Baroja²³ a afirmar que la guerra de Cuba fue un acontecimiento muy importante para el nacionalismo vasco.

Por su lado, los nacionalistas catalanes pudieron negociar con Polavieja porque habían cambiado su estrategia y tenían el respaldo de un sector importante de la burguesía empresarial catalana. Hasta 1898, los nacionalistas catalanes se habían mostrado relativamente prudentes en sus opiniones sobre la guerra de Cuba y habían desarrollado un nacionalismo más cultural que político. A principios de 1898, la Unió Catalanista celebró elecciones para renovar su junta directiva. Entonces, ocuparon los principales cargos de la nueva junta los jóvenes posibilistas Antoni Gallissá, Jaume Carner y Enric Prat de la Riba, quienes decidieron pasar de la propaganda y la teoría a la actividad política. En las elecciones de marzo, presentaron al candidato catalanista Joan Josep Permanyer por el distrito del Penedés, pero no ganó el escaño porque carecían de los medios económicos y de las influencias caciquiles necesarias. El fracaso sirvió para convencer al sector de los viejos catalanistas, como el candidato Permanyer, de la necesidad de reafirmarse en el rechazo a participar en las elecciones; en cambio, los jóvenes posibilistas aprendieron cómo no tenían que hacerse las cosas.

51

También, a principios de 1898, los industriales y empresarios catalanes respiraban un ambiente de miedo a la crisis económica que podía venir con la pérdida de Cuba. Hasta ese momento, habían apoyado a los partidos dinásticos, sobre todo la política colonial del recientemente asesinado Cánovas del Castillo. Ahora, desconfiaban de las iniciativas del gobierno de Sagasta del que se fueron distanciando progresivamente. En febrero, se renovó una parte de la junta directiva del Fomento del Trabajo Nacional y, en la nueva junta, entraron empresarios proclives a entenderse con los catalanistas posibilistas. Entre los nuevos estaba

²³ J. Caro Baroja, "La guerra de Cuba fue un acontecimiento muy importante en el nacionalismo vasco", *Muga*, nº 15. Para profundizar algo más en los planteamientos antropológicos analizados por este autor véase J. Caro Baroja, *Los vascos*, 1995, Madrid, Istmo.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

el director de *La Veu de Catalunya* y abogado Narcís Verdaguer, que hizo de puente entre los industriales inquietos y los jóvenes catalanistas.

Cuando empezó la guerra contra Estados Unidos, las preocupaciones de los industriales aumentaron y, en junio, pidieron a Sagasta que gestionara la paz. La directiva de la Unió Catalanista solicitó lo mismo con un manifiesto público redactado por Enric Prat de la Riba. En este manifiesto, titulado *Als Catalans*, el autor criticó la utilidad del conflicto y aprovechó el texto para reivindicar el catalanismo político. Textualmente decía en una parte del manifiesto:

[...] ¡Salvemos a Cataluña!; que no han empleado los catalanes un siglo de heroicos esfuerzos en crear una civilización adelantada en esta parte de España para que nos la arrojen en un momento de embriaguez en aras de un fantasma sin realidad como es ese honor nacional que necesita la sangre de las batallas para satisfacerse. [...] Ahora verá (Cataluña) cuán peligroso es para su prosperidad el actual desequilibrio que existe entre nuestra gran fuerza económica y nuestra nulidad política dentro de España.²⁴

52

El gobierno respondió con medidas fiscales que perjudicaban los intereses de los industriales catalanes. La prensa catalanista reaccionó pidiendo la paz y sugiriendo a las corporaciones económicas catalanas que dejaran de confiar en sus constantes peticiones hechas a Madrid.

Tras la derrota y el armisticio del verano de 1898, las corporaciones oficiales y económicas catalanas enviaron, en septiembre, un mensaje consensuado a la reina regente donde planteaban un regionalismo regeneracionista cuyo contenido les acercaba a los jóvenes posibilistas de la Unió Catalanista. Paralelamente, el general Camilo García Polavieja publicó su manifiesto político del 1 de septiembre de 1898 donde aceptaba las tesis regionalistas más moderadas. Anteriormente, Polavieja

²⁴ Texto extraído de J. Solé-Tura, *Catalanismo y revolución burguesa*, 1974, Madrid, EDICUSA, p. 159-60.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

había mantenido contactos con los empresarios catalanes del Fomento del Trabajo Nacional para recabar su apoyo político. Estos últimos hablaron con los nacionalistas de la Unió Catalanista para que elaborasen las bases de un proyecto de autonomía para presentárselo a Polavieja. A mediados de agosto, las bases estaban elaboradas y se le entregaron a Polavieja, que respondió el 30 de septiembre. Dijo que en aquellas circunstancias no era posible aplicarlas pero que si él llegaba al gobierno era factible un concierto económico y una diputación única. Los industriales aceptaron la propuesta, el concierto económico era una vieja reivindicación suya, desde el asesinato de Cánovas en 1897, y en ella centaban la esperanza de compensar los posibles efectos de la pérdida del mercado cubano.

La Unión Catalanista no acogió con tan buenos ojos la respuesta de Polavieja y sus miembros se dividieron profundamente. Los más viejos decidieron continuar con su catalanismo romántico apolítico y ceñirse a las Bases elaboradas en Manresa el año 1892. Los jóvenes posibilistas, entre los que destacaba Prat de la Riba, aceptaron la colaboración política y convirtieron progresivamente el nacionalismo catalanista cultural, propagandístico y teórico, en regionalismo político. Con su estrategia, se ganaron a un sector de los empresarios catalanes que empezaban a creer en un regionalismo moderado. La polémica entre ambos sectores de la Unió Catalanista fue intensa y motivó la salida de los jóvenes posibilistas de la Unió Catalanista tras el Consejo General de sus representantes, celebrado el 15 de octubre, y las reuniones posteriores de la Junta Permanente, cuyas votaciones perdieron los jóvenes posibilistas. Seguidamente, se abrió una polémica entre ambos sectores a través de los diarios *La Renaixença* y *La Veu de Catalunya*, éste último defendía las posiciones posibilistas.

El gobierno de regeneración nacional de Silvela de 1899 incorporó a Polavieja y a sus amigos catalanistas, pero no tardó en rechazar las peticiones del concierto económico y la diputación única, además de subir las contribuciones, lo cual disgustó a los empresarios catalanes. Ante tal circunstancia, Polavieja y sus amigos catalanistas dimitieron. Los empresarios del Principado catalán simpatizantes de un regiona-

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

lismo moderado se acercaron más hacia los jóvenes posibilistas. El resultado de este acercamiento y del cambio de estrategia que habían adoptado los nacionalistas posibilistas fue la primera victoria electoral del regionalismo político catalán en las elecciones de diputados a Cortes de 1901 en Barcelona y la creación de la Lliga Regionalista de Cataluña.²⁵ El profesor Borja de Riquer²⁶ sostiene que la emergencia política del catalanismo conservador en 1901 se explica por las repercusiones del desastre de 1898 y por el desprestigio del Partido Conservador que no supo adaptarse a la modernización experimentada por la sociedad barcelonesa.

Los éxitos políticos vasco y catalán también han llevado al profesor Juan Pablo Fusi²⁷ a afirmar que el problema regional en España sólo apareció como problema político a finales del siglo XIX. En su opinión, la crisis del 98 tuvo mucho más que ver en el surgimiento del problema que las resistencias culturales al centralismo y uniformización del estado español decimonónico.

54

²⁵ Para estos hechos véase A. Balcells, *Història del nacionalisme català dels orígens al nostre temps*, 1993, 2ª r., Barcelona, Generalitat Catalana; C. Mir, "Dinásticos y antidinásticos en la Cataluña de la Restauración", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 7; y J. Termes, *Història de Catalunya. De la revolució de setembre a la fi de la guerra civil, 1868-1939*, 1987, Barcelona, Edicions 62.

²⁶ B. de Riquer, *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*, 1977, Barcelona, Edicions 62; "El conservadorisme polític català: del fracàs del moderantisme al desencís de la Restauració", en *Recerques*, nº 11 y "Persistencia y cambios en la Cataluña de la Restauración", en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 7.

²⁷ J. P. Fusi, "Los nacionalismos en España, 1900-1936", en *Nacionalismo y regionalismo en España*, 1985, Córdoba, Diputación Provincial.

4. La proliferación de regionalismos culturales regeneracionistas

El resto de los movimientos nacionalistas y regionalistas del estado español no consiguieron, en 1898, éxitos políticos tan significativos²⁸ como los de catalanes y vascos, pero también se vieron afectados por la coyuntura del 98. Después del desastre, tomaron fuerza las teorías regeneracionistas y regionalistas. El grado de desarrollo del tema regionalista dependió de la dinámica histórica peculiar de cada una de las regiones. Para los profesores Manuel González de Molina,²⁹ J. M. Palomares³⁰ y Juan Sánchez González³¹ los fenómenos regionalistas andaluz, castellano-leonés y extremeño respectivamente no alcanzaron caracteres propios hasta después del desastre de 1898. En los tres casos, fueron procesos más ligados al regeneracionismo que a las características originarias de los nacionalismos culturales catalán y vasco. Su regionalismo aspiraba a regenerar España desde las regiones con el fin de destruir el caciquismo. En el caso extremeño, al tema lo protagonizó la polémica sostenida entre el antirregionalista Matías R. Martínez y el regionalista José López Prudencio sobre la existencia o no de la región extremeña.³²

55

²⁸ Ésta es una conclusión que se desprende de la bibliografía consultada. Hay que advertir que todavía faltan numerosas investigaciones locales en las diversas regiones que, cuando se realicen, podrían darnos alguna sorpresa respecto a las actividades políticas de los regionalistas.

²⁹ M. González de Molina, "Los orígenes del andalucismo histórico: nacionalismo o regeneracionismo", en *IIIes. Jornades de Debat. Orígens i formació dels nacionalismes a Espanya*, 1994, Reus, Centre de Lectura.

³⁰ Véase J. M. Palomares, "El regionalismo castellanoleonés y las gestiones por conseguir el Estatuto de Autonomía", en *Nacionalismo y regionalismo en España*, 1985, Córdoba, Diputación Provincial.

³¹ J. Sánchez González, "El periódico Extremadura y el regionalismo extremeño en torno a 1900", en *Norba*, nº 8-9.

³² Véase J. García Pérez, *Entre la frustración y la esperanza. Una historia del movimiento regionalista en Extremadura (1830-1983)*, 1990, Mérida, Premio de Ciencias Sociales Diego Muñoz-Torrero.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

En el caso castellano-leonés, el tema osciló entre los denominados, por el profesor Celso Almuiña,³³ regionalismos sano y morbosos como consecuencia del impacto del 98. En el caso andaluz, la principal materialización fueron los planteamientos del regionalismo regeneracionista de Blas Infante.³⁴

Para el profesor José Carlos Mainer,³⁵ el fenómeno regionalista aragonés tampoco alcanzó características propias hasta después de 1898, pese a contar con más tradición que los andaluces, extremeños y castellano-leoneses. En el caso aragonés, resulta evidente la influencia regeneracionista de Joaquín Costa —muy influido por las obras de Ricardo Macías Picavea— y de las reflexiones de la Asamblea Regionalista del Bajo Aragón, celebrada en Alcañiz en 1897, donde se intentó —sin éxito— la construcción de un partido aragonésista.³⁶

Más cercano al nacionalismo catalán estuvo el movimiento mallorquinista desarrollado a partir de 1898 y cuyo primer cuerpo teórico fueron un conjunto de artículos de Miquel dels Sants Oliver publicados en el diario *La Almudaina* durante el mes de octubre de aquel año. En ellos, definió un regionalismo basado en que España era un conjunto de antiguas naciones ahogadas por el centralismo castellano. Llama la atención su defensa del regionalismo mediante el establecimiento de una analogía entre la guerra de independencia contra los franceses de 1808-

56

³³ C. Almuiña, “El regio-nacionalismo castellano decimonónico”, en *IIIes. Jornades de Debat. Orígens i Formació dels Nacionalismes a Espanya*, 1994, Reus, Centre de Lectura.

³⁴ Véase J. Acosta Sánchez, *Andalucía. Reconstrucción de una identidad y la lucha contra el centralismo*, 1978, Barcelona, Anagrama; y J. A. Lacomba Abellán, *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*, 1988, Granada, CGAMP.

³⁵ J. C. Mainer, *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, 1982, Zaragoza, Diputación Provincial.

³⁶ Véase E. Fernández Clemente, “Aragón sí tuvo una clara identidad histórica” y J. López Laborda, V. Pinilla Navarro y L. Sáez Pérez, “Un análisis económico del nacionalismo aragonés: primeras preguntas”, ambos artículos en *Los Nacionalismos*, 1994, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

1814 y la guerra contra los Estados Unidos de 1898. En 1808, el aparato central del estado español se hundió ante la invasión napoleónica y sólo la vitalidad espontánea de las regiones salvó a España; ahora, en 1898, la agresión norteamericana había puesto en evidencia el fracaso del sistema de gobierno centralizado y era necesaria una regeneración desde las regiones hacia el estado. Esto conectaba plenamente con el regionalismo regeneracionista. Oliver también aprovechó la coyuntura del 98 para intentar lanzar un movimiento político mallorquinista semejante a los catalanes, pero no consiguió nada importante y fue acusado, sin fundamento, de catalanista. Para el profesor Antoni Marimón,³⁷ la obra de Miguel dels Sants Oliver *La cuestión regional* es la pieza básica de la teoría regionalista mallorquina.

Los regionalistas gallegos, los cuales tenían mayor tradición histórica que los anteriores, en 1898 continuaron divididos entre la corriente de Manuel Murguía —éste aglutinaba a los sectores sociales más urbanos procedentes de campos políticos liberales e incluso progresistas— y la tradicionalista de Alfredo Brañas —integrada por viejos carlistas y devotos católicos. Los gallegos también aprovecharon la coyuntura para intentar relanzar sus organizaciones regionalistas; pero el resultado no fue tan positivo, desde el campo de la política, como el de catalanes y vascos. Los de Murguía habían fundado en 1897, apoyados por el sector regionalista de La Coruña, la Liga Gallega destinada a defender los intereses de Galicia y que reconoció al gallego como idioma oficial junto al castellano. Los de la Liga coruñesa no contaron para nada con los regionalistas compostelanos de Brañas que, por su parte, fundaron en 1898 la Liga Gallega de Santiago. Brañas redactó un manifiesto denominado *Laboremus* en 1898 que iba dirigido a Carlos de Borbón. El manifiesto escandalizó a los de Murguía que no estaban dispuestos a aceptar que el regionalismo cayera en manos del carlismo. Las diferencias entre ambos sectores del galleguismo eran insalvables

57

³⁷ A. Marimón Riutort, *La crisi de 1898 a les Illes Balears. Repercussions polítiques i ideològiques de les guerres de Cuba i de les Filipines*, 1997, Mallorca, El Tall editorial.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

y se acentuaron en 1898. Tras la muerte de Brañas en 1900, Manuel Murguía fundó el año 1906 la Academia Gallega, de la que fue presidente, con el apoyo financiero de la colectividad gallega de La Habana.³⁸

En general, estos movimientos regionalistas culturales de carácter regeneracionista no plantearon un separatismo político ni fueron enemigos de la patria unitaria española. Buscaron parte de sus argumentos entre la historiografía más regional que regionalista del siglo XIX, surgida como reacción al centralismo uniformista del estado liberal.³⁹ Su finalidad esencial era regenerar España desde las regiones y terminar con el caciquismo, pero solamente desde el ámbito crítico y teórico; por esto hay que preguntarse hasta qué punto tenían política.

5. La radicalización del unitarismo español

Es preciso advertir que, junto a los regionalismos culturales regeneracionistas y a la estrategia política regionalista de los nacionalistas posibilistas, la coyuntura de 1898 también generó un nuevo nacionalismo español identificado con el centralismo y el unitarismo mucho más radical.⁴⁰ Además, los oficiales más radicales del ejército, el cual había dado su sangre para defender la patria y la unidad nacional española en Cuba, se opusieron a los nacionalismos peninsulares periféricos en nombre de la unidad nacional de la patria y en contra del separatismo.⁴¹

58

³⁸ Véase R. Maiz, *O rexionalismo galego. Organización e ideoloxía 1886-1907*, 1984, La Coruña, Editorial do Castro y R. Villares, *Historia de Galicia*, 1995, 4ª r., Madrid, Alianza.

³⁹ Un análisis de esta historiografía en M. Moreno Alonso, "Historiografía del siglo XIX", en *Nation et nationalités en Espagne XIX-XX s.*, 1985, París, Foundation Singer-Polignac.

⁴⁰ Véase J. R. Recalde, *La construcción de las naciones*, 1982, Madrid, Siglo XXI.

⁴¹ Véase G. Cardona, *El poder militar en la España Contemporánea hasta la guerra civil*, 1983, Madrid, Siglo XXI; y S. Payne, *Los militares y la política en la España Contemporánea*, 1963, París, Ruedo Ibérico.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

La inclusión del exgobernador y capitán general de las Filipinas Camilo García de Polavieja en el gobierno de regeneración nacional de Silvela en 1899 y su sensibilidad hacia las exigencias catalanistas calmaron coyunturalmente los ánimos. Más tarde contribuiría a calmarlos la política militar en África que había estado descuidada durante el 98.⁴²

En este contexto de radicalización del nacionalismo español centralista y de oposición de destacados militares a los nacionalismos, los padres de los nacionalismos canario –Secundino Delgado– catalán –Enric Prat de la Riba– y vasco –Sabino Arana, sufrieron la oposición del gobierno español de 1902 y acabaron encarcelados por la autoridad militar cuando el propio general Valeriano Weyler, el que había vencido a Maceo en Cuba, ocupó el Ministerio de la Guerra en los gobiernos de Sagasta de 1901 y 1902. Para explicar la persecución de estos nacionalistas hay que tener en cuenta que su nacionalismo excedía las características del regionalismo cultural regeneracionista que había proliferado entre los intelectuales de las otras regiones y no estaba bien visto por el gobierno de Sagasta. En el discurso de apertura de las Cortes españolas de junio de 1901, en las que había por primera vez diputados de la Lliga Regionalista de Cataluña, se trató brevemente el problema regional como artificial y enemigo de la patria. El discurso lo había redactado Sagasta.

El joven tinerfeño Secundino Delgado se vinculó a la Asociación Obrera Canaria nacida en 1900 y a su portavoz *El Obrero* con la intención de crear un Partido Popular. Ante su fracaso escribió, junto con otros autores, *Vacaguaré* con el fin de preparar el terreno político para el futuro. Este texto fue utilizado como prueba para encarcelarlo en la Cárcel Modelo en 1902 y su figura se difuminó tras su estancia en prisión.

El vasco Sabino Arana también fue encarcelado en Larrinaga en 1902 por cursar el 25 de mayo una felicitación al presidente de los Estados Unidos con motivo de la independencia cubana y sugerir a

59

⁴² Véase sobre el tema africano T. García Figueras, *La acción africana de España en torno al 98: (1860-1912)*, 1966, Madrid, CSIC, 2 vols.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

las potencias europeas que actuasen en el mismo sentido con el fin de facilitar la independencia vasca.⁴³ La felicitación nunca llegó a su destino porque fue interceptada por un empleado de correos. En esta felicitación Arana suponía que la política de Estados Unidos tenía una intención liberadora hacia el pueblo cubano. Por supuesto, los intereses norteamericanos eran otros, esencialmente imperialistas. Poco tiempo después de salir de la cárcel Arana murió por enfermedad.

El catalán Enric Prat de la Riba fue encarcelado igualmente en 1902. A éste lo acusaron de reproducir un artículo de *L'Indépendant* sobre la situación de los viticultores franceses en *La Veü de Catalunya*. Prat, a diferencia de los otros dos, aún vivió muchos años después de su encarcelamiento y de superar una enfermedad contraída en la cárcel que le obligó a permanecer en un sanatorio francés durante diez meses. Más tarde Prat, desde 1907 hasta su muerte en 1917, fue presidente de la Diputación Provincial de Barcelona. Desde ésta desarrolló un programa centrado en conseguir el reconocimiento público de la personalidad de Cataluña y en crear una entidad política con órganos administrativos que realizó mediante la Mancomunidad de 1914.⁴⁴

60

⁴³ El texto del cablegrama decía: "Roosevelt, Presidente Estados Unidos. Washington. Nombre Partido Nacionalista Vasco felicito por independencia Cuba federación nobilísima que presidís, que supo liberarla de la esclavitud. Ejemplo magnanimidad y culto justicia y libertad dan vuestros poderosos Estados, desconocido historia e inimitable para potencias europeas particularmente latinas. Si Europa imitara, también nación vasca su pueblo más antiguo, que más siglos gozó libertad rigiéndose Constitución que mereció elogios Estados Unidos, sería libre. Arana y Goiri." 25 de mayo de 1902 (*Obras completas de Sabino Arana*, 1980, San Sebastián, Sendoa, p. 2173).

⁴⁴ Una diferencia importante entre los nacionalismos de vascos y catalanes es que mientras los primeros desarrollaron principalmente su actividad política en el ámbito local y provincial, los otros tuvieron también una participación destacada en las Cortes generales con Francesc Cambó, cuya actividad puede seguirse en B. de Riquer, "Francesc Cambó: un regeneracionista desbordado por la política de masas", en *El reinado de Alfonso XIII*, 1997, Madrid, Marcial Pons.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

En otro orden de cosas, el nacionalismo español contrario a los nacionalismos periféricos también recaló entre algunos sectores de exrepublicanos federales como los blasquistas, que ocuparon el posible espacio político de un probable regionalismo político valenciano. En marzo de 1898 el conocido novelista Blasco Ibáñez fue elegido diputado por Valencia y empezó la construcción de un partido propio con una ideología blasquista. Aprovechando las consecuencias del malestar popular a causa del desastre de la guerra y la polémica que se vivió en la ciudad de Valencia durante la segunda mitad del año sobre el asunto Touchet del alumbrado público, Blasco limitó su estrategia política a las fronteras municipales y logró un amplio consenso de las masas. A partir de entonces, los blasquistas ocuparon por completo el escenario político de la ciudad de Valencia.⁴⁵

Según el profesor Alfons Cucó,⁴⁶ el blasquismo defendió los intereses de Valencia, pero fue abiertamente españolista porque aceptó la continuidad de la situación lingüística y cultural de la Restauración y el mantenimiento de la estructura política del estado unitario y centralizado. Su federalismo fue simplemente una fórmula retórica, sobre todo después de que en 1895 abandonara la ortodoxia de Pi y Margall.⁴⁷ No vio con buenos ojos los planteamientos nacionalistas ni regiona-

61

⁴⁵ Véanse los trabajos de R. Reig, *Obrers i cutadans. Blasquisme i moviment obrer*, 1982, Valencia, Institució Alfons El Magnànim y *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, 1986, Valencia, Institució Alfons El Magnànim.

⁴⁶ A. Cucó, *El valencianisme polític 1874-1936*, 1971, Valencia, Lavinia S. A. y *Sobre la ideología blasquista*, 1979, Valencia, 3 i 4.

⁴⁷ Sobre el federalismo de Pi y Margall véase A. Jutglar, *Pi y Margall y el federalismo español*, 1976, Madrid, Taurus. La postura de Pi y Margall respecto a la organización federal de España, donde incluía a Cuba como un estado más, hundía sus raíces en los planteamientos constitucionales de 1873. En consecuencia su oposición a la guerra fue una de las más coherentes de la época. En un Consejo de Ministros se le intentó denunciar y procesar por su postura antibélica dentro del contexto de las tensiones y de la guerra con Estados Unidos.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

listas que consideraba adversos a su fórmula retórica federalista y a la democracia, además de antiliberales y archicatólicos. Siempre que lo estimó oportuno los atacó desde las páginas de su periódico *El Pueblo* y se mostró hostil contra los planteamientos del valencianismo político que en la coyuntura del 98 era inicuo.

6. A modo de conclusión

Si reconsideramos de forma general todo lo expuesto hasta ahora, creo que se puede defender la tesis de que la coyuntura de 1898 propició una dimensión nueva en la escena política legal española con la incorporación de los nacionalistas posibilistas vascos y catalanes a algunos cargos electivos y de gobierno. Antes del 98, los nacionalismos periféricos y los regionalismos en España eran más culturales que políticos. La coyuntura del 98 facilitó a algunos —los posibilistas catalanes y vascos— alcanzar la dimensión política y a sus pensadores difundir ideas con mayor resonancia.

62

La guerra de Cuba de 1895-98 y la intervención de la armada de los Estados Unidos contra la flota española entre abril y agosto de 1898 no fue solamente el punto y final del imperio hispánico en América, sino que puso de manifiesto las debilidades del centralismo administrativo del gobierno de Madrid. Cánovas intentó resolver el problema separatista de las colonias mediante las duras acciones de guerra de los generales Polavieja, en Filipinas, y Weyler, en Cuba. Tras el asesinato del político conservador en 1897, el nuevo gobierno liberal de Sagasta combinó la dureza de las armas con tímidas y tardías concesiones autonómicas. Los nacionalistas periféricos peninsulares e insulares —canarios y mallorquines— acogieron las concesiones autonómicas del gobierno de Sagasta para Cuba como un futuro posible para sus respectivas regiones. Las tensiones de febrero y marzo y la guerra contra Estados Unidos, que empezó en abril de 1898, fue orquestada con el renacimiento —político y callejero— de un nacionalismo español unitario y centralista. La efervescencia patriótica de los primeros momen-

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

tos de la guerra hizo que los nacionalistas periféricos y los republicanos federales se sintieran amenazados. Finalmente, la desastrosa derrota contra la gran potencia norteamericana y la pérdida de las colonias occidentales de ultramar puso de manifiesto la inoperancia del centralismo gubernativo para resolver el problema separatista cubano.

En esta coyuntura, emergió un regionalismo político con importantes éxitos, sobre todo en Barcelona, Bilbao, Reus y Tarragona, y proliferaron regionalismos culturales en el resto de la península y entre los isleños canarios y mallorquines, impulsados por una generación de pensadores nacionalistas que confluyeron en aquella coyuntura. Según las investigaciones regionales y locales efectuadas hasta hoy, se aprecia que estos regionalismos culturales no alcanzaron una dimensión política como la de catalanes y vascos. En muchos casos estaban relacionados con las iniciativas regeneracionistas o se identificaban parcialmente con ellas. En las regiones con mayor tradición teórica tuvieron una conexión evidente con los intelectuales regionalistas anteriores, cuyas ideas se revitalizaron.

La aparición política de los nacionalistas catalanes y vascos hay que explicarla, dentro de la coyuntura del 98, con la modernización que estaban experimentando las ciudades y, sobre todo, por el cambio de estrategia de ciertos sectores del nacionalismo y de la burguesía en el seno de dicha coyuntura y como consecuencia de la misma. Después del asesinato de Cánovas, un sector importante de la burguesía conservadora catalana empezó a desligarse de los partidos dinásticos porque ya no representaban sus intereses y se orientó hacia los nacionalistas. El fenómeno fue frenado en parte por el proyecto regionalista de Polavieja, pero los nacionalistas más jóvenes supieron adaptarse a dicho proyecto y romper con los nacionalistas mayores más intransigentes. Cuando el polaviejismo se vino abajo estos jóvenes consiguieron perpetuar el apoyo de los sectores de la burguesía conservadora que habían atraído hacia la causa del catalanismo político. Su posibilismo les llevó a las Cortes en 1901, dando origen a una Lliga Regionalista políticamente fuerte dentro del sistema político de la Restauración encabezada por Enric Prat de la Riba.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU

Los nacionalistas vascos consiguieron articular un PNV renovado con el apoyo de algunos sectores de la media y pequeña burguesía y de los industriales mineros de Ramón de la Sota, que no tenían en la política dinástica controlada por La Piña la representación de sus intereses. La incorporación de estos miembros de la burguesía vasca conservadora al PNV fue posible gracias al cambio de estrategia de los aranistas, que en 1898 se percataron de la debilidad social de su partido. Desde entonces éste empezó a articularse con bases más amplias y aceptó un nacionalismo ideológicamente renovado que fue capaz de obtener éxitos electorales dentro del sistema político de la Restauración gracias al apoyo de la burguesía minera sotista.

La represión dinástica de 1902 no consiguió frenar la actividad política de la Lliga ni del PNV. Los jóvenes líderes nacionalistas habían aprendido en 1898 a adoptar estrategias coyunturales acordes con sus ideas nacionalistas y con los intereses de la burguesía que los apoyaba. Por otro lado, los partidos dinásticos no pudieron atraerse de nuevo a esta burguesía que antes de 1898 estaba cerca de ellos y que ahora se sentía mejor representada por los nacionalistas.⁴⁸

64

Ambos hechos —la actitud adoptada ante el desastre por ciertos sectores de las burguesías catalana y vasca y el cambio de estrategia de los nacionalistas— son coyunturales y sólo explican por qué los vascos y catalanes consiguieron participar en el sistema político de la Restauración y los otros no. Todo parece indicar que el éxito catalán y vasco se debió más a su adaptación al sistema tras el fracaso de los conservadores dinásticos que a la modernización política. Creo que sin la modernización política de las ciudades no lo hubiesen conseguido, pero sin la crisis del Partido Conservador tampoco. Sería interesante investigar qué pesó más en su ascenso político, si la modernización o las antiguas

⁴⁸ El año 1902 marca otro cambio de estrategia importante en ambos nacionalismos. Véase en L. Castells, “El nacionalismo vasco (1890-1923): ¿una ideología modernizadora?” y B. de Riquer, “Francesc Cambó: un regeneracionista desbordado por la política de masas”, ambos en *El reinado de Alfonso XIII*, 1997, Madrid, Marcial Pons.

LA OTRA GENERACIÓN DEL 98

élites burguesas conservadoras que necesitaban una nueva opción política. No obstante, la razón profunda de la incorporación a la escena política de los nacionalismos y de los regionalismos como consecuencia de la crisis de 1898 hay que buscarla en la pluralidad española.

España era plural y los nacionalistas, los regionalistas, junto a los anarquistas, los socialistas, los republicanos federales, los blasquistas valencianos, los regeneracionistas de Costa, los intelectuales de la generación tradicional del 98 –y los casticistas– y también los políticos dinásticos y los militares, etc. formaban parte de esa pluralidad nacional, regional e ideológica. La diversidad de los pueblos de España no es una idea nueva, es antigua e incluso fue planteada en los años centrales de la dictadura franquista. Un buen ejemplo, y con ello termino, son unas frases con más de 40 años de la *Historia social y económica de España y América* dirigida por el profesor Jaime Vicens Vives, extraídas ahora del capítulo dedicado al desastre, a la generación del 98 y también a la que el profesor Vicens Vives denominó de 1901:

En cambio, en Cataluña, los coetáneos del 98 se comportaron de otra manera. Ellos, que habían dado a la luz el modernismo, habían importado las corrientes estéticas parisienses y aplaudían a rabiar las obras de Wagner y Nietzsche, se reflejaron ante el desastre con amor (Maragall) y preconizaron una solución optimista y realista. España había de reconocerse a sí misma, en la plenitud de sus pueblos, en la esperanza de sus hijos que querían incorporarse a Europa.⁴⁹

65

⁴⁹ J. Vicens Vives, *Historia social y económica de España y América*, vol. v / Los siglos XIX y XX. América independiente, (1957), 2ª reed., Madrid, Ed. Vicens Vives, p. 335.

DEL GENIO A LA CONSCIENCIA INFELIZ SCHLEGEL FRENTE A KANT Y EL IDEALISMO

*Luis López-Farjeat**

*Ninguna actividad es tan humana
como la de completar, unir y fomentar.*

F. Schlegel

Es bien sabido que el modelo de formación espiritual en el romanticismo es el *Wilhelm Meister* de Goethe. Friedrich Schlegel no está tan lejos de engendrar en carne propia ese mismo ímpetu por alcanzar la armonía, en sentido helénico, cuyo intento primordial es incorporar los contrastes de la modernidad. Así, de la misma manera que Wilhelm escapa de su hogar burgués para lanzarse al mundo bohemio, a una vida de bandoleros y cómicos de legua, Schlegel es un cínico despreciable que escribe un elogio a la pereza y que adquiere una enorme corpulencia gracias al alcoholismo y la glotonería. Pero igual que Wilhelm se vuelve cirujano al despertar de aquél sueño que le hacía creerse el verdadero creador del teatro alemán, y se percata de que no era a él a quien estaba reservada seme-

67

* Universidad Panamericana.

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

jante empresa, así, de modo similar, Schlegel pasa de ser inmoral y desvergonzado a un católico reverente y piadoso.¹

Este giro biográfico lo mismo de Wilhelm que de Schlegel, es símbolo de que las ideas del primer romanticismo y de la filosofía idealista han madurado. A través del concepto de *Witz* o espíritu combinatorio Friedrich Schlegel intenta unir formas aparentemente irreconciliables: la armonía mítica de los helénicos con el sublime caos de la poesía romántica. El arte clásico, sostiene el propio Hegel, brota solamente de la libertad de espíritu y es esa misma libertad de espíritu la que, bajo cualquier forma que aparezca, lleva consigo la supresión de la naturaleza: el espíritu se eleva por encima de ella y se vuelve su propia libertad. Sin embargo, dirá Hegel, “el griego se admira ante el curso natural de la naturaleza considerada no como masa ingente en la que él mismo se encuentra, sino como un objeto que es, en primer término, extraño al espíritu, algo no espiritual, pero que a la vez inspira confianza y la general creencia de que contiene algo benévolo para el hombre, algo respecto de lo cual puede el hombre conducirse afirmativamente”.²

68

Así es como el espíritu libre de los helénicos concilia el contenido y la forma. Los dioses griegos, como se puede leer en la *Teogonía* de Hesíodo, se generan y se constituyen a sí mismos, se oponen a la finitud de la naturaleza, pero en su corporeidad conservan los elemen-

¹ F. Schlegel, escribe Maurice Blanchot, es el símbolo de las muchas vicisitudes del romanticismo alemán: “cuando joven, es ateo, radical, individualista, y la libertad de espíritu que demuestra, su riqueza y su fantasía intelectuales le hacen inventar cada día nuevos conceptos. (...) Pasan algunos años. El mismo Schlegel convertido al catolicismo, diplomático y periodista al servicio de Metternich, rodeado de monjes piadosos mundanos, no es más que un filisteo gordo, con el habla suntuosa, goloso, perezoso y hueco, incapaz de recordar al joven que escribiera: ‘Una sola ley absoluta: el espíritu libre triunfa siempre de la naturaleza. ¿Quién es el verdadero?’” (*El diálogo inconcluso*, 1974, Venezuela, Monte Ávila, p. 544, trad. Pierre de Place).

² Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, 1985, Madrid, Alianza, p. 422, trad. José Gaos.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

tos de aquélla. Por eso mismo Hegel llama al espíritu griego ‘artista plástico’, porque “convierte lo natural en expresión del espíritu, es decir, hace de la piedra una estatua y no presenta la piedra como piedra, y al espíritu como algo heterogéneo, sino que infunde a la piedra el espíritu y representa al espíritu en la piedra”.³ Schlegel, pues, cree también que el arte helénico encierra lo natural en lo espiritual y, gracias a ello, es armónico. El *Witz* ha de conservar la armonía del ideal clásico pero, a la vez, hacerla compatible con la poesía romántica, con el sentimiento, con el ánimo, porque sólo de esa manera el espíritu tiene su existencia en sí mismo y goza entonces de infinitud y libertad.

El *Witz* schlegeliano es el único capaz de componer elementos heterogéneos y separados para que alcancen unidad y plenitud. El *Witz* es el ingenio, la facultad de la inteligencia para unir, no solamente compone, sino que también une. Es *Übergang*, tránsito de lo diverso hacia lo no diverso.

A mi parecer, la noción de *Witz*, tiene su origen en Shaftesbury,⁴ y posteriormente en Kant y en Fichte. El genio es el puente de unión entre la aparente contradicción de la naturaleza con la libertad y, gracias a esta importante función, es el único que logra conciliar la armonía helénica con la desarmonía romántica. Desde este planteamiento intentaré mostrar: primero, la configuración del genio desde las nociones de naturaleza y libertad; segundo la posible conciliación efectuada por el genio entre el espíritu helénico y el espíritu romántico, que no es otra cosa que la esencia de la poesía moderna; tercero, una concilia-

69

³ *Ibid.*, p. 432.

⁴ Y en efecto, si la estética será para Kant mediación entre razón pura y razón práctica, Shaftesbury ya había notado que por nuestra naturaleza precaria y limitada no alcanzamos a conocer la estructura íntima del universo con puros conceptos, sino que sólo se podía comprender y revivir intuitivamente en la experiencia de lo bello. En ella, dice Cassirer, “desaparece la barrera entre el mundo interior y el mundo exterior, y se nos muestra que es una misma ley omnicomprendiva la que abarca los dos y la que cada uno de ellos a su manera, expresa” (Ernst Cassirer, *La filosofía de la Ilustración*, 1984, México, FCE, p. 384, trad. Eugenio Ímaz).

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

ción aparente, que más bien culmina con la frustración y el desengaño del genio, que se vuelve, según la terminología hegeliana, 'consciencia infeliz'.

El genio kantiano: síntesis de naturaleza y libertad

Aunque la teoría kantiana acerca del genio se encuentra en la *Crítica del Juicio*, el conflicto entre la naturaleza y la libertad está planteado ya, aunque de un modo teórico, desde la primera de las críticas. Es bien conocida la explicación que hace Kant en la *Analítica trascendental* acerca del juicio como la posición de la realidad o, en otras palabras, si la realidad consiste en ser sujeto de juicio, entonces la función intelectual de formular juicios, será al mismo tiempo la función intelectual de construir realidades. En otras palabras, decimos que una cosa es real tan pronto consideramos esa cosa como sujeto de muchos juicios posibles. La función del juicio será entonces la misma que la función ontológica: establecer una realidad. Cuando la función lógica se identifica con la ontológica podemos deducir del juicio todas las verdades de toda realidad posible. En efecto, las variedades de todo juicio posible contienen en sí las variedades de toda realidad posible, puesto que el juicio lógico es el acto de poner la realidad.

También en la *Analítica trascendental*, en la sección IV dedicada a los postulados del pensamiento empírico en general, Kant explica que las categorías de la modalidad tienen de particular que no aumentan nada, como determinación del objeto, al concepto al que se unen como predicado, sino que solamente expresan la relación con la facultad de conocer. En la tríada de juicios asertóricos, problemáticos y apodícticos, Kant deduce sus categorías correspondientes a la luz de tres postulados:

- 1° Lo que conforma con las condiciones formales de la experiencia (en cuanto a la intuición y a los conceptos) es **posible**;
- 2° Lo que está en conexión con las condiciones materiales de la experiencia (de la sensación) es **real**;

SCHLEGEL FRENTE A KANT

- 3° Aquello en que la conexión con lo real está determinado según las condiciones generales de la experiencia es **necesario** (existe necesariamente).

Cuando el concepto de una cosa es ya completo, puedo aún preguntar si esta cosa es simplemente posible, o si es real, y en este último caso, si además es también necesaria. Además, en cuanto a la necesidad, Kant distingue la necesidad material en la existencia, que consiste en la conexión causal de la necesidad formal y lógica en la conexión de los conceptos, y de estas dos especies de necesidad, distingue también la necesidad moral como obligación que es el deber. Esto último es muy claro en la *Crítica de la razón práctica*.⁵ Ahí, Kant explica que lo esencial de todo valor moral de las acciones está en que la ley moral determina inmediatamente a la voluntad. Si la voluntad de la determinación ocurre en ‘conformidad’ con la ley moral, pero sólo mediante

⁵“Todos los principios prácticos materiales son, como tales, sin excepción, de una y la misma clase, y pertenecen al principio universal del amor a sí mismo o la felicidad propia. El placer derivado de la representación de la existencia de una cosa, se funda en la ‘receptibilidad’ del sujeto, porque ‘depende’ de la existencia de un objeto; por consiguiente, ese placer pertenece al sentido (sentimiento), y no al entendimiento, el cual expresa una relación de la representación con un ‘objeto’, según conceptos, pero no con el sujeto según sentimientos. El placer es, por consiguiente, práctico sólo en cuanto la sensación del agrado que el sujeto espera de la realidad del objeto determina la facultad de desear. Ahora bien, la conciencia que tiene un ser racional del agrado de la vida que sin interrupción acompaña toda su existencia, es la ‘felicidad’ y el principio que hace de ésta el supremo fundamento de determinación de albedrío, es el principio del amor a sí mismo. Así, pues, todos los principios materiales que ponen el fundamento de determinación del albedrío en el placer o dolor que se ha de sentir por la realidad de algún objeto, son completamente de ‘una misma clase’, en tanto en cuanto ellos todos pertenecen al principio del amor a sí mismo o la propia felicidad” (1995, *Crítica de la razón práctica*, Salamanca, Sígueme, p. 38, trad. E. Miñaña y M. García Morente).

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

un sentimiento de cualquier clase que sea, que hay que presuponer para que ese sentimiento venga a ser fundamento de determinación suficiente de la voluntad y, por tanto, no por la ley misma, entonces la acción encerrará ciertamente 'legalidad', pero no moralidad. De modo que para proporcionar a la ley moral influjo sobre la voluntad, no hay que buscar ningún motor extraño que pudiera dispensar del de la ley moral, pues todo eso produciría solamente hipocresía sin consistencia. Así pues, cómo una ley por sí e inmediatamente pueda ser fundamento de determinación de la voluntad (lo cual para Kant es lo esencial de toda moralidad), es un problema insoluble para la razón humana y es idéntico con este otro: ¿cómo será posible una voluntad libre?

Si la voluntad libre se determina por la ley necesaria, la propia posibilidad de que haya libertad está en entredicho. El problema está planteado ya en la tercera antinomia de la razón pura en donde la tesis es: la causalidad según leyes de la naturaleza no es la única de la que derivan todos los fenómenos del mundo, hay otra causalidad por libertad. Antítesis: no hay libertad, todo se desarrolla exclusivamente según leyes de la naturaleza. Sin embargo, hasta aquí Kant se refiere únicamente a la libertad trascendental, es decir, a la libertad divina como causa de la naturaleza y que, en última instancia, es el fundamento de la libertad humana.⁶ Por ello, en la *Crítica de la razón práctica*, el asunto vuelve a plantearse, pero esta vez, desde el ámbito práctico. En efecto, la antinomia de la razón práctica plantea la determinación de la voluntad

72

⁶ Henry E. Allison hace un buen análisis de la tercera antinomia cuando distingue entre la libertad trascendental en el contexto cosmológico de la razón pura y la libertad práctica en el contexto de la razón práctica. Así entendida la libertad, la disputa antinómica ha de entenderse desde la causalidad mecanicista del mundo. Es decir, la antinomia plantea si, además de la causalidad mecanicista, es posible apelar a otro tipo de causa, en este caso la libertad trascendental, a fin de concebir un primer comienzo del mundo. Ésta es una cuestión distinta de la realidad de la libertad humana, pero el asunto principal es la posibilidad de entender un primer principio trascendental y no mecánico (*El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*, 1992, Barcelona, Anthropos-UAM, trad. Dulce María Granja).

SCHLEGEL FRENTE A KANT

'libre' por las leyes. Incluso en la *Crítica del juicio* reaparece el conflicto: la tesis es que toda producción de las cosas materiales es posible según leyes puramente mecánicas; la antítesis es que algunos productos de la naturaleza no sean posibles según leyes puramente mecánicas.

En la primera crítica, que versa sobre el dominio teórico, Kant estudia la causalidad necesaria (naturaleza); en la segunda se encarga del dominio práctico, es decir, la causalidad libre; en la tercera crítica el objetivo es encontrar una facultad que dé unidad a ambas operaciones del sujeto, es decir, la razón teórica y la razón práctica. En otras palabras, Kant busca una facultad intermediadora entre la de conocer y la de desear, ésta será la facultad del sentimiento de placer.

La facultad de juzgar es la propiedad de pensar lo particular contenido en lo universal. Y aquí aparece la famosa distinción entre juicio determinante y juicio reflexionante: si lo dado es lo universal y el juicio subsume en él lo particular, hablamos de un juicio *determinante*; si lo dado es lo particular y debe encontrarse lo universal, hablamos de un juicio *reflexionante*. El juicio determinante coincide con la función sintética del entendimiento que trata Kant en la *Crítica de la razón pura*. Sin embargo, en el caso del juicio reflexionante habría que encontrar una idea *a priori* que nos permitiera encontrar lo universal en lo particular. No queda otro principio director de la acción que el principio de finalidad.

Este principio de finalidad está justificado tanto en la razón teórica como en la práctica: la razón práctica ha descubierto en nosotros un fin último (bien supremo) que hemos de realizar por la conformidad de nuestra acción empírica a la ley de la libertad. Como la libertad no trabaja en el vacío sino sobre los materiales que le ofrece la naturaleza, el hombre que realiza su libertad en la naturaleza ha de suponer que la misma naturaleza es conforme a la libertad. Esto es: el hombre moral ha de concebir necesariamente la naturaleza como obra de una inteligencia suprema ordenadora, que habría adaptado la constitución de las cosas a las exigencias activas de la razón práctica.

En concreto, el juicio reflexionante se dirige a un fin explícito, a la vez teórico y práctico y, como la obtención de un fin va acompañada de

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

un sentimiento de placer, la actividad de la facultad de juzgar se desarrolla en dos modos: por el juicio estético y por el juicio teleológico. Nos interesa, sobre todo, el primer tipo de juicio pues ahí aparece la noción de genio.

Si entendemos la finalidad como un principio regulador, estamos en condiciones de resolver la antinomia que aparece en la *Crítica del juicio* y en la *Crítica de la razón pura*: la aparente irreconciliación entre la naturaleza y la libertad. Según Kant la contradicción se desvanece si consideramos el mundo material como un simple fenómeno, y dentro de él a la causalidad como constitutiva y a la finalidad como reguladora. Esto es, en pocas palabras, el fundamento del genio. El juicio estético no es fruto del conocimiento teórico y no se explica siquiera por las normas del orden práctico. En otros términos, las obras de arte no se explican por ninguno de estos dos modos de la razón, en cambio sí por el genio que es a la vez naturaleza⁷ y libertad.

Son dos los términos que aparecen en la definición kantiana del genio: “genio es el talento (don natural), que le da regla al arte. Más aún, genio es la innata disposición del ánimo (*ingenium*) a través de la cual la naturaleza le da regla al arte”.⁸ Hay pues una limitación técnica, que sin embargo, resulta una manera de relacionarse con la naturaleza. De ahí que podamos leer en la *Crítica del juicio* que el hombre, como único ser en la tierra que posee entendimiento y, además, una facultad para proponerse arbitrariamente fines a sí mismo, es, sin duda, señor titular de la naturaleza.⁹ José Villacañas destaca varios puntos de este mismo párrafo 83, de los que me detengo solamente en dos:¹⁰

⁷ Naturaleza no en el sentido que se le da en la *Crítica de la razón pura*, es decir, como lo fenoménico, sino que aquí naturaleza se refiere a ‘lo natural’, es decir, al núcleo en donde subyacen o residen las facultades humanas.

⁸ *Crítica de la facultad de juzgar*, 1991, Venezuela, Monte Ávila, I, II, B, § 46, trad. Pablo Oyarzún.

⁹ Cfr. *ibid.*, II, II, ap., § 83.

¹⁰ Cfr. José L. Villacañas, “Naturaleza y razón: Kant filósofo del clasicismo”, en *Estudios sobre la “Crítica del juicio”*, 1990, Madrid, La balsa de Medusa/Visor.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

- 1° La comprensión teleológica de la naturaleza y la proyección de categorías técnicas sobre ella, dice Villacañas, sólo surge desde un punto de vista estético (...);
- 2° (...) la mediación técnica de la naturaleza sería insaciable y ni siquiera podría permitir la aparición del momento estético. Lo que testimonia la aparición de este momento estético es que el hombre encuentra agrado y gozo en desvincularse de la lucha infernal por una felicidad siempre negada como fin final. Y que, por tanto, es consciente de que no encontrará su destino en la lucha incesante y estéril por una seguridad y un dominio agotadores de sí mismo y de la naturaleza.

En la primera observación hay una clara unión entre teleología y estética, ambos juegan un papel mediador. Ahora bien, si la comprensión teleológica de la naturaleza y la proyección de categorías sobre ella en la *Crítica del juicio* surge de un punto de vista estético y, puesto que un juicio estético no es un juicio de conocimiento y la belleza no es una cualidad de los objetos en sí considerados, entonces cómo entender que es la naturaleza la que da regla al arte en el sujeto y a través del temple de las facultades de éste. Pues bien, en efecto, la mediación técnica de la naturaleza podría ser lo que testimonia la aparición de lo estético en cuanto que es la misma naturaleza la que ha dotado al genio de un talento que le permite crear modelos ejemplares, siendo incapaz de describir o explicar científicamente cómo pone en pie su producto, pero sí a través de reglas que prescribe la naturaleza al arte y, gracias a ello, es arte bello.

Pero queda una cuestión más que zanjar: si es el don natural el que da la regla al arte como arte bello, ¿qué tipo de regla es ésta? No puede ser una fórmula específica porque entonces lo bello sería objeto de un juicio determinante, al contrario de lo que Kant sostiene. Podemos aprender y entender todo lo que Newton dice en su obra gracias a la razón pura y al juicio determinante, pero para hacer poesía no basta con aprender reglas y preceptos, sino que se hacen necesarias las fuerzas del ánimo. De ahí la distinción entre arte mecánico y arte

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

bello, el primero como simple aplicación del aprendizaje académico, y el segundo como el arte del genio. El artista, el genio, trabaja con 'reglas libres' que establecen sus propias facultades y su ánimo, por lo que "la ley de la naturaleza, a través de la creatividad del genio, es la ley de la libertad".¹¹ Por eso Kant piensa que para que una obra sea bella es necesario que tenga espíritu, entendido como "el principio vivificante del ánimo".¹² Sólo de esta manera se alcanzan ideas estéticas, es decir, representaciones de la imaginación asociadas a un concepto dado, que a su vez están ligadas a multiplicidad de representaciones parciales de las que no se puede hallar ninguna expresión que designe un concepto determinado.

No solamente es el ánimo o espíritu (*Geist*) el que configura la genialidad, sino también las llamadas fuerzas del ánimo: imaginación (*Einbildungskraft*) y entendimiento (*Verstand*).¹³ Esta unión del espí-

¹¹ María Antonia Labrada, "La imagen del hombre en la teoría kantiana del genio", *Anuario Filosófico*, 1988, Pamplona, XXI/2, p. 145-54.

¹² *Crítica del juicio*, I, II, B, § 49.

76

¹³ *Verstand* es la facultad de los conceptos, pero Kant dice que en el terreno de lo bello no hay concepto. Sobre esto hay dos posturas que Labrada (*op. cit.*) resume como la de los que afirman que el entendimiento no juega ningún papel en la producción de las ideas estéticas y la de los que afirman que, por el contrario, sin el curso del entendimiento la imaginación no puede producir ideas estéticas. A la primera la sostiene, por ejemplo, Pareyson, quien afirma que la relación se da entre la imaginación y la razón (*Vernunft*). A mi parecer, Schlegel y el romanticismo se instalan en esta postura y por eso para ellos *Vernunft* no es otra cosa que la intuición. La segunda tesis que sostiene que sin el entendimiento la imaginación no produce ideas estéticas la sostiene, por ejemplo, Daval, apoyado justamente en el texto que acabamos de enunciar arriba, a saber, que las fuerzas del espíritu son imaginación y entendimiento. Para Labrada el problema radica en dilucidar cuál es el papel del entendimiento en la formación de esas ideas estéticas basada en que en la imaginación está presente el concepto, pero no determinando ni limitando la representación de la imaginación: la imaginación desborda el concepto, pero para hacerlo antes necesita de él. Manuel Fontán

SCHLEGEL FRENTE A KANT

ritu libre, sus facultades y su disposición natural es la que da origen al genio. El fundamento de la creación artística es pues el genio. Genio es aquel que con plena libertad o arbitrariedad une en forma armónica la representación en que interviene la imaginación y el entendimiento con el sentimiento de agrado. Así las cosas, entender el genio como el don de la naturaleza que da la regla al arte es una manera de entenderlo desde una estética intuitiva, es decir, el verdadero genio no sigue un proceso de conceptualización, y por lo mismo no aplica juicios determinantes sino que, al contrario, sigue un modelo interior en el sentido de una necesidad y legalidad verdaderamente internas. Pero el genio no recibe esta ley desde fuera, sino que la saca originalmente de sí y, aunque esa ley no ha sido tomada de la naturaleza, está en perfecta armonía con ella. En palabras de Cassirer a propósito de Shaftesbury: “el genio no necesita buscar a la naturaleza, a la verdad; la lleva en sí y está seguro de que, de mantenerse fiel a sí mismo, tropezará siempre

(*El significado de lo estético*, 1994, Navarra, EUNSA, p. 459 s.) explica que Pareyson tiene un cierto apoyo textual, puesto que Kant explica que la facultad de las ideas estéticas —la imaginación— es libre respecto del entendimiento porque no se encuentra, en lo estético, “sometida a la limitación de acomodarse a los conceptos del mismo” [*Crítica del juicio*, op. cit., 317 (223)]. Como en el libre juego no hay concepto determinante, tal vez el entendimiento no juegue ningún papel en las ideas estéticas. Fontán encuentra un texto en el que ambas posturas parecen unificarse: “(...) es aquél en el que se apunta que la idea estética, producida por la imaginación ‘cuando bajo un concepto se pone una representación que pertenece a la exposición de aquel concepto, pero que para sí misma ocasiona tanto pensamiento que no se deja nunca recoger en un determinado concepto’ [*ibid.*, 315 (221)], es emparejada a ese concepto dado y lo ‘extiende estéticamente (...) de un modo ilimitado’ [*idem*]. El texto da a entender que hay un concepto, bajo el que se pone la representación, aunque la representación ocasiona ‘mucho pensamiento’, tanto que no se puede recoger en un concepto ‘dado’. Y también da a entender, por otro lado, que la idea estética, emparejada al concepto, lo extiende estéticamente de un modo ilimitado”. En otras palabras, el arte siempre presupone una intención, un cierto concepto previo.

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

con ella”.¹⁴ Hasta aquí el planteamiento del primer objetivo del texto: la configuración del genio a partir de las nociones de naturaleza y libertad.

El genio: síntesis de espíritu helénico y espíritu romántico

El genio kantiano posee un fuerte parentesco con el ‘yo absoluto’ tal y como lo entiende Fichte en su *Teoría de la ciencia*, quien explica que su método no es otro que el kantiano, y que por lo mismo no discute los principios formales del kantismo. La filosofía trascendental es la filosofía verdadera, sin embargo Kant, al decir de Fichte, no fundamenta ni demuestra, no deduce sino presupone la ciencia de Newton, sin detectar sus errores,¹⁵ no obstante, el Yo (*Ich*) sigue siendo el fundamento de todo. Es bien conocida la oposición que sostiene Fichte entre la filosofía idealista y la dogmática que aparece en la “Primera Introducción” a la *Teoría de la ciencia*. En la experiencia cognoscitiva están inseparablemente unidas la cosa y la inteligencia que la conoce. El sujeto cognoscente puede abstraer alguna de las dos: si abstrae de la primera obtiene una cosa en sí, es decir, abstraída y que se presenta en la experiencia; si abstrae la segunda, obtiene una inteligencia en sí

78

¹⁴ Cassirer, *op. cit.*, p. 358. En efecto, es a Shaftesbury a quien tanto Kant como el romanticismo deben gran parte de sus ideas. Para él, el sentimiento de la belleza pertenece a la naturaleza humana. Pero además, poseemos un sentimiento de moralidad por el que rechazamos la maldad y nos sentimos satisfechos con el bien. Así las cosas, el hombre posee una naturaleza moral y estética cuyo órgano es el *sentimiento*. La importancia de Shaftesbury puede estudiarse también en *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas* (Valeriano Bozal [ed.], 1996, Madrid, La balsa de Medusa/Visor), que dedica en su primer volumen varios trabajos sobre la estética empirista y dieciochesca con importantes observaciones sobre Shaftesbury.

¹⁵ Hay un libro clásico y fundamental, al menos en México, para el estudio de Fichte: Bernabé Navarro, *El desarrollo fichteano del idealismo trascendental de Kant*, 1975, FCE-UNAM. En las p. 62-6 se tratan con detalle las insuficiencias que encuentra Fichte al sistema kantiano.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

abstraída de su relación con la experiencia. Este proceder se llama idealismo; primero es el dogmatismo. Ninguno de estos dos sistemas puede refutar directamente al opuesto, pues “el dogmático niega totalmente la independencia del yo, sobre la cual construye el idealista, y hace de él simplemente un producto de las cosas, un accidente del universo”.¹⁶

La Revolución francesa, la *Teoría de la Ciencia* y *Wilhelm Meister* son las más grandes manifestaciones de las tendencias en la época de Schlegel. De ahí la admiración y fuerte adhesión hacia el pensamiento de Fichte y de Goethe.

Según lo dicho, el principio es para Fichte el yo simple en el que está negado todo contenido y, por tanto, cualquier contenido que tenga validez para el yo sólo existe como opuesto y reconocido por él. Sencillamente se trata de un ‘fíjate en ti mismo’: “desvía tu mirada de todo lo que te rodea y dirígela a tu interior (...) No se va a hablar de nada que esté fuera de ti, sino exclusivamente de ti mismo”.¹⁷ De este modo, incluso el No-yo es puesto por el Yo como su propio límite, contraposición que debe ser superada hasta que el No-yo aparezca como la manifestación concreta de la subjetividad absoluta que, a mi parecer, deja ver una ley interna que conserva un eco kantiano a pesar de las divergencias que pueda haber entre ambos filósofos.¹⁸

Walter Benjamin sostiene que “cuanto más completamente se contraponen el yo fichteano al no-yo, a la naturaleza, tanto más significa, para Schlegel y Novalis, una forma inferior entre las mismas infinitas

79

¹⁶ Johann Gottlieb Fichte, *Primera Introducción a la Teoría de la ciencia*, 1984, Madrid, Sarpe, trad. José Gaos.

¹⁷ *Ibid.*, p. 29-31.

¹⁸ Las divergencias entre Kant y Fichte se reproducen, sobre todo, en el sentido atribuido a la actividad categorial. Mientras que para Kant la función de las categorías es unificar lo múltiple, para Fichte dicha función consiste en multiplicar lo único, el Yo, de manera que el Yo absoluto se reconoce a sí mismo en las determinaciones de su experiencia concreta. Javier Hernández Pacheco trata con suma claridad el asunto en su libro, *La conciencia romántica*, 1985, Madrid, Tecnos.

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

formas de la mismidad. Desde el punto de vista de absoluto no se da, para los románticos, ningún no-yo, ninguna naturaleza o esencia que no devenga sí misma”.¹⁹ Schlegel, desde la posición fichteana en la que el Yo pone y disuelve todo desde sí, propone, además de la ley interna,²⁰ un nuevo elemento en la actividad artística: la ironía. El propio Hegel traduce la vida irónico-artística en cierta genialidad divina. El genio divino “mira a los demás hombres desde arriba, y éstos se presentan a él como limitados y vulgares, por cuanto el derecho, la moralidad, etc., siguen siendo para ellos fijos, obligatorios y esencialmente válidos”.²¹ En otras palabras, el individuo que vive como artista ciertamente se relaciona con los demás, tiene amigos, personas amadas, etc., sin embargo, por su condición de genio tiene por nula esta relación y se comporta irónicamente frente a ello considerando únicamente su ley interna.

Schlegel encuentra dos elementos en la interioridad del artista: genialidad e ironía. “El ingenio es expresión de un espíritu convencional; la ironía es una consciencia clara de la agilidad eterna, del caos infinitamente lleno.”²² La ironía pone a los hombres por encima de sus conocimientos, llevándolos a superar el conflicto entre lo finito y lo infinito, entre naturaleza y libertad. Por eso Schlegel afirma: “Si piensas a un ser finito formándose en el interior de lo infinito, piensas entonces en el

80

¹⁹ Walter Benjamin, *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán*, 1995, Barcelona, Península, p. 86, trad. J. F. Yvars y Vicente Jarque.

²⁰ Quiero hacer notar que si, en efecto, incluso el No-yo es un producto del Yo que tarde o temprano deviene el propio Yo, es verdad que el fenómeno que regula lo mismo el sistema fichteano que el pensamiento romántico es lo que he venido llamando ‘ley interna’. Más aún, si el Yo independiente es fundamento de todo, incluso de la propia libertad y la naturaleza, no tendría que suscitarse conflicto alguno. Me detengo en este asunto en la parte final del trabajo.

²¹ Hegel, *Estética*, Barcelona, Península, t. I, p. 63, trad. Raúl Gabas.

²² F. Schlegel, *Fragmentos, Invitación al romanticismo alemán*, 1958, México, UNAM, p. 58-9, trad. Emilio Uranga. Los fragmentos acerca de la poesía pertenecen a la época de Jena, 1797.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

hombre.”²³ El hombre aspira al infinito y el *Witz*, el ingenio del poeta romántico, no se agota en ser poeta o prosista, sino que para cristalizar sus deseos por lo infinito y universal, además de tener como misión la restitución de todos los géneros poéticos, también debe ser creador de una poética universal, a saber, la poesía romántica o moderna.

La poesía romántica, a diferencia de la ciencia, no se agota en preceptos y teorías porque no es ni siquiera un producto acabado. Justamente el poetizar romántico siempre está en camino, siempre está formándose, lo mismo que el *Witz*, lo mismo que el Absoluto hegeliano. Y si lo natural al hombre es poseer una naturaleza finita e inacabada que a cada momento se esfuerza por alcanzar lo infinito, una poética ideal es precisamente la romántica, la única poesía infinita y libre que reconoce como única ‘ley’ que el genio “no se somete a ninguna ley”. La poesía romántica es poesía idealista, lo mismo que la filosofía idealista es filosofía romántica. Por eso Schlegel propone una poética de la síntesis, una poética que una sin dejar nada suelto. Y esta unión se refiere a una empresa verdaderamente elevada: la poética romántica con su noción de genio sintetiza no solamente la naturaleza y la libertad —la misma misión que Kant, como se ha visto, le ha otorgado— sino también la finitud con la infinitud, pero, para cumplir con semejante misión, primero ha de sustraer, para unirlos, dos espíritus que en realidad, aunque aparecen como mitades sueltas y distintas, se corresponden entre sí: espíritu helénico y espíritu romántico.²⁴

81

²³ *Ibid.*, p. 69.

²⁴ En el “Diálogo sobre la poesía” (1800), Schlegel anota que la alta ciencia de una auténtica crítica poética ha de enseñar al hombre a “formarse a sí mismo en sí mismo y, ante todo, ha de enseñarle a captar también todas las demás formas autónomas de la poesía en su fuerza y plenitud clásicas, de modo que la flor y el fruto de espíritus ajenos se convierta en alimento y semilla de su propia fantasía” (*Poesía y Filosofía*, 1994, Madrid, Alianza, p. 95, trad. Diego Sánchez Meca y Anabel Rábade). Salta a la vista la misma metáfora que utilizará Hegel —quien no simpatizara en nada con Schlegel— en el “Prólogo” a la *Fenomenología del Espíritu*: “El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; del mismo modo

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

El núcleo que da vida a la poesía, se encuentra en la mitología griega. “En Grecia la belleza creció sin cuidados artificiales y en cierto modo de forma salvaje. Bajo aquel afortunado cielo, el arte representativo no era una habilidad aprendida, sino naturaleza originaria. Su formación no fue otra que la más libre evolución de la predisposición más propicia.”²⁵ Es esencial a todo arte vincularse a lo ya dotado en forma, y para la poesía romántica moderna la fuente se encuentra en la Hélade, que con una enorme riqueza de representantes se remonta a Homero: “en la floración de la poesía homérica vemos en cierto modo el nacimiento de toda la poesía”.²⁶

Schlegel, igual que Hegel, encuentra en el modelo helénico la más feliz proporción y el equilibrio perfecto de la naturaleza humana. Los griegos asocian amigablemente los extremos ilimitados que guarda la naturaleza humana: la precisión, la serenidad, la paz interior, el propio equilibrio que proporcionan el vigor y la gracia; aparecen a un lado de la ira, el dolor, la frialdad. Por ejemplo, Aquiles, tan terrible en la ira como un león, conoce también el tierno dolor y las lágrimas apoyado en el pecho de su madre. Por ello Schlegel escribe que sólo el griego puede “conjugar y fundir esa inflamable excitabilidad, esa terrible elasticidad como la de un joven león con tanto espíritu, moral y ánimo. Incluso [Aquiles] es más amable en la batalla, en el momento en que,

82

que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente la que constituye la vida del todo” (1987, México, FCE, p. 8, trad. Wenceslao Roces). Hegel y Schlegel, opuestos, sin embargo, com-parten una misma inquietud: la unidad de los elementos contrarios que se reconcilian en la infinitud de lo Absoluto.

²⁵ F. Schlegel, *Sobre el estudio de la poesía griega*, 1996, Madrid, Akal, p. 97, trad. Berta Raposo. Schlegel publicó entero este trabajo por primera vez en enero de 1797.

²⁶ F. Schlegel, “Diálogo sobre la poesía”, *op. cit.*, p. 102.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

arrastrado de tal manera por la ira, impasible ante las súplicas del joven, le atraviesa el pecho al enemigo vencido, sigue siendo humano; y nos aplaca con una meditación deliciosamente emotiva".²⁷ Homero, pues, posee un talento especial que le permite representar todo tipo de desarmonías en sus personajes. Éstas, después aparecen resueltas y provocan unidad y equilibrio: la desarmonía permanece, pero a la vez se hunde y se asoma como armonía.

Así pues, el conjunto de cantos de Homero es un hervidero de fuerzas y desgarramientos que se mezclan con la gloria, y éste es para Schlegel el origen de toda la poesía: un caos encantadoramente formado. Mas la producción literaria de la Hélade no se reduce a la forma épica de los cantos homéricos. Las obras mélicas, corales, trágicas y cómicas de los dorios, eolios y atenienses desde Alcman hasta Safo, incluyendo a Aristófanes y a los tres grandes trágicos, constituyen el amplio cuadro de la literatura helénica. Pero es la tragedia sobre todo un estilo que encuentra en los sucesos y actitudes cotidianas de la vida helénica una exaltación del carácter pasional de los individuos que a la vez reposa sobre un modelo armónico. Así, piensa Schlegel, el entusiasmo por la república lo encontramos en Esquilo, el modelo de la bella familia lo encontramos en Sócrates, pero en cambio, Eurípides muestra ya una insondable lasitud que enseña a un artista decadente. Y es que, en efecto, como sostiene Schlegel en sus estudios sobre poesía griega, en el ánimo de Sófocles está fundida uniformemente la divina ebriedad de Dionisio, el profundo talento de Atena y la leve circunspección de Apolo;²⁸ frente a un Eurípides crítico, carente de personajes divinos a cambio de simples humanos envueltos en un destino dramático inevitable —un Eurípides acusado de misógino por Aristófanes.

La transición que marcha de la genialidad homérica, pasando por la sensualidad de Safo, el ritmo y plenitud de Esquilo y Sófocles, y que culmina con la crítica de Eurípides y la burla de Aristófanes, revela los grandes momentos que esbozan la originalidad de la cultura grie-

²⁷ F. Schlegel, *Sobre el estudio de...*, op. cit., p. 99.

²⁸ Cfr. *ibid.*, p. 112.

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

ga, que alcanza una cumbre por simple evolución interna y se hunde de nuevo en sí misma formando un ciclo completo. Los romanos, en cambio, según Schlegel tuvieron únicamente un arrebató de poesía, que en el fondo siempre les fue antinatural. Desde Roma el vigor de la poesía se extinguió, porque ahí quien tenía talento para la oratoria prefería dedicarse a los asuntos legales que a la poesía.

La historia de la poesía no se detiene en Grecia ni en Roma; con los germanos fluyó un manantial de poesía heroica, pero en realidad, un verdadero y gran poeta es Dante, padre de la poesía moderna. El *Dolce Stil Nuovo* reaccionó contra la monotonía poética: Petrarca, piensa Schlegel, confirió perfección y belleza a la canción; Boccaccio fue grandioso y elevó la lengua narrativa de la conversación a la sólida base de la prosa novelística; la originalidad y alegría de Dante es inigualable.²⁹ Estos tres son los maestros del estilo antiguo del arte moderno.

Este espíritu antiguo romántico de la Italia del *Dolce Stil Nuovo* tiene cierta familiaridad con españoles e ingleses, cuya sensibilidad para lo romántico es grande y se compendia en dos importantes figuras: Cervantes y Shakespeare. Cervantes toma la pluma en vez de la espada y lo domina el ingenio fantástico para lograr una riqueza de audaces invenciones. Lo mismo habría que decir de la luminosa fantasía de Shakespeare, de sus grandes obras llenas de inteligencia.

Este recorrido literario va configurando la poesía moderna. A las puertas del siglo XIX y durante su primera mitad, una verdadera poética descansa solamente en la nación alemana. Es la sangre germánica, según Schlegel, la que intenta volver a los modelos antiguos para recoger y a la vez superar, aquel pasado tan rico. Winckelmann enseñó a considerar la antigüedad como una totalidad. Goethe también investigó y dio un leve reflejo de la poesía de todas las naciones a través de esbozos, ensayos y fragmentos, que ascienden la poesía hasta su origen y la revitalizan. Goethe es Homero, Eurípides y Aristófanes al mismo tiempo. Pero hace falta un paso más: recoger una nueva mitología

²⁹ Cfr. F. Schlegel, "Diálogo sobre la poesía", en *Épocas del arte poético*, op. cit., p. 107 s.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

distinta a la helénica, una mitología que ofrezca actualidad al poeta romántico, una mitología que sirva como base firme a la obra germánica: un suelo materno, un aire, un cielo vivificante.

“Yo mantengo –escribe Schlegel– que a nuestra poesía (*Poesie*) le falta un centro como era la mitología para la de los antiguos, y todo lo esencial por lo que la poesía (*Dichtkunst*) moderna queda por detrás de la antigua se puede resumir en estas palabras: nosotros no tenemos ninguna mitología.”³⁰ Sin embargo, Schlegel añade que hay un intento de mitología que se forma desde lo más hondo del espíritu, que engloba todas las formas de arte y a la vez es la más alta, es mitología que encuentra en el caos y el desorden del romanticismo en espera del contacto del amor para desplegarse en un mundo armónico. Mitología y poesía son un todo armónico, y una mitología moderna que pudiese nacer de lo más hondo del espíritu la encontramos en el idealismo. Schlegel entiende que el idealismo en toda forma debe, de una manera u otra, salir fuera de sí para volver a sí y permanecer lo que es.

La antigua mitología fue un producto de la fantasía; la nueva mitología tiene su raíz en la autoconsciencia que tanto defienden los idealistas. El destino del viejo Goethe es ya muy claro: en su elevado conocimiento sobre la cultura antigua habrá un momento en que deba regresar a sí mismo, a su romanticismo, a su propia autoconsciencia, para crear la poesía moderna. El resultado final que anhela Schlegel debe dejar atrás el propio idealismo con el que inicia, para dar cabida a un nuevo realismo: la poética moderna, que descansará sobre la armonía de lo ideal y lo real. Y esta pretensión es idéntica a la que obsesiona a Fichte en su *Doctrina de la ciencia*, la búsqueda de una forma perfecta, un esquema universal para toda ciencia, para toda realidad, no dogmática, no idealista, sino la armonía de ambas. He aquí la semejanza con ese gran ingenio (*Witz*) que hemos intentado dibujar a lo largo de este trabajo: la construcción en conjunto de la poesía moderna que asuma el desorden de lo sublime de manera artísticamente ordenada,

85

³⁰ F. Schlegel, “Diálogo sobre la poesía”, en *Discurso sobre la mitología*, *op. cit.*, p. 118.

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

que haga simétricas las contradicciones. Posiblemente el ejemplo cumbre de esta universalidad idealista la hallamos en la obra de Goethe. El propio *Wilhelm Meister* se nos muestra como la síntesis más comprensiva de los diversos momentos de la literatura. Schlegel piensa que el espíritu moderno ha logrado incorporar estilos y pasiones muy diversas.

No sólo eso, *Wilhelm Meister* es un edificio articulado de pequeñas piezas que conforman un todo. En otras palabras, el *Wilhelm* es la unión de varias masas singulares que conforman en sí una novela. Por eso la novela puede ser una *summa* de todo lo poético y, por consiguiente, de la poesía moderna o, en términos idealistas, una denominación del absoluto poético. Tal vez Benjamin tenga razón cuando sostiene que “una filosofía de la novela (...) sería la piedra angular³¹ de una filosofía de la poesía en general”.³²

Poco a poco hemos logrado configurar la esencia de la poesía moderna como un *continuum*. El genio romántico construye una mitología sobre la base de la filosofía idealista que apunta a la unidad absoluta. El artista moderno es el único que posee la suficiente consciencia histórica para entender la antigüedad desde un punto de vista trascendental y, por tanto, encontrar en su genialidad la unidad anhelada desde una visión del mundo romantizado. Esto quiere decir que el moderno se percata de dos cosas: primero, de que el pasado ya era romántico desde la Antigüedad, Shakespeare, Dante, Cervantes, etc.; segundo, de que el arte romántico o moderno todavía es devenir, e incluso su esencia propia es inalcanzable, no se agota en ninguna teoría. El arte romántico es ser infinito.

En este sentido, el genio jamás alcanza la función inicial que Kant le había asignado, la de unir la naturaleza y la libertad a través del arte como actividad que abre a la entera libertad por un don natural, gracias a que su propia genialidad nunca se agota. Si el arte es sinónimo de continuidad, de infinitud, de totalidad, el genio romántico, en cambio,

³¹ Hasta aquí el aforismo de Schlegel.

³² Walter Benjamin, *El concepto de...*, *op. cit.*, p. 143.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

no lo es. La alegre eternidad de la actividad artística no muestra otra cosa que la finitud del propio artista moderno al que no le resta más que ser consciencia infeliz. Al erigir el mundo en poesía, al concebir todo poéticamente, se ha perdido todo, por ello Hegel se atreve a anunciar el lamentable final del arte.

La consciencia infeliz y el fin del mundo poético

Si la poesía alcanzara la totalidad sin percatarse de que no es más que continuo devenir, en otras palabras, si el genio, en efecto, fuese quien une y recoge opuestos como la naturaleza y la libertad o el arte helénico y el romántico, entonces necesariamente habría un momento en el que dejaría de haber alteridad. Y entonces, como sucede con Hegel, sin alteridad, el arte moriría.

Hegel entiende que el artista, el genio, vive concentrado en su propio yo, en su propia felicidad y disfrute. Pero si existe algún yo con tal postura, todo se presenta para él como nulo y vano, salvo su propia subjetividad, que no tardará en hacerse ella misma hueca y fatua. De manera que la armonía del yo fichteano, que se conservaba gracias a su ley interna y a su nulo contacto con el exterior, constituye retraimiento y soledad: no puede tocar nada para no renunciar a su armonía interior. Por eso la genialidad no se reduce a aquella interioridad sin sentido, sino que el genio configura el exterior con sus propias acciones que brotan en la poesía, síntesis de finitud e infinitud.

Sin embargo, el genio está lejos de alcanzar la síntesis porque su propia actividad se desarrolla dentro de lo mundano como una exigencia superior de la propia vida. De ahí que, según Hegel, el artista se abandone a tres sentimientos esencialmente mundanos, muestra de su finitud y de su insuficiencia para acceder a lo infinito: el amor, el honor y la fidelidad, en los que se hace patente la infinita relación subjetiva del artista consigo mismo.

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

1. *El honor*. El motivo del honor romántico es distinto al griego. En la *Iliada*, Aquiles se siente herido cuando Agamenón lo despoja de su parte en el botín, pero la ofensa desaparece cuando se le devuelve la misma. El honor romántico es de otro tipo: “en él la ofensa no se refiere al valor real objetivo, a la propiedad, al estamento, al deber, etc., sino a la personalidad como tal y a su representación acerca de sí misma, al valor que el sujeto se atribuye para sí mismo”.³³

El contenido del honor es muy variado, pues pertenecen a él todo lo que el sujeto es, lo que hace, lo que padece. Por ello puede imputarse el honor a la patria, a la fidelidad a los príncipes, a la profesión, al matrimonio, al cumplimiento de los deberes, a la rectitud de la acción, etc. El honor entonces no aparece solamente en ‘mí mismo’ sino también en el reconocimiento de otros. Esto significa que ningún hombre es susceptible de aislamiento para el honor que se atribuya a sí mismo, sino que depende del contenido que otros le den y, en este sentido, el honor es vulnerable: nadie puede a través de sus acciones conceder a alguien un derecho sobre él. El honor significa en el romanticismo el mantenerse firme en sí mismo y actuar desde sí, pero tal autonomía está unida a la representación de sí mismo, es decir al exterior.

88

El honor no se refiere a aquel virtuosismo de la Grecia antigua, sino que se vuelve un ideal confusamente delineado e inmerso por completo en la mundanidad. El honor implica autonomía absoluta, una autonomía que fracasa por la imposibilidad de aislarse del hombre.

2. *El amor*. El amor al contrario: “lo supremo [en el amor] es la entrega del sujeto a un individuo del otro sexo, la renuncia a su consciencia autónoma y de su aislado ser para sí, que se siente forzado a tener su propio saber de sí por primera vez en la consciencia de otro”.³⁴ Honor y amor son opuestos, sin embargo algo hay de honor en el amor, en cuanto éste exige el reconocimiento en otra persona: implica que un sujeto según su subjetividad entera, en todo lo que ella es y contiene,

³³ Hegel, *Estética*, op. cit., t. II, p. 129.

³⁴ *Ibid.*, p. 133.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

penetre en la consciencia de otro y constituya su auténtico querer y saber, su aspirar y poseer, depositando ambos mundos en unidad.

El amor no tiene su origen, como el honor, en el entendimiento sino en el sentimiento, y actúa en él la diferencia sexual y por tanto las relaciones espiritualizadas. Este sentimiento de amor es el contenido general del romanticismo y, tarde o temprano, se incluye en un círculo religioso.

En el amor, el sujeto se abre a una relación según su interior, pierde su propia consciencia en la consciencia de otro, lo que implica un desprendimiento de sí, un olvido de sí, pues encuentra en el otro las raíces de su propia existencia. Todo ello constituye la infinitud del amor. Ahora bien, el amor irradia especialmente de la mujer: “el carácter femenino congrega y difunde toda la vida espiritual y real en este sentimiento; sólo en él encuentra un soporte para la existencia; y si se precipita una desgracia sobre él, lo femenino desaparece a la manera de una luz que se apaga al primer soplo brusco”.³⁵

El amor romántico se distingue del amor clásico, precisamente en esta intimidad subjetiva del sentimiento. El arte clásico no concede gran importancia al amor y si se habla de él, se le considera como un momento subordinado para la representación o bajo la dimensión del disfrute sensible. En efecto, Homero representa a Penélope en el círculo de lo doméstico, Andrómaca en la forma de relaciones morales, el romance de París y Helena es inmoral, Briseida está sometida a la voluntad de Aquiles, etc.

En la *Antígona* de Sófocles, ésta, destinada a ser esposa de Hemón, se suicida ante la impotencia de lograr tal unión. Eurípides trata el amor con un *pathos* distinto en *Fedra*, pues aquí aparece como una desviación criminal.

Dante es significativo por su amor a Beatriz, que se transfigura como un amor religioso. En las canciones del romanticismo alemán es suficientemente claro que el amor es una especie de religión mundana de los corazones. En esta concepción del amor, Hegel encuentra una serie de aspectos conflictivos que califica como ‘colisiones del amor’.

³⁵ *Ibid.*, p. 134.

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

El primer conflicto se da entre el honor y el amor, pues el honor puede recibir un contenido capaz de entorpecer y obstaculizar el amor. En otras palabras, el deber del honor puede exigir el sacrificio del amor. Este entorpecimiento lleva a un segundo conflicto: la prohibición de la realización del amor por intereses del estado, el amor a la patria o los deberes familiares. En tercer lugar, pueden ser también obstáculos el curso normal de las cosas, la prosa de la vida, las desgracias y sucesos de todo tipo que se oponen a la belleza del alma en el amor.

Ante estos tres aspectos el amor posee una alta cualidad, en tanto que no sólo es inclinación sexual sino un ánimo rico y bello, noble en sí, que se muestra vivo, activo y capaz del sacrificio. Hegel encuentra límites al amor de los románticos: su contenido carece de universalidad. En efecto, en el amor romántico, éste ama a ésta y viceversa; esto, precisamente por la particularidad subjetiva. Cada quien ve en su amada lo más hermoso y grandioso del mundo. Hay millones de mujeres hermosas, pero se le da preferencia a una de manera absoluta, y ello responde a un asunto privado del corazón subjetivo y de la extravagancia de cada sujeto. Aunque en esta posición está reconocida la libertad superior de la subjetividad y su elección absoluta, la voluntad particular aparece como un capricho y obstinación del individuo.

El común fracaso amoroso del romántico y los sufrimientos que ello conlleva es lo más particular y subjetivo: “este sufrimiento del amor, estas esperanzas que fracasan, éste estar enamorado en general, estos dolores infinitos que experimenta un amante, esta bienaventuranza y felicidad infinita que él se representa no son intereses generales en sí mismos, sino algo que le afecta solamente a él (...) si él no consigue su fin aquí, en relación precisamente con esta muchacha, por ello no se produce ninguna injusticia. Pues no es necesario en sí que él se encapriche precisamente de esta muchacha, elección que nos fuerza a interesarnos por la suprema casualidad, por el capricho de la subjetividad, que no tiene ningún alcance ni universalidad”.³⁶

90

³⁶ *Ibid.*, p. 139.

SCHLEGEL FRENTE A KANT

3. *La fidelidad*. Finalmente, por fidelidad no se entiende “el mantenimiento consecuente de las palabras de amor ni la firmeza de la amistad”, pues tales aspectos conservan un cariz de juventud, época en que los individuos viven aún en la indeterminación, y por tanto sus relaciones son confusas y en ellas el uno se convierte en la empresa del otro. No puede decirse lo mismo de la amistad entre hombres adultos, pues en ellos aquélla lleva un camino más individualizado. En el adulto permanece la amistad en donde cada uno vela por sí mismo; cada decisión es mía, se convierte en ‘mi decisión’ sin convertirse en asunto del otro como en la juventud.

La amistad y el amor, según Hegel, sólo se dan entre iguales. La fidelidad se refiere a una persona superior, a un señor. La fidelidad romántica, Hegel la encuentra en *Lear* de Shakespeare: “Lear reclama a Kent, que quiere servirle: ‘Me conoces, ¡hombre!’ ‘No, ¡señor! –replica Kent–, pero tenéis algo en vuestra faz que quisiera calificar de señor’.”³⁷ Éste es el fiel vasallaje de la caballería, en donde a pesar de que un sujeto se entrega a las órdenes de algún superior, conserva su libre descansar en sí. Esta unión al ‘señor’ está condicionada por el honor propio, por la opinión subjetiva. La fidelidad parece ser el máximo esplendor en el mundo exterior, no es un deber sino depende del capricho de cada sujeto.

Sin embargo, también la fidelidad es víctima –como el amor– de algunas colisiones: la fidelidad y obediencia al señor puede entrar fácilmente en conflicto con algunos otros sentimientos o casualidades interiores o exteriores. El ejemplo más claro y bello de tal colisión se encuentra para Hegel en el *Cid*: “Él es fiel al rey, pero no menos a sí mismo. Si el rey actúa rectamente, le presta su brazo; pero cuando el príncipe comete injusticia o el *Cid* es ofendido, él le niega su fuerte ayuda.”³⁸

Honor, amor y fidelidad tienen como sustrato la autonomía del sujeto en sí mismo. Pero aún cuando en el romanticismo hay un fuerte senti-

³⁷ *Ibid.*, p. 140.

³⁸ *Ibid.*, p. 141.

LUIS LÓPEZ-FARJEAT

miento hacia lo absoluto, incluso religioso en su origen, se encuentra plagado de lo mundano que puede presentarse con plena independencia de la penetración en fines y sentimientos religiosos. Así, aunque el genio romántico o moderno profundizó en la propia intimidad del espíritu, su intento por nulificar la realidad de la carne fue vano e imposible y le hizo percatarse de que no era sino una consciencia infeliz, incapaz de acceder a lo absoluto. Según Hegel, la genialidad romántica no une absolutamente a nada. Es una buena consciencia, un alma bella que con sus buenos sentimientos y su subjetividad pura cree haber encontrado la manera de reconciliar la libertad y el mundo natural, pero en realidad su poética ha sido desgarradora, ha sido la vuelta a la mundanidad.

NOTAS

VIGENCIA DE FREUD EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO*

*Marcelo Pasternac***

Hace un tiempo recibí la gentil invitación a participar en esta actividad, presentada como una mesa redonda con el título aquí anunciado.

Acepté. ¿Podía no aceptar, acaso? Se trataba, se trata de una invitación de una filial de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Un organismo que forma parte de la IPA tiene, entonces, la iniciativa de invitar a alguien que se coloca en la filiación de Lacan, quien fue por su parte excluido, contra su deseo (el de Lacan) de esa organización... Esto adquiere para mí una significación, que quizás no sea la misma para cada uno de los presentes ni para la APM,

* Ponencia presentada en un debate organizado por la Asociación Psicoanalítica de México, el 30 de mayo de 1998.

** Miembro de la *École lacanienne de psychanalyse*.

como institución. Dejemos que cada cual haga sus propias asociaciones al respecto.

Es interesante destacar que, un tiempo después, quien me había invitado me telefoneó para preguntarme cuál sería el título de mi ponencia. Yo creía que el título general abarcaba todas las intervenciones. Me expresó que así era, pero que los demás ponentes habían preferido ponerle títulos específicos a sus textos. Cabe mencionar que, según pude entender en esa comunicación, esos títulos hablaban más bien de Freud como heredero (del Quijote, de la modernidad). Entonces, más bien en su condición de influenciado que en la de influyente. Lo que me llamaba la atención es que el título inicialmente propuesto ya me había sugerido a mí algo, justamente, que tenía

NOTAS

cierta convergencia con lo que acabo de señalar porque había pensado acentuar el hecho de que si bien Freud influyó, sin duda, en nuestra cultura, el fenómeno de la recuperación por la ideología mercantil, del campo que él inauguró había conducido en nuestros tiempos a una influencia nociva del pensamiento contemporáneo sobre el psicoanálisis más que a una repercusión estrictamente psicoanalítica sobre las concepciones de la cultura; más a una influencia de las exigencias superyoicas, morales sociales, propias de los criterios de eficiencia, que a la transmisión, a la cultura, de la influencia de la ética psicoanalítica centrada en el deseo singular del sujeto.

94

Esta invitación, entonces, es para mí, como decía, algo más que una gentileza. Es una oportunidad y una indicación de que, al menos ahora, al menos aquí, puede plantearse la cuestión de qué o de quiénes están incluidos en el campo del psicoanálisis. Hubo una época en que eso estaba claro. Había la IPA y basta. Eso distribuía una topología esférica a la que corresponde una oposición binaria: adentro o afuera. En Francia, es curioso notar que en cierta escisión que se produjo en la escuela de Lacan, la EFP, la *École freudienne de Paris*, el nuevo grupo fue llamado Cuarto grupo. Es decir que se colocaba en una secuencia en la que había un 1°

grupo la *Société psychanalytique de Paris* (SPP), un 2° grupo, la *Société française de psychanalyse* (SFP), de cuya desaparición surgirían después de 1964 dos nuevos grupos, la *Association française de psychanalyse* (AFP) y la *Ecole freudienne de Paris* —de Lacan— (2° y 3° grupos) y luego el llamado cuarto grupo que ya cité. Pero de esta manera se indicaba una serie cuyos elementos formaban parte de cierta unidad supuesta que sería la de la serie de los psicoanalistas, la del psicoanálisis... francés en este caso, aunque en el 1° y 2° (SPP y AFP de la IPA) y 3° (EFP) el alcance de la línea doctrinaria excedía e incluía las fronteras nacionales de Francia.

Hoy la serie incluiría grupos prácticamente incontables, especialmente de los que se califican de lacanianos (como la izquierda, en otra época, se podría definir como grupo indefinidamente divisible por dos). A partir de esto se plantean con la mayor agudeza dos preguntas, dos problemas: 1) si todos ellos siguen siendo considerados como integrantes del mismo campo, llámese freudiano o psicoanalítico, designación que podría a su vez ser discutida; y 2) si para cada uno de ellos el psicoanálisis es únicamente el que en su campo se ejerce, enseña y transmite y si eso implica una oposición absoluta entre una institución, en unos casos, con todas sus concomitancias reglamen-

NOTAS

tarias y burocráticas, sistemas de inclusión y pertenencia... y las demás; o bien, en otro sistema de oposiciones, entre, por un lado, una *escuela* en el sentido de un rasgo de estilo o de doctrina, como cuando se habla en pintura de una escuela impresionista o expresionista, y lo demás, instituciones, sociedad, cultura, etc.

Es en este punto, justamente, donde la invitación tomaba para mí una seriedad enorme que me impedía poder (de ningún modo, cualesquiera fueran mis preferencias o mis otras obligaciones) dejar de participar en este debate. Si la APM invita a quien participa de una escuela de 'pensamiento' que puede ser considerada, desde la perspectiva de quienes organizan la actividad, como herética, si esa escuela está en el campo psicoanalítico o es por el contrario considerada extraanalítica (en cuyo caso sería difícil entender la invitación), es indispensable participar porque hay una pregunta tácita acerca de la relación de cada institución o escuela con Freud, y sobre cómo es posible considerar que todas o varias sean psicoanalíticas, si son diferentes.

Algunos de los que están aquí conocen mi preocupación por la cuestión de cuál es la racionalidad puesta en juego en este asunto. En otros términos, ¿con qué argumentos racionales que no sean los de la

complicidad de los integrantes de un grupo se puede decidir acerca de la pertenencia entre esos diversos grupos?; ¿cuál de ellos es el que, con pertinencia, puede sostener que practica el psicoanálisis?; ¿en qué se diferencia de los otros?

Ya en uno de sus escritos Lacan sostenía que no había otra cosa en común entre los psicoanalistas que el hecho de que se agarraban de un barandal constituido por el nombre de Freud a falta de poder sostener su pertenencia en un contenido doctrinal suficientemente claro. Incluso se ha mencionado una encuesta realizada hace ya muchos años, de la cual resultaba que el único punto de la práctica en el que todos los analistas consultados mostraban su coincidencia era el de que las sesiones a las que no se concurría debían ser pagadas por los pacientes. Insisto, ¡el *único* punto de coincidencia!

Pero la referencia a Freud utilizada como un signo de reconocimiento mutuo no es suficiente porque cada cual podría hablar de *su* Freud. Éste constituiría algo del tipo de lo que se decía de las posadas españolas, en las cuales uno encontraría lo que había llevado a ella. En este sentido mi pertenencia a la ELP (*École lacanienne de psychanalyse*, dicho así, en francés, simplemente porque los nombres propios no se traducen) me hace interrogarme sobre la vigencia

NOTAS

96

en la actualidad de Freud en el pensamiento contemporáneo como la de ese Freud al que Lacan retorna. Porque hay más de un Freud en Freud, desgarrado entre el Freud medicalizable, y por eso efectivamente medicalizado, con todas las consecuencias que esto implica en relación con una normativización de los objetivos del tratamiento analítico y una respuesta a una forma de la demanda social afín con lo que se considera como *el bien* de los individuos, pero contradictoria con la lógica excéntrica del deseo del sujeto subvertido (escindido entre una dimensión inconsciente y otra preconscious/yoica, entre enunciación y enunciados) y otro Freud, radical, indigerible, el que subraya esa escisión y que se cuestiona sucesivamente en el curso de su propia trayectoria acerca de la experiencia que inauguró, porque comprueba que se agotan los efectos específicamente psicoanalíticos en las dimensiones transferenciales no analizadas, que tienden a reducirse a sus efectos sugestivos y que, entonces, debe ser sensible a la insistencia de las reacciones terapéuticas negativas, a la compulsión repetitiva inacabable y a su consecuencia en el riesgo del análisis sin fin, interminable, de todo lo cual saca sus conclusiones con la introducción de un nuevo dualismo en torno a la pulsión de muerte, asunto

en el cual, como él mismo señala en *El malestar de la cultura*, no lo siguieron muchos de sus discípulos.

Este punto marca la división entre los que se siguen llamando psicoanalistas y dicen practicar el psicoanálisis bajo la forma de estas desviaciones medicalizadas, adaptacionistas, propias abierta o disimuladamente de una psicología del yo, y otra postura, la de Lacan, que retorna a Freud con relación a ese postfreudismo ambiguo de los años 50, retorna, digo, al Freud radical en sus textos para de allí lanzarse hacia adelante, desde las grietas de las contradicciones del mismo Freud.

Ahora bien, esta polarización que estoy señalando describe una presencia en la sociedad de nuestro tiempo de una serie de prácticas, bajo el nombre de psicoanálisis, que, desde mi perspectiva, marcan una confusión la cual justifica sostener que la vigencia, la influencia de Freud en el pensamiento contemporáneo es a la vez máxima y escasa.

—Máxima, porque la referencia a su nombre, al de la práctica que él inventó y a términos que pasaron al lenguaje vulgar (Edipo, complejos, inconsciente, etc.), impregna todo el pensamiento y la cultura, al menos la llamada occidental.

—Y, por otro lado, influencia escasa, porque lo que cubre esa designación constituye el deslizamiento a

NOTAS

una práctica desviada, una recuperación mercantil que deja a un lado la dimensión subversiva del deseo del sujeto y que no toma en cuenta la inquietud marcada en la producción de Freud, su preocupación por la degradación de la práctica que él inauguró y su nueva radicalización implicada en la cuestión de la pulsión de muerte.

Por eso, repito, cuando me dieron la posibilidad de darle un título a mi ponencia experimenté primero cierta sorpresa, pero insistí en conservar el título que me habían propuesto, de alguna manera, como pie forzado para mi exposición. Porque en efecto la palabra 'pensamiento', presente en esa formulación, me parecía, en su juego posible con *pensa-miento* marcar cómo se había producido esa recuperación adaptadora que degrada al psicoanálisis.

Para empezar veamos como aparece el pensamiento cuando en Viena Lacan hacía hablar con una prosopopeya a la verdad, la cual se expresaría así

Yo vagabundeo en lo que vosotros consideráis como lo menos verdadero por esencia: en el sueño, en el desafío al sentido de la agudeza más gongorina y el *nonsense* del juego de palabras más grotesco, en el azar y no en su ley, sino en su contingencia.

[...] Podéis pues reducir el tráfico en las vías que os agotásteis en hacer irradiar de la conciencia –prosigue la verdad–, y que constituían el orgullo del *yo*, coronado por Fichte con las insignias de su trascendencia, *el comercio de largo alcance de la verdad no pasa ya por el pensamiento* [itálicas MP]: cosa extraña, parece que en lo sucesivo pase por las cosas: *rébus*, es por ti por quien me comunico, como Freud lo formula al final del primer párrafo del sexto capítulo [de su *Traumdeutung*, su "Interpretación de los sueños" MP], consagrado al trabajo del sueño, de su trabajo sobre lo que el sueño quiere decir...¹

Entonces, en el texto preconsciente, con su 'representación-meta' como dice Freud, objetivo que organiza el discurso, es decir lo contrario de la libre-asociación, oprimente y rigurosa en su apertura a ciertos saberes del inconsciente, en ese texto preconsciente, repito, hay 'pensamiento', porque el pensamiento *pensa-miente* y ese *pensa-mentir* es un pensar mentiroso que sin embargo en la superficie de su mentira, dice también la verdad como en aquel

¹ J. Lacan, *Escritos*, 1984, México, Siglo XXI, p. 393, trad. Tomás Segovia.

NOTAS

relato de “El chiste y su relación con el inconciente” en el que dos judíos se encuentran en un vagón de tren en Polonia:

“¿Adónde viajas?” pregunta uno. “A Cracovia”, es la respuesta. “¡Pero mira qué mentiroso eres! —se encoleriza el otro—. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé que realmente viajas a Cracovia. ¿Por que mientes entonces?”²

Strachey menciona este chiste con el título: “Mentir diciendo la verdad.”³ Pues, de igual modo, en la misma superficie del texto que dice la mentira del pensamiento conciente/preconsciente está la verdad, pero no como una traducción que implicaría que el analista dispone del saber del código del analizante, cuyo efecto de sabiduría el analista actúa primero como una facultad poderosa y por ello protectora pero, entonces, en definitiva sugestiva, y destinada a agotarse en sus efectos como ocurrió con ese estilo del psicoanálisis inicial que algunos practican todavía.

² S. Freud, *Obras completas*, 1979, Buenos Aires, Amorrortu, t. VIII, p. 108, trad. José L. Etcheverry.

³ *Ibid.*, p. 234.

Criticando ese estilo, Lacan escribía, al cumplirse el centenario del nacimiento de Freud, en su artículo titulado “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”:

Si [el rigor conceptual y la elaboración técnica... siguen siendo esporádicos y aun ineficientes en los trabajos psicoanalíticos] es por un vicio... profundo... al que los preceptos de la práctica han conducido por una confusión singular.

Es sabida la actitud asistemática que se plantea en el principio, tanto de la regla llamada analítica que se impone al paciente de no omitir nada de lo que le viene a las mientes y de renunciar con este fin a toda crítica y a toda elección, como de la atención llamada flotante que Freud indica expresamente al psicoanalista por no ser sino la actitud que corresponde a esa regla.

Estos dos preceptos entre los cuales se tiende en cierto modo la tela de la experiencia ponen, al parecer, suficientemente en valor el papel fundamental del discurso del sujeto y de su escucha.

A esto es por cierto a lo que se entregaron, y no sin fruto, los psicoanalistas en la edad de oro del psicoanálisis. Si la cosecha que

NOTAS

recogieron (tanto en las divagaciones nunca tan permitidas a la salida de una boca como en los lapsus nunca tan ofrecidos a la abertura de un oído) fue tan fecunda, no lo fue sin razón.

Pero esta riqueza misma de datos, fuentes de conocimiento, los llevaron pronto a un nudo del que supieron hacer un callejón sin salida. ¿Podrían, una vez adquiridos estos datos, dejar de orientarse sobre ellos a través de lo que entendían ya? En verdad, el problema sólo se les planteó a partir del momento en que el paciente, que estuvo pronto tan al tanto de ese saber como lo estaban ellos mismos [del mismo modo que los histéricos hicieron más sutiles sus síntomas con la difusión del psicoanálisis], les sirvió enteramente preparada la interpretación que era su tarea, lo cual, preciso es decirlo, es ciertamente la peor jugada, la más molesta que pueda hacerse a un augur?⁴

Ya en su vida y obra, en esa edad de oro a que aludía Lacan, el mismo Freud contenía otra vía, la de la interpretación transliterante de esa profundidad que está presente en la

superficie, y no en otra parte, como se podía notar en el sueño de Alejandro⁵ en el que éste veía en su escudo la imagen de un sátiro danzando. Descomponiendo la palabra 'sátiro' en 'sa' y 'tiro' (tuya es Tiro), en la misma trama superficial de la palabra citada estaba la otra significación que lo decidía a definir la batalla por la ciudad de Siria en cuya conquista estaba empeñado.

La verdad del pensamiento pensam-entiroso está no en otra parte supuestamente más profunda sino en su mismo texto transliterable que presenta una verdad acerca de cómo el pensamiento contemporáneo miente sobre la omnipresencia freudiana, al mismo tiempo que la transforma en una mercancía tranquilizante en su finalidad predominantemente terapéutica (destinada por otra parte a fracasar en esa pretensión, como otras psicoterapias que además son más baratas, breves y cómodas aunque igualmente inútiles estructuralmente), frente a la dimensión específicamente psicoanalítica que queda así dejada de lado. Cuando el psicoanálisis descubre que tiene realmente efectos terapéuticos es, paradójicamente, porque no se los propone como objetivo de su práctica, es un sobreagregado de su efecto analítico, es porque su probable y posible utilidad social no

⁴J. Lacan, *op. cit.*, p. 444, ligeramente modificado por MP.

⁵S. Freud, *op. cit.*, t. IV, p. 121.

NOTAS

está dada por su respuesta a las demandas sociales de producir tranquilidad, salvo por el rodeo de no satisfacerlas directamente sino por abrir la posibilidad de una interrogación. Los analizantes descubren que la tranquilidad relativa que pueden lograr es el fruto de la reorganización de su enfrentamiento con la carencia que los constituye de un modo ineludible y que pulsiona sus deseos.

Esta posibilidad de interrogarse es agotada por aquellas técnicas de interpretación que consisten, en última instancia, en una traducción de las formaciones del inconsciente (síntomas, sueños, actos fallidos, etc.) que brindan una nueva versión llena de sentido y que, con un efecto de aparente plenitud, promueven un asombro que producía, y produce aún en un primer momento, un efecto de ataraxia que proviene del aporte protector de un sujeto de saber al que se le transfiere semejante poder. Eso es justamente lo que había dejado ya de asombrar alrededor de 1920 cuando Freud empezó a comprobar y cuestionar semejante agotamiento y su efecto en los análisis que se volvían interminables y en las diversas formas de reacción terapéutica negativa.

Lacan agudizó esta reflexión acerca de la pulsión de muerte con una radicalización extrema de la cuestión de la castración simbólica, de la apertura localizable, en el sujeto, de un

real (el *Das Ding* del *Proyecto* de 1895), un real imposible de significar, un corolario de textos freudianos como el de la denegación, o la perplejidad que podría generar el juego 'masoquista' del niño en la alternativa 'o-a' relatada en "Más allá del principio del placer" simbolizadora, justamente, de la ausencia supuesta traumatizante. ¿Cómo entender que pudiera jugar el niño a hacer desaparecer el carrito-madre, cómo podría volverse a soñar una y otra vez el episodio traumático de la neurosis de guerra, cómo es que insiste en la compulsión repetitiva la agravación de la reacción terapéutica negativa en una perspectiva centrada en el placer?

El hueco real abierto en la realidad por la oposición significativa que permitía simbolizar, como ocurre con el número cero, un objeto inexistente en la realidad, la nada o 'el nada', si así marcamos que no es precisamente nada sino algo que consiste en una nada positivada, esa carencia fálica que Freud subrayaría en sus escritos sobre la sexualidad femenina o sobre el fetichismo, abrían en esa versión de él, desarrollada por Lacan, a partir de la crisis de las instituciones y de las ilusiones médico-terapéuticas, un renacimiento del psicoanálisis amenazado de real desaparición en su especificidad detrás de su aparente vigencia, do-

NOTAS

minación e influencia en las formas ideologizadas que todavía llevan su nombre y en el léxico vulgarizado de los acomplejados, de las madres llamadas castrantes o de las historias edípicas presentes en tantas conversaciones.

Cierta versión atribuye a Freud haberle dicho a Jung, en el viaje que los conducía a Estados Unidos en 1909, que en dicho país no sabían que él les llevaba la peste, la peste freudiana. La experiencia ha enseñado que fue más bien la sociedad mercantil, aún antes de la globalización que vivimos, la que haría correr al psicoanálisis el riesgo de transformarse totalmente en una simple mercancía más... y, para colmo, una mercancía adulterada cuyo envase contiene otra cosa que la que supuestamente anuncia la etiqueta. Máxima derrota detrás de la apariencia del máximo triunfo. No olvidemos que Freud decía que su vida no tenía sentido fuera de la referencia al psicoanálisis. Pero ¿qué incluía entonces esta designación? Lejos de haber triunfado esto que constituía el sentido de su vida, el psicoanálisis corre constantemente el peligro de su desaparición.

Sabemos que un material privilegiado de la práctica clínica en psicoanálisis son los olvidos, cuando son reconocidos conscientemente como tales: hemos olvidado un nom-

bre, un objeto, etc. y de eso hablamos asociativamente. Pero el triunfo inconsciente de la disimulación se produce sobre todo con los llamados recuerdos encubridores... encubridores, justamente, de un olvido, porque se presentan como un pleno que no plantea aparentemente ningún problema, en lugar del hueco problematizador que el olvido abre para la elaboración. De igual modo, la crisis del psicoanálisis en nuestros días está encubierta por su aparente triunfo y por la difusión de un psicoanálisis adulterado cuya proliferación ningún operativo institucional contra la piratería podrá impedir.

Por eso, sin ánimo de ofender, pero sin poderlo evitar quizás, considero que el máximo homenaje que puedo rendir a la gentileza con que fui invitado aquí es decir que sin Freud el psicoanálisis no hubiera sido inventado, al menos en el momento y lugar en que se inventó, y sin Lacan, el psicoanálisis ya hubiera sido digerido por los mecanismos de recuperación ideológica. Pero aún con Lacan, después de Lacan, nada garantiza su supervivencia. El psicoanálisis (en el que Freud identificaba, como dije, el sentido de su vida) está constantemente acechado por el riesgo de su desaparición. Todo conspira contra su existencia forzosamente marginal y excéntrica en nuestra sociedad mercantil. No basta referirse a Lacan,

NOTAS

como lo estoy haciendo, para garantizar nada. Una vez que Lacan ya hizo y dijo, queda la tarea de continuar agregando nuestra palabra de discípulos. De igual modo que Freud tuvo a su hija Anna para censurar la correspondencia con Fliess y amenazar al psicoanálisis con una recaída en la pedagogía y los mecanismos de defensa yoicos (con la oposición afortunada y polémica de Melanie Klein), así también Lacan tiene a su hija y a su yerno para tratar de administrar los bienes que han heredado legalmente, sin titubear para ello en impedir ilegítimamente la circulación de sus originales inéditos, discutibles y por eso mismo dignos de ser discutidos.

102

Queda la tarea para los que se consideren discípulos de Freud, para los que se consideren discípulos de Lacan, de volver a sus textos que están siendo influidos por el pensamiento contemporáneo en su degradación y poder reavivarlos, discutirlos, establecerlos, impedir su muerte y transmitir lo que tienen de vigente e imperecedero y a partir de ello dar nuestra palabra, suplementaria y nueva.

Así, frente a la medicalización normativizadora que conduce a esa degradación, se puede aprovechar en un sentido estimulante la crítica de Foucault para quien [cierto] psicoanálisis es una técnica de confesión,

en el sentido policial de la palabra, para ir más allá de Lacan incluso en el sentido del retorno a Freud, retorno al sentido de Freud, impulsando una elaboración del psicoanálisis como erotología; el psicoanálisis que escucha sin hacer confesar como si estuviera al acecho de algún apartamiento a una norma, a cuyo criterio el psicoanálisis resiste.

A diferencia de la policía o la medicina, el psicoanálisis no le hace confesar nada al sujeto, su función —como dice Lacan— es más bien la de escuchar lo que por la astucia de las asociaciones libres dirá más allá de lo que quería decir (lo no sabido que sabe en el inconsciente, al que alude el título de uno de los seminarios de Lacan) en el debate que el sujeto mantiene con el tema persecutorio superyoico de su identidad sexual, sin colocarse el psicoanálisis o el psicoanalista en el lugar de una norma sino en la interrogación de su relación singular con la pulsión, más allá de la fantasía y de sus objetos. Ésta es la dirección en que se colocan, por ejemplo, las producciones de Jean Allouch en la actualidad, a las que tendremos un acceso privilegiado en el seminario que dictará en México⁶ próximamente.

⁶ Realizado en México, D. F., entre el 6 y el 8 de noviembre de 1998, con el título “La manera androcentrada de encontrar a la mujer”.

NOTAS

Mencioné lo que tiene de vigente e imperecedero ese sentido del retorno a Freud. En efecto, también en el centenario del nacimiento de Freud, Lacan decía en su discurso de Viena [“La cosa freudiana...”]:

El sentido del retorno a Freud [que no es un retorno de lo reprimido, sino la antítesis ... de la fase recorrida desde la muerte de Freud en el movimiento psicoanalítico] ... es un retorno [entonces] al sentido de Freud. Y el sentido de lo que dijo Freud puede comunicarse a cualquiera porque, incluso dirigido a todos, cada uno se interesará en él: bastará una palabra para hacerlo sentir, el descubrimiento de Freud pone en tela de juicio la verdad, y no hay nadie a quien la verdad no le incumba personalmente.⁷

Michel Foucault decía que “lo que da todo el interés y la fuerza a los análisis de Lacan es precisamente esto: que Lacan fue el único después de Freud que quiso volver a centrar la cuestión del psicoanálisis en el problema de las relaciones entre sujeto y verdad [...] Intentó plantear una cuestión que es histórica y propiamente ‘espiritual’: la del precio

que el sujeto debe pagar para decir la verdad y la del efecto que tiene sobre el sujeto la posibilidad de decir la verdad sobre sí mismo”.⁸

Si es así, podemos afirmar con toda convicción, que esa verdad que nos incumbe hace que la vigencia de Freud sea plena y definitiva en cada caso singular y en ese sentido en el de todos, pero tomados en su particular unidad de sujetos divididos. En cuanto a lo que designamos por pensamiento contemporáneo, la influencia aparente es máxima, la influencia real mínima. La pregunta que queda es nuestra responsabilidad como analistas que participan o no en semejante transmisión desviada a la cultura vigente.

103

⁷ J. Lacan, *op. cit.*, p. 386.

⁸ Citado por J. Allouch en *El psicoanálisis una erotología de pasaje*, marzo 1998, Córdoba, Argentina, Litoral, p. 176.

NOTAS

HACIA UN NUEVO LENGUAJE EXPRESIVO

*Nicolás Amoroso**

Participación

Nuestra cultura sigue desarrollando una direccionalidad, inaugurada hace ya algunos años, que va desde lo verbal hacia lo icónico. En este proceso que actualmente experimenta una aceleración vertiginosa, las propias máquinas inteligentes interactúan con el usuario a través de símbolos gráficos.

Otro rasgo significativo de la actualidad es el de una mayor participación del espectador en el fenómeno comunicacional y en la producción de hechos creativos: ser menos espectadores, un proceso que la tecnología posibilita cada día más. Cámaras fotográficas de bajo costo, computadoras personales, video casero, convierten a los usuarios en propositores de mensajes de todo

* División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-A.

tipo. Hace apenas treinta años, cuando se quería registrar un acontecimiento cotidiano de cierta relevancia había que contratar a un fotógrafo profesional; después, cualquier integrante de la familia comenzó a cumplir con esa función. Lo mismo sucedía, en época más reciente, cuando se necesitaba contar con una grabación en video; cada vez más, se encuentra ese equipo en los diversos hogares. Es en el área visual donde encontramos una mayor diversidad de opciones expresivas, donde la tecnología ha experimentado sus más fructíferos avances: fotografía, cine, TV, video, computación, siendo esta última la de mayor dinámica en tanto que engloba e integra a las anteriores, sumando el uso del texto.¹

¹“Y debemos tener en cuenta que las aplicaciones de las tecnologías digitales no se limitan a la presentación de textos en pantalla, sino que prometen causar

NOTAS

Respecto a la participación del espectador nos encontramos con un campo incipiente, aunque la tendencia hace pensar en un mayor crecimiento. Desde las cartas al director en los periódicos y revistas hasta la interactividad en los juegos, pasando por los teléfonos abiertos en ciertos programas de radio y TV, la integración en las organizaciones civiles para defender sus derechos o las manifestaciones de protesta contra los monopolios de la información, día a día crece la actividad consciente de cuestionamiento a las formas establecidas y unidireccionales. Tareas que antes se desarrollaban a través de los partidos políticos parlamentarios hoy se realizan por agrupamientos de ciudadanos que conforman organizaciones de diverso sesgo. Como la movilización en defensa del voto, por ejemplo, donde confluyen adherentes a distintos partidos, integrando a muchas personas que, sin tener una filiación política explícita, entienden la necesidad de una participación más activa en determinados

importantes cambios también en la edición impresa (...) elimina muchos costes de producción, almacenamiento y distribución (...) para beneficio inmediato de las pequeñas imprentas, prensa universitaria, revistas, boletines educativos y casas de reimpresión." Geoffrey Nunberg (compilador) *El futuro del libro*, 1998, Barcelona, España, Paidós, p. 14.

campos que hacen a la vida pública de una nación. La idea de la democracia representativa, tal como era entendida hasta ahora, encuentra en ellos a unos cuestionadores de su esencia. Buscan otras formas de organización y expresión para intentar controlar el poder que en realidad y esencia aspira y requiere la respuesta del silencio en su manifestación omnímoda. Aquí también la tecnología realiza su extraordinario aporte; con las bases de datos, el libre flujo de las ideas y la información por las supercarreteras de la informática.²

Nuevas tecnologías

La potencialidad de las Nuevas Tecnologías es tal que se constituyen en un verdadero reto a la imaginación.

²"El rasgo cualitativo de la red, o mejor dicho de las redes en general, se ubica en lo que se define como uno de sus atributos: el sexto poder (...) es tal que no sigue el camino lógico, sino que altera los grados de percepción; el sexto poder ya no se conforma con influir en la audiencia o en la sociedad, sino que admite una intervención directa de los seres humanos en la noticias: hacer de los individuos sujetos creadores de noticias, portadores también de información. (...) El sexto poder se potenciará con la proliferación de noticias en tiempo real." Antulio Sánchez, *Territorios virtuales*, 1997, México, Taurus, p. 61-2.

NOTAS

La habitación inteligente parece una fantasía de ciencia-ficción, un prospecto futurista, cuando en realidad es un hecho del pasado inmediato. La propia noción del tiempo, tal como lo concebíamos, se conmociona en sus cimientos por la vertiginosidad de los cambios. El usuario no acaba de aprender el uso de un software cualquiera, cuando ya está a la venta una nueva versión que incorpora cambios y mejoras, con lo cual el ciclo se reinicia.

La calificación de alucinante es quizá la más acertada para el presente.

Frente a la pantalla de su computadora, el historiador de arte puede visitar un museo a través de diversas entradas, cuya compleja estructura es imposible que exista en la propia realidad. Así, podrá hacerlo cronológicamente, siguiendo una secuencia temporal; espacialmente, al comparar en pantalla lo que sucedía en dos o más ciudades en un mismo período; temáticamente, como puede ser por la religiosidad o algún aspecto de la vida cotidiana; biográficamente, por el estudio de la vida de los artistas representados. Las posibilidades son múltiples, como lo son las distintas interconexiones que se derivan del esquema. Dicho esto en la inteligencia de que este medio reemplazaría, con las ganancias apuntadas, los volúmenes de arte impresos,

no a la experiencia directa que es la percepción de la obra real.³

El impacto de las nuevas tecnologías en la sociedad contemporánea es de tal magnitud y extensión que aún resulta difícil medir su dimensión. Muchos de sus efectos sólo podrán ser considerados en el futuro; existen situaciones inquietantes como la adicción que genera Internet.⁴ En un principio se especulaba que un medio como éste iba a constituir un lugar propicio para que los solitarios encontraran compañía, que les hiciera más placentero el existir; sin embargo, un estudio reciente revela que genera mayores estados de depresión. La tendencia en cuanto al uso de computadoras va en aumento, al punto de que los índices de compra

³“Alguien que usa imágenes virtuales para estudiar una obra de arte y no conoce los originales nunca va a tener acceso a la experiencia real. Como una libreta de notas, la computadora puede ayudar a mi memoria. A través de las imágenes digitalizadas, la computadora me ayuda a sacar la verdadera imagen de una obra previamente cargada en mi memoria.” Horst Kurnitzky, “Welcome to the Web Museum”, *Virtualia*, sup. de *La Jornada*, México, 26 de enero de 1999.

⁴“El acceso a Internet está ya tan extendido que muchos académicos y tecnológicos que apoyaron su desarrollo han empezado a quejarse de su vulgarización y a evitar sus foros de discusión.” Geoffrey Nunberg, *op. cit.*, p. 16.

entre este objeto⁵ y el televisor marcan un significativo incremento proporcional para el primero y una baja para el segundo. Así, los cambios de comportamiento, en las formas de ver, representar y entender el mundo, se evidenciarán con claridad más adelante.⁶ Tenemos que continuar con la preparación y actualización —sin descuidar las tendencias negativas que se están presentando—⁷ que nos

⁵“Según un estudio realizado recientemente por Nielsen Media Research y Commerce Net, el número de usuarios de Internet mayores de 16 años en Estados Unidos y Canadá habría alcanzado los 92 millones en este año. Además la investigación reveló un crecimiento importante del número de mujeres que utilizan la red de redes: el 46% de los usuarios.” “Noticias”, *Virtualia*, *op. cit.*, 22 de junio de 1999.

⁶“Aun a pesar de que actualmente nos encontramos embriagados por el inmenso avance de los sistemas tecnológicos, no debemos perder de vista que Internet es un espacio lleno de oportunidades para el intercambio de ideas y opiniones. La red está abierta para la difusión de la información de todo tipo y de múltiples procedencias. Esto implica la gestación de una nueva cultura que, de manera natural, está acercando a las personas que navegan en el ciberespacio.” Luis Anaya Montes, “Internet en la formación individual y colectiva”, *Virtualia*, *op. cit.*, 20 de julio de 1999.

⁷“A despecho de Marx, ya no será entonces como indica Philippe Quéau la

permitan avanzar en el torrente que ofrecen sus inmensas posibilidades, especialmente en el terreno de la creación y la comunicación; en ámbitos aparentemente tan distantes como son la educación y el entretenimiento, que incluyen la información razonada y la reflexión. Sectores que propician sus propios andariveles de crecimiento hoy encuentran en las nuevas tecnologías la posibilidad de una expresión singular, diversa e interactuante entre sus elementos y de éstos con el usuario.

Fronteras

La base de toda actividad creativa es la idea. El campo de la creación es ilimitado. Los tiempos que corren amplían aún más los medios para crear gracias al inagotable desarrollo tecnológico que, lejos de eliminar a los anteriores, viene a sumar otros. Esta singularidad permite el trasvasamiento de experiencias que enriquecen las líneas previas. El realizador que integra manifestaciones diversas de la propia, incrementará la fertilidad de su hacer en el logro de un trabajo fecundo. El proceso no es meramente formal, no se trata de

religión, quien tuviera el estatus de ser el opio de la sociedad, sino la tecnología virtual.” Antulio Sánchez, *op. cit.*, p. 77.

NOTAS

la apropiación de elementos externos, aunque éstos pudieran incidir en el plan de una obra, sino de aquello que trasciende el soporte que contiene su accionar. Cuanto mayor sea su capacidad para involucrarse con los fenómenos propios y extraños, mayor será el grado expresivo y significativo que alcanzará con su labor. Este cruzar la frontera para tomar contacto con otras manifestaciones enriquecedoras, en alguna medida, asimilable al hecho de desbordar la propia disciplina para expresarse mediante otra. No sólo en el caso de dos o más actividades que se inscriben dentro de una vertiente común que las contiene, como puede ser el campo de la literatura y sus diversas prácticas: poesía, novela, cuento o de la plástica: dibujo, pintura, escultura, lo cual constituye casi una constante. Interesa aquí cuando las actividades no corresponden al mismo ámbito: un músico que pinte y además sea cineasta y poeta. Experiencias que demandan el conocimiento de cada lenguaje colocan a quien se interna por estos caminos, en gran medida diversos, en la situación de ampliar sus posibilidades expresivas en cada uno de ellos.

Enfrentarse a los problemas que plantea un medio singular y trasladar desde sus necesidades de comunicación y expresión las ideas que constituyan el centro de sus preocu-

paciones a otro canal, lo pone frente a posibilidades inéditas, mayores que si se mantiene en uno solo. En esa dinámica recibirá aportes que potenciarán mutuamente su tránsito creativo. Así, al colocarse en el centro de ese nudo se encontrará en la posesión de diversos instrumentos para el desarrollo de su labor, utilizando el que resulte más conveniente al momento de sus motivaciones o por la cóyuntura material que lo esté determinando.

No sólo resulta fructífera esta convivencia estética, también lo es la multidisciplinarietà, es decir, trabajar con otras materias. Sociología, Psicología, Matemáticas, son algunas de ellas. Esta última, por ejemplo, está presente en la música, en el sistema dodecafónico, basado en una escala musical de doce tonos, cuya compleja notación en la composición prevé una estructura en la que cada nota no se repita hasta agotarse la totalidad.

En otro campo, y en diversas escuelas y movimientos, se apeló a las matemáticas para conformar una propuesta plástica. Tal es el caso del Suprematismo que proponía la supremacía de las formas puras sobre lo representativo. El cuadrado, el círculo y el triángulo, teñidos por colores puros son suficientes para generar en el espectador intensas emociones. En el proceso de inves-

tigación y creación es posible integrar cualquier disciplina, incluso una aparentemente tan apartada como la medicina. La historia del arte mexicano y universal presenta ejemplos en este sentido. Cuanto más amplio sea el caudal de conocimientos del artista, del diseñador, mayor potencialidad expresiva estará en condiciones de experimentar, cuanto más se interne en la investigación, más profundos sentimientos y pensamientos podrá comunicar.

La acción de crear reconoce aspectos comunes que en su desenvolvimiento pueden ser aprovechados en cualquiera de los vehículos a los que se recurra. La posibilidad de transitar por diversos medios puede encontrar su correlato en el trabajo en equipo, el integrarse a un grupo que conjugue diversas disciplinas. Importantes movimientos que marcaron el desarrollo del arte en nuestro siglo asumieron esta característica. Futurismo, Dadaísmo, Surrealismo, comparten esa premisa, por lo que desbordar el propio canal expresivo conjuntándolo con otras actividades es factor de mayor desarrollo en su propio campo específico. Los problemas de la creación tienen una zona que es común a todas las manifestaciones y en la interacción se multiplican las mejores posibilidades para abordarlo.

Entrecruzamiento

En ciertas disciplinas, la integración de diversas experiencias es la característica fundamental de su existencia. Teatro, cine y video, requieren del aporte de distintas personalidades creativas para su logro. El director es el encargado de conjuntar y coordinar a los participantes y por ello la obra adquiere el sello de su estilo y convicciones.

El crecimiento de los diversos lenguajes visuales y audiovisuales ha propiciado un mayor acercamiento entre los mismos. Artistas de una disciplina se comprometen con otra y realizan propuestas significativas en ese nuevo campo que se les abre con toda la riqueza de sus posibilidades con lo cual sin perder los elementos propios de su formación incursionan en el nuevo medio, respetando su estructura singular, enriqueciéndolo y ampliando sus naturales fronteras creativas.⁸

Dentro de las nuevas tecnologías, el video es un ejemplo claro de lo anterior. Generado como hecho electrónico a partir de la televisión, proviene desde el cine en tanto lenguaje. Son, precisamente, realizadores de esta disciplina quienes lo potencian como medio expresivo diferenciado,

⁸ Cfr. Nicolás Amoroso, *El acto de crear*, 1993, México, UAM, p. 104-7.

NOTAS

al rescatarlo del encuadre utilitario y periodístico que la industria de la TV le había asignado. Los artistas plásticos harán lo propio incorporándolo a su producción como una herramienta o internándose totalmente en sus específicos. De la conjunción de estas propuestas surge en gran medida lo que hoy conocemos como video arte, espacio de investigación, experimentación y creación que comporta una identidad dentro del universo de los medios audiovisuales artísticos.

Últimamente ha crecido una propuesta de vinculación entre las actividades gráficas y la audiovisual a través del desarrollo del fenómeno que signa los tiempos más recientes en lo que se refiere al uso de las nuevas tecnologías: la computación. El trabajo en sus máquinas ha propiciado un extraordinario enriquecimiento tanto en lo formal como en lo conceptual. Dentro de la actividad plástica ha generado obras de gran calidad,⁹ asimismo en su utilización como una herramienta de investigación en el proceso de diseño.

Siguiendo con la referencia a las nuevas tecnologías, la Multimedia apela a los recursos fotográficos, plásticos, de video, así como a la tipogra-

⁹ Tal los casos de Kees Aafjes con su obra *Credi t Art* de 1996 o de Bill Spinhoven con *Eye* de 1993.

fía, las transparencias y el sonido, para configurar un hacer comunicacional y estético de singular magnitud.

El entrecruzamiento entre diversas disciplinas, la participación activa de los realizadores en campos de cierta similitud o incluso de marcada diferencia, abre día a día mayores posibilidades expresivas a quienes intentan ese tránsito.

El paradigma, el lugar de mejor y mayor encuentro entre diversas actividades expresivas se encuentra hoy en las nuevas tecnologías. Las posibilidades interactivas convocan a un campo extraordinariamente fértil a los trabajadores que vuelcan sus singulares potencialidades en una espacialidad inigualada que transforma nuestros criterios de entendimiento, disparando las acciones de comunicación, tanto por la elaboración de los propios objetos de diseño, que adquieren un sesgo radical en su producción, como en las propuestas de investigación, participando en la red de la comunidad mundial.

Una propuesta

Actualmente estoy realizando un proyecto encaminado a investigar y trabajar un objeto que ahonde y amplíe los componentes reseñados: actividad interdisciplinaria en una estructura narrativa. La intención es

NOTAS

conjuntar, sobre la base de las nuevas tecnologías diversas experiencias creativas. Integrar al diseño por computadora diversas pinturas y dibujos secuenciados, conformando una historia, mostrando los puntos claves de la narración: por su situación dramática o su significación visual. Participan del hecho otros objetos, como esculturas, fotografías y video que, articulados a través de las nuevas tecnologías, confluyen en la producción de una narración singular en el ámbito electrónico.

Es la realización de una investigación y producción literaria y visual, integrando diversas actividades creativas: novela, pintura, dibujo, fotografía y video, elaboradas a partir del uso de las nuevas tecnologías. Complemento de dicho objeto es el desarrollo de una reflexión cuya hipótesis se manifiesta en la pertinencia y significación que las mismas poseen para el campo del diseño por la extraordinaria riqueza de sus posibilidades formales y conceptuales; sobre todo en lo que se refiere a los canales que se le abrirán al espectador en cuanto a su participación en una narración de esta naturaleza.

Se trata, entonces, de un hecho ficcional, con su introducción, desenvolvimiento y epílogo.

La acción se ubica en *algún lugar de Latinoamérica*. La intención de esta espacialidad *indefinida* es la de ob-

servar una de las características que hacen a nuestra historia visual el resultado de múltiples influencias, esa especie de *postmodernismo* anticipado, en el desenvolvimiento urbano y edilicio de nuestras ciudades. El momento corresponde al crucial año de 1929, unos meses antes del gran *crack* del capitalismo.

La anécdota se refiere al encuentro de dos personajes en un Gran Hotel, verdadera *joya* de un pasado que se niega a desaparecer. Nos habla de sus amores y desamores, del intento de conocimiento del otro, de la participación en una historia que ya se fue, en la busca de reconquistar lo perdido. Los personajes muestran tanto sus caracteres individuales como las circunstancias sociales que condicionan sus comportamientos. La estructura de la narración se realiza a través de la mirada. Los personajes observan a quienes los rodean y hacen sus propias interpretaciones. A la virtualidad de la propia narración se suma lo virtual de lo narrado. Un mundo de espejos refuerza esta existencia de lo aparente.

El contenido dramático de los diversos momentos que constituyen la narración define qué imágenes integrarán el conjunto y a través de qué lenguaje se expresarán. El dibujo y la pintura, en el sentido tradicional de estos términos, una vez digitalizados, son elaborados mediante la

NOTAS

computadora, integrándolos con las imágenes producidas en la propia máquina. A la par también se reelaboran otras realizadas en medios como la fotografía y el video.

Las posibilidades que brindan los programas interactivos son desarrollados en esta propuesta para generar la complicidad del receptor, quien podrá incidir en el relato al modificar su linealidad, abriéndose hacia historias complementarias: Hacia el seguimiento de personajes secundarios, ocasionales, con los cuales el lector pudiera identificarse o mostrar cualquier interés específico. Hacia los interrogantes sobre las alternativas que pudieran presentarse en ciertos puntos claves del relato. Hacia determinados antecedentes de los protagonistas. Hacia ciertos factores complementarios como la espacialidad, el tiempo y la existencia de los objetos. Hacia el entrecruzamiento entre la geografía imaginaria y la real. Hacia espacios abiertos donde pudiera incluir sus propias narraciones.

En el esquema de las imágenes, el espectador también puede elegir su propio seguimiento de las mismas, así como el orden temporal de presentación, estableciendo de esta manera la combinación aleatoria que prefiera. En fin, es una invitación al espectador a una participación activa en el conjunto de la obra o en alguna de sus peculiaridades.

Las posibilidades en un trabajo de esta naturaleza, son múltiples. La potencialidad del uso de las nuevas tecnologías, permite una nueva definición de la espacialidad entre autor y receptor, el grado de participación de este último en la estrategia de un relato, en la posibilidad de una creación compartida.

Todos y cada uno de estos elementos, según la particular forma de lectura que cada quien introduzca, hacen de esta propuesta un hecho de naturaleza inédita, que me permite afirmar que estamos frente a un nuevo lenguaje, posibilitado por las nuevas tecnologías. Nos encontramos en los umbrales de un universo todavía inexplorado. Seguramente, a medida que aparezcan nuevos trabajos y se produzcan otros avances en el campo computacional, tendremos productos que abrirán mayores horizontes que los aquí reseñados. Por ahora sólo estamos en condiciones de establecer estas líneas directrices del recién inaugurado fenómeno. Un resultado esencial es contribuir a la tendencia antes señalada de posibilitar un receptor más participativo.

RESEÑAS

Los siguientes textos fueron leídos por sus autores durante la presentación de la edición monográfica de *Estudios* dedicada al sesquicentenario de la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, celebrada en la librería El Juglar de esta ciudad.

La publicación de este número especial de la revista *Estudios* nos sitúa en una época de la historia mexicana de la que la memoria común no tiene sino unos pocos destellos y éstos, al no incitar a la reflexión, contribuyen más bien a deformar acontecimientos dramáticos cuya huella está aún presente.

Cuando don Luis de la Rosa, ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos dirigió a los obispos y cabildos del país un lastimero mensaje solicitando apoyo económico el 19 de mayo de 1847, dibujaba los resultados de la posible derrota de México en la guerra que sostenía contra los Estados Unidos de América, como una “conquista (...) para hacer cultivar sus campos por manos de esclavos; para humillar nuestra raza que ama la civilización y que profesa el verdadero cristianismo, sometiéndola a la orgullosa dominación de una casta opresora de la humanidad, que compra y vende al hombre, imagen de Dios, y lo castiga con un látigo y lo somete a los más duros trabajos hasta hacerlo expirar rendido de fatigas y, para colmo de crueldad marca su frente con un hierro, como nosotros marcamos a las bestias”.¹

Por el contrario —expresaba también don Luis: “... el triunfo de México en la contienda actual será el triunfo de la justicia contra la iniquidad, de la verdadera civilización contra la barbarie de las conquistas, de la humanidad contra los mercaderes de esclavos y del cristianismo contra los que detestan la igualdad santa y la fraternidad universal que nos enseña el Evangelio...”²

113

¹ *Comunicación del Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos*, 1847, México, (impreso), p. 6, (The Nettie Lee Benson Latin American Collection, Austin, Texas).

² *Ibid.*

RESEÑAS

Mucho más, pues, que la deuda internacional que costaba trabajo renegociar, que reacomodos geopolíticos o que una guerra que quizá podía haberse evitado, era lo que los contemporáneos de los acontecimientos se veían llamados a meditar. La guerra contra Estados Unidos había puesto en el ámbito de las urgencias la superación de los exclusivismos partidistas, la consideración de que debía tomarse en serio el fomento de la industria y la colonización de la áreas inhabitadas y la búsqueda de las notas de identidad que en la historia pasada y en el esbozo de un porvenir posible, definían la mexicanidad que, en 1847, se veía como una cortina a punto de cerrarse, tal vez para siempre.

114

Los textos preparados para *Estudios* que tiene por título general “El Tratado de Guadalupe Hidalgo. Ciento cincuenta años después” nos ponen en contacto con acciones y actores de índole social, política y económica situados en dos continentes o, para ser más precisos en tres, pues Rusia interactuó con México desde Asia. En Europa se veía venir la hegemonía anglosajona, por lo que Francia y España, países ‘latinos’ que junto con la península itálica tendrían que sufrir embates revolucionarios en 1848, tratarían de tomar en cuenta lo que acontecía en América. Los doce artículos de Luis Manuel del Rivero publicados en *El Español* de Madrid en noviembre y diciembre de 1847 y aquí reproducidos, vienen a ser invitación abierta al reconocimiento de la gran cantidad de errores, anidados en el interior de las voluntades humanas, que tanto en España como en México obstaculizaban el desarrollo pleno de los beneficios que aportaban la tierra y sus gentes, amenazadas por una ambición aliada al poder de las armas y a la ética de la dominación, el ‘Destino Manifiesto’. Cito un párrafo de Rivero que plasma la tragedia de un pueblo atravesado por partidarismos dislocados, que paradójicamente dificultaban que fuera totalmente dominado: “... no basta conquistar la capital, es necesario dominar el país; esto también lo lograrán porque su partido [el de los Estados Unidos] es muy grande en él, y lo que no acaben los rifles bien pueden allanarlo los dollars en un país tan desorganizado; pero la más difícil empresa es poner un poco de orden en medio de este caos, galvanizar este cadáver para que funcione un cuerpo de nación, mientras llega el gran pueblo que todavía se encuentra a algunas jornadas, y puede entonces impunemente enterrarse”.³

³“La guerra de México”, ed. y notas de Raúl Figueroa Esquer, *El Español*, 1 de diciembre de 1847, *Estudios*, 50-51, p. 186.

RESEÑAS

De manera dura, dolorosamente implacable, la ocupación de gran parte del territorio por las tropas estadounidenses y el cotidiano sufrimiento de los habitantes del campo y las ciudades hacían parecer veraz la premonición del periodista español e imponían la negociación. Sólo algunos miembros del Congreso, faltos de realismo o con intereses ultrapartidistas se opusieron a ella. Las escenas –mezcla de heroicidad e impotencia– que dejaran plasmadas José María Roa Barcena en sus *Recuerdos de la invasión norteamericana*⁴ y Guillermo Prieto en las *Memorias de mis tiempos*⁵ anticipan que la pérdida de los territorios del norte no debía ser seguida por la del resto de este país, en busca de una nación que posea innegables valores y la convicción de haber adquirido su independencia para desarrollar planes propios conformes a su índole singular.

De ahí que acercarse con atención a las circunstancias que rodearon la formulación, firma y posterior ratificación del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, así como su contenido y consecuencias, sea obligación debida a nuestra propia necesidad de asumir la historia especialmente en lo que concierne al recurrente tópico de la relación entre México y Estados Unidos. El artículo de Jesús Velasco titulado “La derrota despierta la conciencia” enfrenta con algo que, por estar lejos de todo idealismo puede escandalizar a no pocos superficiales ultrapatriotas; cita, por ejemplo, unas líneas de *El Monitor Republicano* del 7 de julio de 1848: “... parece una paradoja que si atendemos a la sustancia de las cosas y quitamos la vista en apariencias deslumbradoras, puede ser que haya sido más útil para la República la derrota que la Victoria”.⁶ La ‘sustancia de las cosas’ se reconoce en ejercicio de inteligencia y no en actitudes derivadas de sentimientos y afectos.

En las raíces de los escritos presentados se ve el camino de un pensamiento que apunta más que a nostalgias del pasado a proyectos de porvenir. Éstos estaban amenazados –como lo demostró la historia de lo que entonces era futuro– por las polarizaciones de ideologías políticas. Cabe señalar que las reflexiones de Mariano Otero,⁷ de Luis Manuel del Rivero y de otros liberales moderados (pensemos en Luis de la Rosa o en Ponciano Arriaga), a algunos de los cuales se alude aquí, bien pueden integrarse con la manera

⁴ 1947, Porrúa, 3 t.

⁵ 1985, Porrúa.

⁶ *Estudios*, n° 50-51, p. 92.

⁷ Vid. el artículo de José Fernández Santillán, “El pensamiento político de Mariano Otero”, *Estudios*, n° 50-51, p. 13-26

RESEÑAS

de pensar de Lucas Alamán, el más lúcido y ponderado de los conservadores mexicanos. Esos pensamientos y líneas de acción, no pudieron concretarse en estructuras de gobierno por causas partidistas. Las actuaciones aquí resaltadas de algunos liberales ‘puros’ como Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora, hacían prever nuevas etapas de dificultad y la problemática reiterativa de la difícil conciliación de intereses en beneficio de la unidad en lo básico. La desconfianza entre clases, grupos y ‘partidos’ fue tan dañina como los hechos bélicos mismos.

116

Los años que siguieron a la firma y ratificación del tratado con Estados Unidos fueron especialmente difíciles. Dotado de una personalidad inteligente, serena y humilde, don José Joaquín Herrera, presidente de México desde junio de 1848 hasta enero de 1851 hizo lo que pudo para fincar las bases de una patria, que aunque lastimada tenía ideales y podía restaurar su imagen con trabajo y creatividad, encontrando la manera de disminuir sus deudas y los antagonismos políticos que nada bueno ofrecían.⁸ No obstante, la marcha hacia delante de los proyectos liberales radicales, los intentos fallidos de diálogo nacional y las ambigüedades de Antonio López de Santa Anna, presidente una y otra vez, preparan sangrientos choques que causarían más dolor, división y resentimientos a un pueblo que apenas tres décadas antes había celebrado su independencia y casi en las vísperas de nuevos sufrimientos había perdido más de la mitad del territorio heredado de la Nueva España. A la manera de una premonición sonaría en muchos oídos la frase del discurso de Iturbide a su entrada a la ciudad de México el 27 de septiembre de 1821: “ya sabéis la manera de ser libres, ahora os toca encontrar la de ser felices”.

Como decía al principio, sólo unos pocos destellos tiene la memoria mexicana actual de una etapa de la historia que mereció y merece delicada y valiente reflexión. La relación entre México y Estados Unidos pronto será bicentenaria. El conocimiento y la asimilación de sus variados perfiles puede y debe ser fuente en la que abreve la llegada a la madurez en nuestra manera de afrontar una realidad compleja que más que negarla, insultarla o soslayarla, que más que mirarla sólo desde el punto de vista del liberalismo triunfante del siglo XIX ha de ser saludable y sabiamente integrada para encontrar una identidad que está, como toda vida, compuesta por fracasos, humillaciones que hacen pensar y áreas oscuras que hay que reconocer y

⁸ La única biografía que conozco de este personaje (fragmentaria y breve) es: A. Trueba, *Presidente sin mancha*, 1953, México, Jus.

RESEÑAS

reconciliar. Es cierto que México no ha desaparecido de la faz de la tierra como nación independiente y soberana dentro del concierto del mundo; es cierto igualmente que muchos rasgos característicos de su cultura y civilización se han sostenido y aun incrementado a lo largo del tiempo; que la larga interacción con Estados Unidos ha aportado bienes; que la antinomia anglosajón-latino, protestante-católico, requiere un serio análisis histórico para ponderarse debidamente, pero no es menos cierto que están vigentes fuerzas internas y externas que abogan por la asimilación fragmentada, solitaria y neurótica de individuados preocupados sólo por gozar al máximo el momento presente y ser capaces de consumir cada vez más y más, siendo esclavos sin necesidad del látigo del que hablaba de la Rosa.

Los estudios reunidos en el número especial de esta revista contribuyen a este objeto e invitan a continuar la búsqueda de datos, líneas ideológicas y aspectos poco conocidos, así como a repensar sobre actores, hechos y tendencias juzgados con pasmosa superficialidad por cierta historiografía 'oficial'. El pasado cobra su pleno sentido cuando nos ayuda a construir el futuro.

No está por demás unir a la felicitación por estos esfuerzos y resultados, la puesta sobre la mesa de la profunda reflexión que apela directamente a la capacidad nuestra de ver con racionalidad hechos y personas a la que en 1842 llamaba don Lucas Alamán: "Si la experiencia de lo pasado es en todas las cosas la guía más segura para lo venidero, en materias políticas ella es casi la única regla que puede adaptarse con confianza, porque siendo la ciencia del gobierno (...) una ciencia práctica por su naturaleza y destinada a objetos prácticos, no puede aprenderse 'a priori', siendo no solamente materia que requiere experiencia, sino aún más experiencia que la que una persona puede adquirir en todo el curso de su vida. Por esto el estudio profundo de la historia será siempre indispensable no sólo a los que toman sobre sí la difícil empresa de gobernar a los pueblos, sino a los pueblos mismos que en las lecciones que aquélla les da aprendan a conocer lo que les conviene y lo que les daña y a juzgar con imparcialidad a los que los han administrado."⁹

117

MANUEL OLIMÓN NOLASCO
Universidad Pontificia de México

⁹ *Examen imparcial de la Administración del Gral. Vicepresidente D. Anastasio Bustamante*, en Andrés Lira (ed.), 1997, México, Cal y Arena, p. 163 s.

RESEÑAS

En primer lugar deseo agradecer la oportunidad que se me brinda de estar en esta reunión, para la presentación de este número especial de la revista *Estudios*. En segundo lugar creo que hay que felicitar al ITAM por mantener la calidad de su revista y en especial al Departamento Académico de Estudios Generales, por haber pensado en la necesidad de dedicar un número completo a un asunto que a los mexicanos y a la población de origen mexicano que vive en los Estados Unidos debe interesar especialmente.

La primera reflexión que nos provoca este interesante número es que poco, muy poco se ha escrito sobre el tema. Si bien es cierto que hay una amplia bibliografía sobre la Guerra del 47 o Guerra con los Estados Unidos, en la cual se trata el tema del Tratado de Guadalupe, los trabajos dedicados exclusivamente a este tópico no son numerosos. Se hizo una búsqueda bibliográfica en los catálogos de la Universidad de Harvard, del Congreso de los Estados Unidos, del Sistema de Bibliotecas de las Universidad de California, así como en las bases de datos LIBRUNAM, TESIUNAM y el *Handbook of Latin American Studies*, y la conclusión fue que hay muy pocas publicaciones dedicadas específicamente a este asunto.

Consulté varios catálogos de bibliotecas mexicanas y norteamericanas y encontré que la historiografía norteamericana ha producido más trabajos que la mexicana, y que buena parte ha sido elaborada hace muchos años. Tanto en México como en Estados Unidos, encontramos que los historiadores, sociólogos, politólogos y otros especialistas han dejado de lado el estudio de los antecedentes, contenido y efectos del mencionado Tratado.

Al analizar el Tratado dentro del contexto de la Guerra del 47, se pierden las características propias del documento que estamos comentado, así como su impacto, ya que solamente se contempla como el documento que concluye dicha Guerra.

Para tener una comprensión más adecuada de nuestra historia, nos hace falta analizar con seriedad y profundidad nuestro pasado y me parece que sería muy necesario responder algunas preguntas, como por ejemplo ¿Podría haberse firmado el Tratado con un contenido diferente? ¿Responden cada una de sus partes a la problemática que antecedió al conflicto entre

RESEÑAS

nuestro país y los Estados Unidos? ¿Cuáles fueron los resultados o efectos de la firma del Tratado tanto en México como en el país vecino? ¿Qué ha sucedido con los mexicanos que permanecieron en los territorios anexados? ¿Se respetaron sus derechos?

A éstas y otras cuestiones trata de responder el número de *Estudios* que hoy comentamos.

Contiene una presentación de Raúl Figueroa Esquer que nos permite ubicar el problema y los objetivos del volumen.

El trabajo de José Fernández Santillán, que trata sobre el pensamiento de Mariano Otero y su oposición a la firma del Tratado, nos permite entender el punto de vista de algunos mexicanos que preferían la continuación de la guerra, aunque en condiciones completamente desventajosas y que hubieran alentado a los norteamericanos que la propugnaban por todo México.

El magnífico estudio de Alfonso Carballo nos enfrenta a la dura realidad de que desde el inicio de nuestra vida independiente hemos tenido que enfrentar dos aspectos por demás importantes en relación con la deuda externa, los cuales presentan cierto parecido con nuestros actuales problemas: la incompetencia y la corrupción.

Reynaldo Sordo nos entrega una original investigación sobre la actitud que tuvo el Congreso mexicano, no solamente ante la firma del Tratado, sino por la forma en que reaccionó ante el conflicto con los Estados Unidos.

El artículo de Jesús Velasco nos ofrece una visión optimista ante la catástrofe; afirma que como resultado de la derrota, los mexicanos crean una conciencia de nacionalidad.

El trabajo que guarda una menor conexión con el tema es el de Evgueni Dik, sobre la posición rusa hacia México en vísperas de la Guerra de 1847. Nos permite conocer cual era la opinión del zar Nicolás I sobre una República a la que se veía como desorganizada y decadente.

Por último, Raúl Figueroa nos ofrece un estudio que incluye la edición y notas del trabajo de Luis Manuel del Rivero.

A este último texto de Figueroa vale la pena dedicarle unos cuantos comentarios. Por una parte, permite observar que el autor estudiado era un hombre enterado de lo que sucedía en México. Sin embargo, llama la atención el poco aprecio que tiene por el movimiento independentista mexicano, ya que piensa que éste lo único que hizo fue destruir la obra maravillosa de los españoles. El autor pasa por alto o minimiza la problemática que existía en la Nueva España al final de la colonia y sin lugar a dudas es

RESEÑAS

heredada por el México independiente. No quiero con esto dar la impresión de que deseo exculpar a los mexicanos de todos los errores que se cometieron durante los primeros años del México independiente. Pero heredamos de España y la cultivamos con un fervor digno de mejor causa la intolerancia a las ideas contrarias a nuestra forma de sentir y pensar. Durante ese período los mexicanos se ven unos a otros como enemigos y no como adversarios políticos; duro pagamos esta intolerancia, pues destruimos y perdimos la mitad de nuestro territorio.

Yo considero que este número de *Estudios* representa un aporte importante para la revisión de este tema que debe de hacernos reflexionar, pensar cuáles son las causas de tan grave pérdida. Al finalizar la lectura me quedé con la reflexión de que los mexicanos debemos combatir las causas del desastre: la ambición personal por sobre los intereses de la nación, la intolerancia, la ineficiencia y la corrupción. Y que la construcción de este país es obra de todos.

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO
Dirección General de Bibliotecas, UNAM

RESEÑAS

“Luis Manuel del Rivero, el diario *El Español* y la Guerra de 1847” (reseña de la edición, prólogo y notas de “La Guerra de México” por Raúl Figueroa Esquer).

Si hubiera que definir en pocas palabras la intensa actividad investigadora desplegada por Raúl Figueroa Esquer en España, México y los Estados Unidos durante la última década, habría que hacer referencia a la coherencia y a la continuidad que caracterizan a dicha actividad. Coherencia, en el rigor con el que el autor lleva a cabo el análisis histórico. Continuidad, en la gravitación de la mayor parte de esta actividad investigadora en torno al análisis de las relaciones entre España y México, durante la segunda mitad de la década de 1840.

En este sentido, el artículo introductorio y la breve, pero interesante, compilación documental a la que antecede no son producto, por lo tanto, de un autor novel en relación a la materia que constituye el objeto de estudio, sino que, por el contrario, provienen de un profesional cuya prolongada vinculación al tema ha sido sobradamente acreditada por su trayectoria anterior.

El nuevo trabajo de Raúl Figueroa Esquer, compuesto por el artículo “Luis Manuel del Rivero, el diario *El Español* y la guerra de 1847”, que sirve de prólogo introductorio a un conjunto de artículos comentados, agrupados bajo el título “La Guerra de México”, constituye, pese a su brevedad, una interesante aportación a la historia de México, a la de la propia España y, finalmente, a la de las relaciones entre estos dos países. Y ello desde una doble óptica.

El hecho de que el trabajo al que hacemos referencia consista en realidad en un estudio introductorio y en una compilación documental, compuesta por los doce artículos escritos por el abogado y periodista asturiano Luis Manuel del Rivero en el diario *El Español*, entre noviembre y diciembre de 1847, hace que el interés revestido por el nuevo trabajo de Raúl Figueroa

RESEÑAS

Esquer no se circunscriba a la divulgación de un conjunto documental, interesante para el estudio de la percepción externa de México y del desenlace del conflicto mexicano-norteamericano. Sino que este estudio aporte además un breve pero interesante análisis, tanto en torno al carácter de los textos publicados, como acerca de la evolución de uno de los principales diarios de la década moderada en España, el periódico madrileño *El Español. Diario de la Doctrinas y de los Intereses Sociales*, fundado y dirigido por Andrés Borrego, el cual, como señala acertadamente el autor, mantuvo una línea independiente durante una etapa en la que no abundaron los medios capaces de asumir el costo de una actitud autónoma hacia el poder.

En relación con el conjunto de textos recopilados por Raúl Figueroa Esquer bajo el epígrafe “La Guerra de México”, hay que señalar que la presentación de los textos seleccionados se ha realizado correctamente, reproduciéndolos íntegramente, sin recurrir a omisiones intertextuales, siempre problemáticas en un trabajo de este tipo, y con un extenso aparato crítico, que contextualiza de manera adecuada los distintos textos y hace accesible el trabajo a un lector no familiarizado especialmente con esta temática, sin que por ello la misma deje de estar dirigida al conjunto de especialistas que trabajamos acerca de estos temas.

122

La utilización de un criterio cronológico para la presentación de los documentos, superando la tentación tan frecuente en la actualidad en algunas historiografías, como la alemana, de reagrupar los textos que integran cualquier trabajo de carácter compilatorio de acuerdo a un criterio temático, constituye, asimismo, desde mi punto de vista, un gran acierto. De esta manera, el autor no solo facilita al lector una inmersión progresiva en los sucesos narrados por Luis Manuel del Rivero, sino que proporciona además la posibilidad de seguir el desarrollo del discurso ideológico a través del cual el autor de dichos artículos, quien vivió durante una parte de su vida en México, nos muestra su percepción hacia los procesos históricos atravesados por este país desde su independencia hasta su invasión y derrota por los Estados Unidos.

El análisis de la parte documental del libro estaría incompleto sin mencionar la utilidad de las informaciones bibliográficas que esta obra proporciona a futuras investigaciones relativas a la percepción exterior de la dinámica política interna mexicana durante la primera mitad del siglo XIX.

La presentación de estos textos es antecedida por un documentado estudio introductorio, cuya primera parte es utilizada por el autor para presentar

RESEÑAS

dos interesantes reseñas biográficas que permiten una mejor comprensión de los artículos compilados. En primer lugar, la del autor material de dichos artículos, el abogado español Luis Manuel del Rivero, cuyo principal interés reside en el hecho de que proporciona, por primera vez, un perfil biográfico de este interesante personaje, suministrando al lector información suplementaria respecto a los datos bastante incompletos que de dicho personaje existen en el archivo microfichado de personalidades del siglo XIX (ABEPI) que existe en la Sección de Bibliografía de la Biblioteca Nacional de Madrid.

En segundo lugar, el artículo de Raúl Figueroa Esquer nos proporciona una síntesis biográfica más extensa y documentada del periodista y político liberal Andrés Borrego, personalidad mucho más conocida que el propio Rivero, y a quien corresponde, en parte, la responsabilidad intelectual de los textos recopilados, en su calidad de director del diario que publicó la serie de artículos que nos ocupan. En este sentido, si bien en el caso de Andrés Borrego la mayoría de los datos biográficos que aparecen en el artículo proceden del exhaustivo estudio realizado por Concepción de Castro acerca de este personaje, el interés del presente texto radica en el hecho de que el autor pone de manifiesto, mediante la sistematización de diversos datos aislados y poco conocidos, la actitud militante de Andrés Borrego en favor de un acercamiento entre España y las nuevas repúblicas emancipadas de América Latina, fundamentalmente a partir del período en que el líder liberal estuvo al frente del diario *El Precursor*, durante la década de 1830.

Tampoco olvida Raúl Figueroa Esquer trazar el contexto en el que se desarrollaron los hechos a los que hacen referencia los documentos por él reproducidos. En este marco, el artículo contiene una interesante aproximación al contexto político español de las primeras décadas del siglo XIX, el cual condiciona directamente la percepción que se tuvo del conflicto mexicano-norteamericano, en la Península, permitiendo asimismo contextualizar la posición adoptada por el diario *El Español* en relación con esta cuestión. Por otra parte, el artículo no olvida situar el propio contexto político mexicano que conduce a la derrota frente a los Estados Unidos y al Tratado de Guadalupe-Hidalgo, al que el autor se refiere en el prólogo a este número monográfico.

Todo ello permite a Raúl Figueroa Esquer realizar un pormenorizado análisis crítico del contenido del conjunto de artículos que constituyen la compilación. De este modo, y esta es, desde mi punto de vista, una de las principales aportaciones del presente estudio, el autor consigue diseccionar

RESEÑAS

algunos de los planteamientos en torno a los cuales se fue vertebrando la imagen de México en España, es decir lo que Randstein ha denominado “los factores condicionantes de la percepción de una nación por otra”.¹

En este marco, hay que destacar que Rivero, pese a su relativo progresismo, comparte la visión catastrofista del proceso de emancipación de México, difundida entre la mayor parte de la opinión pública española de mediados del siglo XIX. Esta percepción se extiende igualmente a las primeras décadas de vida independiente de México, en las que el autor, como la mayoría de sus contemporáneos, no aprecia sino un *continuum* revolucionario que conduce al país al desastre, dentro de un análisis pesimista de la sociedad mexicana que, curiosamente, tiene numerosos puntos comunes con el pensamiento conservador mexicano durante este mismo período, cuyo máximo exponente es Lucas Alamán.

De esta manera, el desenlace de la guerra mexicano-norteamericana constituye para Rivero y la mayoría de sus contemporáneos españoles el colofón lógico de dicho proceso, como este autor se encarga de resaltar al realizar, en los artículos VI y VII, un estudio comparativo entre el proceso de independencia de las colonias norteamericanas y el de la antigua colonia española, partiendo de una visión idealizada del pasado colonial.

124

Sin embargo, Rivero sí parece apartarse de la percepción predominante en los círculos conservadores españoles en torno a la viabilidad de una restauración borbónica en México, como un hipotético instrumento de regeneración del país. El autor, buen conocedor de la realidad mexicana, es consciente de la inviabilidad de dicho proyecto, no sólo por la resistencia que el mismo encontraría entre la mayor parte de la clase dirigente mexicana, sino por la oposición de los Estados Unidos a cualquier incremento de la influencia europea en la débil república latinoamericana.

Este planteamiento es sumamente interesante pues permite cuestionar, en una fecha tan temprana como 1847, la presunta unilinealidad de la política exterior española hacia México durante los dos primeros tercios del siglo XIX. En este sentido, la existencia de distintos enfoques en torno a la cuestión mexicana entre la clase político-intelectual liberal española, incluso dentro del grupo más conservador de la misma, permite deducir que las relaciones entre España y México, durante este período, obedecieron a

¹ Hanna Randstein, *Hacia una nueva metodología en el análisis histórico*, 1995, Madrid, Icaria, p. 107.

RESEÑAS

factores más complejos y variados de los que tradicionalmente se ha venido considerando. En este marco, dicha complejidad permitiría explicar determinadas actitudes y conflictos internos que tuvieron lugar en España con motivo de la intervención tripartita en la década de 1860, actitudes y conflictos que, de otra manera, resultan difícilmente comprensibles.

En esta misma línea, Rivero plantea en 1847 otra de las cuestiones que, desde mi punto de vista, van a constituir uno de los ejes vertebradores de las relaciones entre España y México durante la segunda mitad del siglo XIX: la cuestión de Cuba. La derrota de México por los Estados Unidos, en 1847, unida a la consiguiente consolidación de los Estados Unidos como gran potencia regional, va a tener una repercusión directa sobre los intereses españoles en el Caribe y el Golfo de México, pues el creciente expansionismo norteamericano en la región va a suponer un incremento de la presión de los Estados Unidos sobre las colonias españolas en el Caribe. Ésta es una consecuencia colateral del conflicto, derivada de las repercusiones del mismo sobre el equilibrio de poder de la zona, que es percibida por Rivero con anticipación.

En este sentido, el conjunto de artículos publicados, así como el estudio crítico que antecede al mismo, no circunscribe su interés a una visión ilustrativa de la percepción española del conflicto entre México y los Estados Unidos, sino que permite apreciar los distintos elementos que conformarán la imagen de México en España durante la segunda mitad del siglo XIX y, en ese sentido, condicionarán el desarrollo de las relaciones hispano-mexicanas durante dicho período.

Sólo me queda, por tanto, felicitar al autor por su acierto a la hora de elegir y desarrollar el tema que constituye el objeto de este trabajo.

AGUSTÍN SÁNCHEZ DE ANDRÉS
Universidad Complutense, Madrid

RESEÑAS

Alfonso Carballo, “La conversión de 1846 de la deuda inglesa y la guerra de intervención estadounidense.”

Este artículo es el único que en el número 50-51 de la revista *Estudios* del ITAM se aplica a un tema económico, circunstancia que lo hace notable en su entorno editorial, enfocado al recuerdo de la intervención norteamericana en México vista en su contexto político. Su autor, Alfonso Carballo, el más joven de los que incluyen sus participaciones en este número, fue estudiante del ITAM y es hoy graduado en Economía.

El hecho es digno de ser señalado porque no es frecuente. Los economistas no conceden generalmente mucho interés a los hechos históricos que les parecen excesivamente distantes de sus preocupaciones prácticas y teóricas inmersas en la urgencia y la inmediatez de lo cotidiano. Salvo honrosas excepciones, no se entretienen en descifrar las coyunturas históricas que les parecen ‘lejanas’ y de hecho se han vuelto, literalmente hablando, obsoletas cuando llegan a ser material histórico; justifican a nombre de su ‘eficiencia’ y su necesaria ‘actualización’ el desinterés que profesan por la historia perdiendo así la capacidad de recoger las enseñanzas que les podrían preparar las investigaciones de carácter histórico.

Esta situación es tanto más lamentable cuanto que en muchos casos la ‘distancia histórica’ permite percibir con nitidez el engranaje de los intereses o de las contradicciones que existieron en otros tiempos y la progresiva construcción de las combinaciones políticas, económicas o sociales que acabaron atrapando en sus redes a los actores políticos y condicionaron directa o indirectamente sus acciones.

De suerte que a la luz de las reconstrucciones históricas se pueden establecer analogías —que nunca similitudes exactas— útiles para descifrar la maraña de los hechos presentes y arriesgarse a vaticinar los escenarios futuros con un poco más de lucidez.

RESEÑAS

Si bien la construcción de ‘modelos’ es un ejercicio indispensable para el economista, preocupado de actuar con miras a un futuro más o menos inmediato. La observación del laboratorio de comportamientos humanos y de coyunturas que viene a ser la historia ofrece un territorio de estudio incomparable que es lamentable desatender. Alfonso Carballo no lo ha hecho y nos presenta una radiografía de las tormentosas negociaciones de la conversión de la deuda inglesa iniciadas en 1845 y concluidas en plena guerra entre México y los Estados Unidos el 20 de julio de 1847.

El período en cual se sitúa lo esencial de esta renegociación es particularmente inestable en la historia nacional puesto que del 6 de diciembre de 1844 al 16 de septiembre de 1847 se suceden en la silla presidencial siete personajes diferentes: José Joaquín Herrera, Mariano Paredes, Nicolás Bravo, Mariano Salas, Valentín Gómez Farías, Antonio López de Santa Anna en dos ocasiones, y Pedro María Anaya. En el mismo lapso la cartera de Hacienda cambió treinta veces de manos y aunque algunos de los elegidos reincidieron en el cargo, fue, obviamente, por muy corto tiempo.

Al trazar un historial de la evolución de esta deuda contraída en los inicios de la vida republicana de México, el artículo de Carballo establece los principales caracteres de sus sucesivas renegociaciones.

Se parte del primer préstamo obtenido en Londres en 1824, en la casa Goldschmidt y Compañía por un monto de 3,200,000 libras a una tasa de interés anual de 5% y por un lapso de treinta años. Y de un segundo préstamo obtenido al año siguiente en condiciones muy similares con la casa Barclay, Herring, Richardson y Compañía por 3,200,000 pesos, a una tasa de interés anual del 6%, y también por un plazo de treinta años. Es decir, hasta 1854 y 1855, respectivamente.

La primera renegociación, en 1837, fundió en un solo fondo las dos deudas anteriores, pero creó en él dos tipos diferentes de bonos, los ‘activos’ por un monto de 4,624,000 libras al 5% de interés anual, y por un monto igual los ‘diferidos’, que no generarían interés hasta 1847 pero que podían ser canjeados por terrenos baldíos en el norte del país, la Alta California, Nuevo México, Santa Fe, etc., ya que la intención mexicana era ganar el apoyo inglés en el asunto de Texas —que se había vuelto muy conflictivo— y buscar ayuda para frenar el expansionismo norteamericano.

En México el Congreso se demoró y la llamada ‘Guerra de los pasteles’, que enfrentó a México con el gobierno francés, impidió el restablecimiento oportuno del pago de los intereses. Por este motivo el Comité de Tenedores

RESEÑAS

de Bonos Hispanoamericanos que se había constituido en Londres, solicitó que se efectuara la capitalización de los intereses atrasados, petición que se atendió mediante un contrato celebrado en febrero de 1842 con la casa Lizardi, que era la agencia de México en Londres. Dicha casa expidió de este modo unos nuevos títulos llamados 'debenturas' por un monto de 499,000 libras.

Aquí conviene mencionar los extraños manejos de la casa Lizardi, que como se ha dicho era la agencia mexicana en Londres. A la hora de la conversión de 1837, el gobierno mexicano otorgó a Manuel Lizardi como pago de sus gestiones el 2.5% del monto de la conversión, o sea, 876,000 libras y por la capitalización de las 'debenturas' una comisión de 200,000 libras. Para cobrarse Lizardi emitió, de acuerdo con el encargado de negocios mexicano entonces designado en la capital británica, el hijo de Agustín de Iturbide, un sobrante de bonos 'activos' que no estaban autorizados, y que incrementó el monto de la deuda activa a 5,500,000 libras en lugar de las 4,623,000 que establecía la convención. Posteriormente, con el propósito de pagar los intereses de la deuda, Lizardi activó una cantidad de bonos 'diferidos' por 91,000 libras, que pertenecían a la sobreemisión de 1837. De suerte que en diciembre de 1843 Valentín Canalizo, quien en calidad de presidente interino asumía la responsabilidad del gobierno durante una de las frecuentes ausencias del poder del general Santa Anna, firmó un decreto que reconocía las cuantiosas comisiones que se había atribuido la casa Lizardi y que elevaban el total de la deuda inglesa a 10,714,000 libras. Éste es el escenario previo a la negociación que se estudia en el artículo que comentamos.

128

La acción se va a situar alternativamente en dos puntos geográficos, Londres y la ciudad de México, capitales bien disímbolas en cuanto a su relevancia financiera o política, separadas además por un océano, lo que implicaba en la primera mitad del siglo XIX un tiempo considerable tanto para la circulación de las noticias y de los despachos diplomáticos, como para la transportación de las personas: de un mes a un mes y medio de navegación, según la ruta marítima escogida y las peripecias propias de cada viaje en esta época de los últimos grandes veleros y de los primeros vapores transatlánticos.

Ello explica los frecuentes 'desfases' que afectaron las negociaciones y las dinámicas tan diferentes que animaban a los actores políticos en ambos escenarios.

RESEÑAS

Por un lado se encontraba el gobierno mexicano, o mejor dicho los sucesivos gobiernos mexicanos; hemos mencionado que fueron ocho, que ofrecieron durante el período estudiado una completa ausencia de continuidad en su personal y en sus prioridades políticas, aunque todos sufrieron de un mismo mal: la incapacidad de cubrir oportunamente el servicio de las deudas contraídas, y la necesidad siempre urgente de conseguir nuevos recursos en efectivo.

Por el otro lado estaba la bolsa de Londres y su clientela de tenedores de bonos, quienes confrontados con la insolvencia crónica de los gobiernos hispano americanos habían formado un Comité de Tenedores de Bonos suficientemente organizado —de acuerdo con el artículo que comentamos— para frenar la aplicación de las iniciativas de convenio surgidas fuera de su control.

Quizás esta interpretación sea un tanto exagerada y atribuya al Comité de Tenedores de Bonos una capacidad organizativa mayor de la que efectivamente alcanzó, sin embargo es indudable que este organismo incidió en el desbaratamiento de dos de las iniciativas de convenio establecidas desde México —la de abril y la de septiembre de 1845— negociadas inicialmente en las tierras de Anáhuac entre los representantes de la casa Manning y Mackintosh y los ministros mexicanos de Hacienda de aquel momento.

Este Comité Londinense de Tenedores de Bonos fue suficientemente decidido para poner en movimiento el aparato diplomático de su país y lograr que, a mediados de 1847, el secretario del *Foreign Office*, el vizconde Palmerston, presionara oficialmente al gobierno mexicano para obtener la aprobación de la conversión negociada en Londres por el representante diplomático de México Tomás Murphy. Hay que decir que esta presión ejercida sobre el gobierno de México en plena guerra de este país con Estados Unidos fue sumamente eficaz, aunque quizás desprovista de la caballerosidad que México podía esperar, en semejante circunstancia, de una nación que hasta entonces se había declarado su amiga. En efecto, la aprobación obtenida del gobierno mexicano por el embajador británico Charles Bankhead el 20 de julio de 1847, sancionaba un convenio negociado en Londres a principios de junio de 1846 y que desde entonces el gobierno mexicano había intentado de diversas maneras desconocer.

Alrededor de los actores políticos principales —los gobiernos mexicanos por un lado y los tenedores de bonos de Londres por el otro— se mueve un mundo de intermediarios. Los funcionarios diplomáticos mexicanos en Gran Bretaña, como el hijo de Iturbide ya mencionado, o el de Valentín Gómez

RESEÑAS

Farías, que desempeñará un papel crucial en el desconocimiento del acuerdo negociado por su antecesor Tomás Murphy, o el Dr. José María Luis Mora y el cónsul general José María Mendoza. Ninguno era financiero competente, sin embargo y a pesar de recibir instrucciones contradictorias de los diferentes gobiernos que se sucedían en su país tuvieron que enfrentar directamente los reclamos, y en ocasiones la ira de los tenedores de bonos londinenses, sin disponer de directivas claras y sin contar siquiera con el respaldo seguro del aparato de gobierno de su país.

130 Junto a ellos se encuentran los agentes de las casas financieras que efectúan directamente las cuantiosas transacciones implicadas por los convenios negociados y sacan jugosas ventajas de ellos. Estos personajes relacionados con el agio mexicano y a veces directamente implicados en él llegan a ser arrogantes y excesivamente autónomos. Seguros de los apoyos que se han ganado con sus homólogos mexicanos o gracias a sus relaciones privadas con algunos de los personajes políticos relevantes —el general López de Santa Anna por ejemplo— hacen su propia política, emitiendo bonos clandestinos al margen de los convenios oficiales, como lo hará la casa de Lizardi en 1837, o bien negándose a entregar papeles y documentos de la deuda bajo el argumento de que no se les notificó, según lo estipulado por contrato, la noticia de su evicción, como sucederá con la casa Schneider en noviembre de 1846. Es un mundo turbio, de favores y privilegios difusos, que mezcla y confunde el interés privado con los negocios públicos y no deja de aducir en defensa de sus iniciativas dudosas el respaldo de funcionarios fácilmente sospechosos de prevaricación.

Todo este universo se mueve y se agita ante una prensa inquisitiva y a veces venal, ávida de informaciones y rumores que desencadenen campañas de opinión mañosas, con el fin de entrometerse en los juegos de poder de los distintos grupos financieros o políticos. Los tenedores de bonos, los representantes de las diferentes casas financieras, los propios diplomáticos utilizan esta prensa omnipresente para difundir o magnificar las informaciones que apoyan sus intereses o puedan causar ruinas a un rival.

En la ciudad de México también existe una estrecha simbiosis entre el cuerpo diplomático británico y los agentes de las casas financieras inglesas instaladas en el país. Éstos, a su vez, inciden en el cerrado mundo de los negocios y del agio que agrupa a las viejas y nuevas elites. En este medio las relaciones de parentesco entretejen sus propias redes de interés no siempre idénticas a la del interés nacional. Por ejemplo, bajo la presidencia de

José Joaquín de Herrera, el ministro de Hacienda Pedro Echeverría se negará a remover a Manuel Lizardi de su cargo de agente de México en Londres porque tenía nexos familiares con él. Por este motivo Echeverría fue sustituido en el desempeño de su cartera por Mariano Riva Palacio.

Asimismo fue en razón de los intereses que tenía Manuel Escandón en el asunto de la deuda como ese personaje aceptó la comisión que le encargó el gobierno mexicano en Londres para apoyar las negociaciones de Tomás Murphy con el Comité de los Tenedores de Bonos Hispanoamericanas.

En fin, lo que se refleja en los vaivenes de la negociación de la conversión de la deuda inglesa de 1846 es la profunda división entre las elites políticas del país. Frente al grupo reunido en torno al presidente Herrera, que se esforzaba por romper con los viejos vicios del agio e intentaba sanear con realismo las finanzas nacionales, se ve al polifacético grupo de Santa Anna recomponerse o desmembrarse al filo de las peripecias políticas y militares.

En un acto revelador de autoritarismo si no es que de ineptitud, —como lo asegura Alfonso Carballo (p. 46)— Valentín Gómez Farfías, ministro de Hacienda del general Mariano Salas entre el 28 de agosto y el 21 de septiembre de 1846, creyó que podía deshacer el convenio negociado en Londres por Tomás Murphy porque le parecía leonino, y sin mayor miramiento desconoció la decisión aprobatoria del gobierno que le había antecedido, causando un serio daño a la confiabilidad del crédito mexicano en Inglaterra.

El artículo de Alfonso Carballo pone en evidencia todas estas complejas interrelaciones, al mismo tiempo que analiza en detalle las tres negociaciones infructuosas que antecedieron al convenio firmado por Tomás Murphy el 4 de junio de 1846 y las controversias que este propició, las cuales estuvieron estrechamente relacionadas con los enfrentamientos entre las facciones políticas mexicanas tan fuertemente agudizados por el inicio de la guerra norteamericana.

Se puede lamentar que el contexto político mexicano no esté quizás suficientemente desarrollado en el artículo que nos interesa y que la atención aportada a la situación de la Bolsa de Londres de 1847 sea más evidente y explícita que la aplicada a la coyuntura política nacional de México, apenas aludida, de pasada, las más veces. Pero éste no es un defecto sensible, a mi parecer, puesto que los demás artículos incluidos en el número 50-51 de la revista *Estudios* tratan luminosamente esta situación.

RESEÑAS

Lo que sí merece ser subrayado en el trabajo al que me refiero es la cantidad de información utilizada para su elaboración, la variedad de las fuentes consultadas, que atestigua además de un amplio registro de lecturas clásicas y recientes relativas al tema tratado, un minucioso trabajo documental con material del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de microfilms procedentes del *Public Record Office* de Londres, así como una loable familiaridad con la producción de folletos y opúsculos característica de la época estudiada y del tipo de problemática abordada.

Haré una última observación para elogiar el esfuerzo por graficar la información utilizada. Éste es un procedimiento rutinario entre los economistas pero menos frecuente entre los historiadores, aun los especializados en historia económica que no recurren siempre con pertinencia a este recurso tan aleccionador cuando se usa oportunamente, como es aquí el caso.

NICOLE GIRON
Instituto Mora

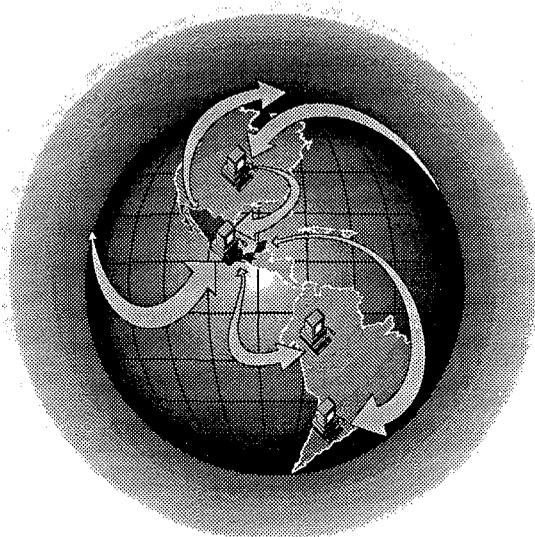
REVISTA DE FILOSOFÍA 94

**AÑO XXXII NUMERO 94 ENERO-ABRIL 1999
ISSN 0185-3481**

| | |
|---|----|
| Angel E. Garrido-Maturano LO SANTO Y LO SAGRADO EN LA FILOSOFÍA DE LÉVINAS | 1 |
| Jorge F. Aguirre Sala, EL PLACER COMO PROCESO DE (AUTO) CONOCIMIENTO: UNA PROPUESTA PLATÓNICA | 23 |
| Martín Torres Sauchett LA DIMENSION SOCIAL DEL SER HUMANO EN LA FILOSOFÍA DE XAVIER ZUBIRI | 48 |
| Tania Checchi González DE LA IMAGEN A LA GRAMÁTICA: ALGUNOS APUNTES SOBRE PARMÉNIDES, PLATÓN, EL "PARMÉNIDES" Y EL ALFABETO DE LA TRAGEDIA | 60 |
| NOTAS I | 80 |
| II | 83 |
| INFORMACIÓN | 95 |
| RESEÑAS DE LIBROS | 99 |



INFORMACION ESTADISTICA Y GEOGRAFICA DE MEXICO



A TRAVES DE

INTERNET

DIRECCION INTERNET
<http://www.inegi.gob.mx>



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
Y GEOGRAFIA



porque tenemos **el valor**
de enfrentar
una **hoja en blanco...**

en **unomásuno** tenemos un
compromiso con **nuestro lector**,
por eso le **ofrecemos** todo un año
de **información** con el más
detallado **análisis** desde
diversos puntos de vista, por
sólo 200 nuevos pesos...

¡ ¡ ¡ suscríbese al 563-99-11 !!!

unomásuno
Lectura inteligente.



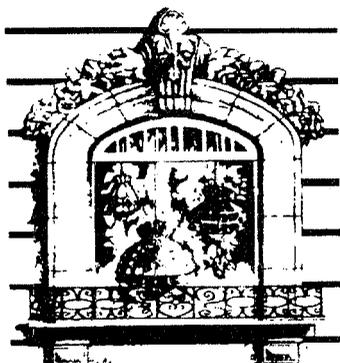
didac
Revista de Docencia, Octubre 1999
Organizado por el Centro de Procesos Docentes, Universidad Iberoamericana Num. 10

**LAS NUEVAS
TECNOLOGÍAS
EN LA EDUCACIÓN**


DIDAC

**DIDAC / Universidad Iberoamericana
Centro de Procesos Docentes, Primavera '99
Prol. Paseo de la Reforma 880
Lomas de Santa Fe, Deleg. Alvaro Obregón
México, D.F., C.P. 01210**

**Suscripciones:
Tel. 267.42.62, 267.40.00 (exts. 4007 y 4681)**



**LA CASA DE
CANTERA**
RESTAURANTE

Reservaciones: Yucatán y Coahuila,
Col. Roma, frente al
Teatro Silvia Pinal.

Tels. 584-7597 y 584-3825

DE LO BUENO MUCHO

50%

DE DESCUENTO
SÓLO EN ALIMENTOS Y PAGANDO
EN EFECTIVO MÁS I.V.A.

**•GRAN BUFFET•
DE MARISCOS**

*Cortes de carne tipo americano
Comida internacional y mucho más...*

MÚSICA VIVA PARA BAILAR



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • PIANO • TERRAZA
COCINA MEXICANA
TRADICIONAL Y CONTEMPORANEA

VENGA A CONOCER NUESTRA
NUEVA TERRAZA
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO • BUFFET
SABADOS Y DOMINGOS

DESAYUNO • COMIDA • CENA

DE LUNES A DOMINGO • PUERTAS ABIERTAS •
DE LAS 8 DE LA MAÑANA A LAS 12:30 DE LA NOCHE
PLAZA SAN JACINTO 3, SAN ANGEL 55016 41
616 38 01

AnáMnesis

Revista de teología.

AnáMnesis es una revista de investigación y difusión teológicas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos).

AnáMnesis publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la teología, con periodicidad semestral.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos, favor de enviarlos a

Gabriel Chico, O.P.
Apartado 23-161,
Xochimilco.
16000 México, D.F.
MEXICO.

Suscripción anual (2 números):
- México: \$ 200.00 pesos, M.N.
- Otros países: US \$ 35.00.

ANALOGÍA

Revista de Filosofía.

ANALOGIA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos). ANALOGIA publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la filosofía.

Director: Mauricio Beuchot. Consejo editorial: Ignacio Angelelli, Tomás Calvo, Roque Carrión, Gabriel Chico, Marcelo Dascal, Gabriel Ferrer, Jorge J. E. Gracia, Klaus Hedwig, Ezequiel de Olaso, Lorenzo Peña, Philibert Secretan, Enrique Villanueva.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos enviarse a:
Apartado postal 23-161
Xochimilco 16000 México, D.F.
MEXICO

Periodicidad semestral. Suscripción anual (2 números): 35 US ds.

PORQUE LA POLÍTICA TAMBIÉN ES UN ARTE...



Suscríbase hoy mismo a

METAPOLÍTICA

www.metapolitica.com

CENTRO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA COMPARADA, A.C.

Playa Eréndira 19, Barrio Santiago Sur, México, 08800, D.F., MÉXICO, tel/fax: 56 33 38 73 y 56 33 38 59

Sí, deseo suscribirme a METAPOLÍTICA a partir del núm. _____ por 1 año 2 años

Sí, deseo adquirir el (los) siguiente(s) número(s) atrasado(s) _____

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

ZIP/CODIGO POSTAL _____ PAIS _____

TELÉFONO Y/O FAX _____ E-MAIL _____

Para suscribirse envíe este cupón hoy mismo por fax o correo o llámenos

Anexo copia de ficha de depósito bancario a la cuenta de Bancomer núm. 1331937-1 (plaza Cd. de México) a nombre de CENTRO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA COMPARADA, A.C.

Anexo Cheque o giro bancario a nombre de CENTRO DE ESTUDIOS DE POLÍTICA COMPARADA, A.C.

Pago con tarjeta de crédito: Bancomer Banamex Visa Carnet Mastercard

NÚMERO DE TARJETA _____ NOMBRE DE TARJETAHABIENTE _____

FECHA DE VENCIMIENTO _____

HRMA _____

| SUSCRIPCIÓN | Anual | Bienal | Ejemplar |
|---------------------------------|-------------|-------------|------------|
| (Incluye flete aéreo) | (4 números) | (8 números) | (atrasado) |
| MÉXICO | \$200.00 | \$360.00 | \$100.00 |
| E.E.U.U., Canadá, C.A. y Caribe | US\$40.00 | US\$70.00 | US\$12.00 |
| Sudamérica y Europa | US\$50.00 | US\$90.00 | US\$15.00 |
| Resto del Mundo | US\$60.00 | US\$110.00 | US\$18.00 |

crítica

REVISTA HISPANOAMERICANA DE FILOSOFÍA

Vol. XXX / No. 90 / México, diciembre de 1998

Artículos

MANUEL PÉREZ OTERO, On the Utility of Global Supervenience

GUILLERMO HURTADO, Realismo, relativismo e irrealismo

OLIMPIA LOMBARDI, Priogogine: ciencia y realidad

Discusiones

CLAUDE GRATTON, An Exorcism of an Evil Demon of Skepticism

DONALD DAVIDSON, Replies to my critics

Notas bibliográficas

CARLOS THIEBAUT, *Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en una sociedad compleja* [Carlos Pereda]

Libros recibidos

CRÍTICA, *Revista Hispanoamericana de Filosofía* is published in April, August, and December. All correspondence should be addressed to CRÍTICA, Apartado 70-447, Coyoacán, 04510, D.F. México. e-mail: critica@filosoficas.unam.mx

SIGNO DE LOS TIEMPOS

¡La revista DIFERENTE, ACTUAL Y VERAZ!

En 36 págs. ORIENTACIONES SOLIDAS SOBRE
ECONOMIA, POLITICA, EDUCACION, FAMILIA, etc.

Los valores del Evangelio y de la Doctrina Social Cristiana
aplicados a nuestra realidad.

Publicación Bimestral

Suscripción anual \$100.00

Si quieres profundizar más en esta temática suscríbete a:

CUESTION SOCIAL

REVISTA DE PENSAMIENTO UNICA EN MEXICO

En 100 págs. Ensayos, Documentos, Comentarios
y reseñas de libros acerca de lo social.

Publicación Trimestral. Revista de colección.

Suscripción anual \$100.00

Promoción Especial:

Suscripción anual a las **dos revistas \$180.00**

Reciba un regalo sorpresa mencionando este anuncio

Envíe giro postal y sus datos completos a:

Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

Pedro Luis Ogazón No. 56, Col. Guadalupe Inn. 01020
México, D.F. Tels. 661-30-43, 661-56-12 Fax. 661-42-86

En el D.F. llame y nosotros vamos.

DISENSO

Revista de Metapolítica

Director
Alberto Buela

Dirección Postal
Casilla 3198
(1000) Buenos Aires - Argentina

Tel/fax: (54-1) 774-5829

Correo electrónico:
bettybue@starnet.net.ar

Internet:
www.pinos.com/disenso.htm

Matemáticas

Kumon es un método de aprendizaje que motiva al estudiante para desarrollar su potencial al máximo. En Kumon utilizamos las Matemáticas como materia sobre la cual aplicamos el método para desarrollar las habilidades indispensables como son:

Disciplina: En Kumon motivamos el hábito del estudio diario con tareas de dimensiones adecuadas tanto en duración como en dificultad.

Autoaprendizaje: En Kumon no enseñamos matemáticas, sino que guiamos al estudiante para que sea capaz de aprender por sí mismo.

Autoconfianza: En Kumon el estudiante avanza a su propio ritmo con un dominio al 100% de los temas.

Kumon Plaza Satélite
Manuel Izaguirre # 10 des. 106
Horarios Lu, Mi 16:30 - 19:30
Sa 10:00 - 12:00

Kumon San Jerónimo
Oaxaca #216, San Jerónimo Aculco
Horarios Ma, Ju 16:00-20:00
Sa 10:00-13:00

Mayores informes a los teléfonos: 5344-5192 5364-4083



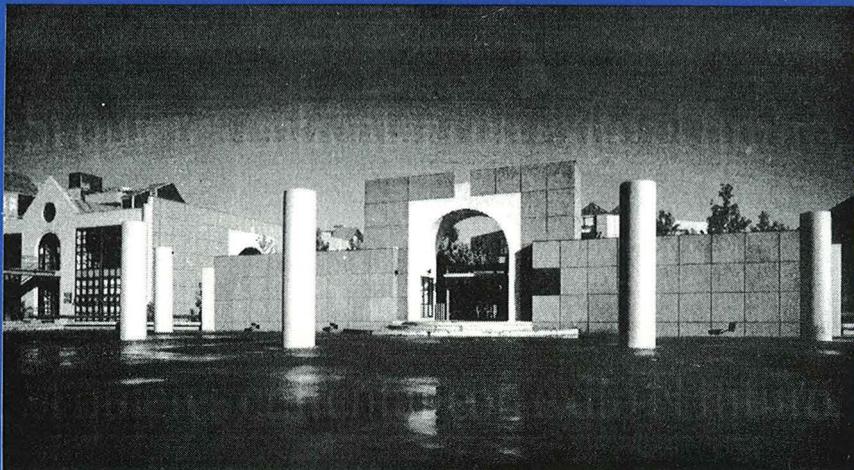
Kumon Instituto de Educación, s.a. de c.v.

Bldv. Manuel Ávila Camacho #37, Piso 5 Lomas de Chapultepec, México, D.F.

CP. 11000 Tel 5281-2346, Línea 800: 01 800 021 7208, E-mail:

kumon_mexico@infosel.net.mx Home Page (japón): <http://www.kumon.co.jp>

Si quieres enfrentar con éxito el futuro,
hazlo con Maestría



Maestrías

- Administración • Finanzas • Economía
- Tecnologías de Información y Administración
- Seguros y Administración de Riesgos
- Políticas Públicas
- Dirección Internacional

ITAM

Si aspiras a ser más

Centro de Investigación y Estudios de Posgrado

Av. Camino Sta. Teresa No. 930, Col. Héroes de Padierna, C.P. 10700, México, D.F.

Tél: 628 4161 e-mail: mayra@eniac.rhon.itam.mx promitam@eniac.rhon.itam.mx

<http://www.itam.mx>

